

UNIVERSIDAD NACIONAL
Facultad de Filosofía y Letras
Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión
Heredia - Costa Rica

LAS HERMANAS DE SION EN COSTA RICA
Fundamentos para la comprensión de su
actividad apostólica entre 1945 - 1965

Soledad Haug Umaña

tesis
2853

Noviembre 1987

LAS HERMANAS DE SION COSTA RICA

Fundamentos para la comprensión de su
actividad apostólica entre 1945-1965

DONACION

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESCUELA ECUMENICA DE CIENCIAS DE LA RELIGION
HEREDIA - COSTA RICA

LAS HERMANAS DE SION EN COSTA RICA
Fundamentos para la comprensión de su
actividad apostólica entre 1945-1965

Trabajo de graduación sometido a consideración
del Cuerpo Docente de la Escuela Ecuménica de
Ciencias de la Religión, para optar por el
grado de Licenciatura en Teología.

SOLEDAD HAUG UMAÑA

Noviembre 1987

EN SALA

Signatura

N° inscripción

El presente

tribunal examinador

Este material **NO SALE** de la Biblioteca

FECHA	HORA
03 SET. 2000	✓
15 SET. 2000	
25 SET. 2000	
02 NOV. 2011	2pm
13 MAR 2013	5pm
DEVOLVER EL:	
* 31 OCT. 2017 *	
UNIVERSIDAD NACIONAL BIBLIOTECA "JOAQUIN GARCIA MONGE"	

Hanna

96081-P-UNA

FECHA
Devuelva este libro en la
última fecha indicada

El presente trabajo [redacted] por el tribunal examinador
escogido por el Consejo Directivo de la Escuela Ecuménica
de Ciencias de la Religión.

MIEMBROS DEL TRIBUNAL

Lic. Cora Ferro Calabrese

Decana de Filosofía y Letras

Lic. Francisco Avendaño

Director de la Escuela Ecuménica
y Director de la tesis

Miembro del Tribunal

Miembro del Tribunal

Miembro del Tribunal

DEDICATORIA

a MAMA, que de primera me abrió
con cariño y realismo
al espíritu de la familia sionense.

a tantas HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE SION
que valientemente abrieron brecha
luego hicieron un camino
y caminaron hacia adelante
construyendo el Reino de Dios
con libertad y esperanza.

AGRADECIMIENTOS

- a la CONGREGACION DE NUESTRA SEÑORA DE SION,
donde he recibido, vida, inspiración,
esperanza y cariño desde pequeña.
Que me ha dado la posibilidad
de un servicio por el Reino.

- a los PROFESORES Y AMIGOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL,
en la Escuela Ecuménica,
que me han alentado y ayudado
para la elaboración del presente trabajo,
especialmente a Francisco Avendaño
quien ha sido mi tutor.

- a PAQUITA, EMY y MARY, por su interés y apoyo.

TABLA DE CONTENIDOS

	página
Iª parte: <u>ELEMENTOS INTRODUCTORIOS</u>	1
<u>Presentación General</u>	1
1. Justificación	1
2. Objeto de estudio	2
3. Objetivos	3
4. Fuentes de la investigación	4
5. Metodología	5
6. Interrogantes que guían la investigación	7
Capítulo 1º. <u>Referente histórico</u>	12
Introducción	12
1.1. Nota histórica sobre la Congregación Nuestra Señora de Sion	12
1.2. Situación socio-política y religiosa en Francia a finales del S. XIX	20
1.3. Situación socio-política y religiosa en Costa Rica : 1945-1965	25
IIª parte: <u>MARCO TEORICO</u>	35
Introducción	35
Capítulo 2º. <u>Antropología Bíblica</u>	36
2.1. Sentido bíblico de la historia	36
2.2. Sentido bíblico del hombre	43
2.3. Sentido bíblico de pueblo	49
2.4. El Reino de Dios	52
2.5. Sentido de Iglesia	54
Capítulo 3º. <u>Algunos conceptos básicos</u>	60
Introducción	60
3.1. Lo carismático en la Iglesia	60
3.2. Sentido de Cambio y renovación	64

Capítulo 4º.	<u>Documentos inspirativos de las Hermanas de Sion en la época de 1945- 1965</u>	72
	Introducción	72
4.1.	Las Constituciones y el Directorio de Nuestra Señora de Sion	72
4.2.	Correspondencia	77
4.3.	Informes de Capítulos Generales	83
IIIª parte :	<u>PRESENCIA APOSTOLICA DE LAS HERMANAS DE SION EN COSTA RICA : 1945-1965</u>	94
	Introducción	94
Capítulo 5º.	<u>En el campo de la educación formal</u>	95
5.1.	Colegio de Sion en San José	95
5.2.	Escuela gratuita de Sion en San José	102
5.3.	Escuela de Sion en Turrialba	103
5.4.	Escuela de Sion en Puntarenas	109
5.5.	En Liceo Anastasio Alfaro	111
5.6.	El Liceo León XIII	112
	Conclusiones	113
Capítulo 6º.	<u>En el campo de la catequesis no for- mal y parroquial</u>	119
6.1.	Los "oratorios" en San José	119
6.2.	En Turrialba	122
6.3.	En Puntarenas	127
	Conclusiones	127
Capítulo 7º.	<u>En el campo de lo social</u>	133
7.1.	Los inicios	133
7.2.	Semillas al viento	135
7.3.	Una promoción integral pensada téc- nicamente	136
	▲ modo de conclusión	137

	página
Capítulo 8º. <u>En el campo de las relaciones</u>	
<u>judeo-cristianas</u>	142
8.1. Antecedentes generales	142
8.2. Las relaciones judeo-cristianas en Costa Rica	145
8.3. Reunión internacional sobre Israel	154
8.4. La Declaración Nostra Aetate: 1965	156
Conclusiones	157
IVª parte : <u>CONCLUSIONES</u>	163
1. Resultados de la investigación	163
2. Conclusiones generales	169
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	174
Folletos y apuntes	178
Documentos	179
Entrevistas	180
ANEXOS	

I^a Parte: ELEMENTOS INTRODUCTORIOS

PRESENTACION GENERAL

1. Justificación

El presente trabajo pretende ser básico y exploratorio, inscribiéndose así dentro del proyecto general de la investigación de la Escuela Ecuménica de la Universidad Nacional, Heredia. Podría contribuir en el futuro a poner de relieve un modo de presencia religiosa, comunitaria, femenina, en diferentes campos pastorales, en los que hasta hace poco tradicionalmente no entraban las mujeres, especialmente entre los más pobres.

Hasta el momento nadie en el país ha intentado escribir la historia de las Hermanas de Sion en Costa Rica, excepto un pequeño folleto - "sin autor" - con algunos datos, escrito con motivo del centenario de la llegada de Sion a Costa Rica. El folleto se llama: "Sion, 100 años, lo conoces?"

Se espera aclarar y hacer resaltar el supuesto aporte que las hermanas dieron al país entre los años 1945 y 1965. Se dice "al país" y no solo a la Iglesia, porque como se verá, su acción parece haber sido muy concreta y de vanguardia en esa época, un avance en la concepción de la vida religiosa femenina, antes de Vaticano II, antes de la reunión de Medellín en 1968 y de Puebla en 1979.

Se quiere mostrar que las hermanas saltaron formas rígidas tradicionales, para "acomodarse" y dar respuestas nuevas a viejas necesidades, dando testimonio de un avance en la manera de con

cebir el rol de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. En el proceso se recurrió a documentos de la época, guardados en archivos. Esto permitió rescatarlos para colaborar así en la elaboración de trabajos futuros, más amplios, en el campo de la Historia de la Iglesia en Costa Rica.

2. Objeto de Estudio

El trabajo lleva como título: Las Hermanas de Sion en Costa Rica. Fundamentos para la comprensión de su actividad apostólica entre los años 1945 - 1965.

El año 1945 está marcado en la vida de las hermanas, por la "salida" de ellas, por su "éxodo", del convento hacia los barrios más pobres de San José, con el fin de anunciar la Buena Nueva y ayudar a que la gente también saliera. El año 1965 está marcado por la acogida que las hermanas dieron a las conclusiones de Vaticano II, como respuesta a algo "nuevo" que se buscaba y se esperaba desde hacía tiempo.

Las hermanas llegaron a Costa Rica en 1878 y la historia muestra su participación activa en la vida del país en varios campos. Se estudiarán las acciones específicas de cada campo, con un cierto orden, por razones de simple presentación.

- educación formal: un colegio de clase "alta"; participación en colegios y escuelas del Estado; creación de escuelas "semioficiales", de una "escuela gratuita", co-fundación del liceo nocturno León XIII.

- catequesis: en los barrios "pobres" de la Capital, en medios no formal
rurales y suburbanos (San José, Turrialba, Puntarenas...), en parroquias, en colegios oficiales.
- acción social: promoción integral de la mujer en regiones urbanas, (Turrialba, Puntarenas, San José).
- relaciones judeo - cristianas, desde la A. P. I., (asociación de plegarias por Israel, hasta la amistad y el diálogo.

3. Objetivos

- 3.1. General. Presentar una síntesis histórica de la teoría y práctica de las hermanas de Sion, en un período determinado y su significación para el país y para la Iglesia local.
- 3.2. Específicos. - Encontrar un referente teórico fundamentalmente bíblico, que ilumine la acción apostólica que se quiere conocer y comprender.
 - Caracterizar la presencia histórica apostólica de las hermanas de Sion en Costa Rica, entre 1945 y 1965.
 - Estudiar la significación de esas acciones apostólicas en campos específicos.

4. Fuentes de la investigación

- 4.1. Se han consultado documentos encontrados en los diarios de comunidad. Era costumbre en esa época, que cada comunidad escribiera un diario de su vida, relatando los acontecimientos más sobresalientes y los procesos de una

DEDICATORIA

a MAMA, que de primera me abrió
con cariño y realismo
al espíritu de la familia sionense.

a tantas HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE SION
que valientemente abrieron brecha
luego hicieron un camino
y caminaron hacia adelante
construyendo el Reino de Dios
con libertad y esperanza.

AGRADECIMIENTOS

- a la CONGREGACION DE NUESTRA SEÑORA DE SION,
donde he recibido, vida, inspiración,
esperanza y cariño desde pequeña.
Que me ha dado la posibilidad
de un servicio por el Reino.

- a los PROFESORES Y AMIGOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL,
en la Escuela Ecuménica,
que me han alentado y ayudado
para la elaboración del presente trabajo,
especialmente a Francisco Avendaño
quien ha sido mi tutor.

- a PAQUITA, EMY y MARY, por su interés y apoyo.

TABLA DE CONTENIDOS

	página
Iª parte: <u>ELEMENTOS INTRODUCTORIOS</u>	1
<u>Presentación General</u>	1
1. Justificación	1
2. Objeto de estudio	2
3. Objetivos	3
4. Fuentes de la investigación	4
5. Metodología	5
6. Interrogantes que guían la investigación	7
Capítulo 1º. <u>Referente histórico</u>	12
Introducción	12
1.1. Nota histórica sobre la Congregación Nuestra Señora de Sion	12
1.2. Situación socio-política y religiosa en Francia a finales del S. XIX	20
1.3. Situación socio-política y religiosa en Costa Rica : 1945-1965	25
IIª parte: <u>MARCO TEORICO</u>	35
Introducción	35
Capítulo 2º. <u>Antropología Bíblica</u>	36
2.1. Sentido bíblico de la historia	36
2.2. Sentido bíblico del hombre	43
2.3. Sentido bíblico de pueblo	49
2.4. El Reino de Dios	52
2.5. Sentido de Iglesia	54
Capítulo 3º. <u>Algunos conceptos básicos</u>	60
Introducción	60
3.1. Lo carismático en la Iglesia	60
3.2. Sentido de Cambio y renovación	64

Capítulo 4º. <u>Documentos inspirativos de las</u> <u>Hermanas de Sion en la época de</u> <u>1945- 1965</u>	72
Introducción	72
4.1. Las Constituciones y el Directorio de Nuestra Señora de Sion	72
4.2. Correspondencia	77
4.3. Informes de Capítulos Generales	83
IIIª parte : <u>PRESENCIA APOSTOLICA DE LAS HERMANAS</u> <u>DE SION EN COSTA RICA : 1945-1965</u>	94
Introducción	94
Capítulo 5º. <u>En el campo de la educación formal</u>	95
5.1. Colegio de Sion en San José	95
5.2. Escuela gratuita de Sion en San José	102
5.3. Escuela de Sion en Turrialba	103
5.4. Escuela de Sion en Puntarenas	109
5.5. En Liceo Anastasio Alfaro	111
5.6. El Liceo León XIII	112
Conclusiones	113
Capítulo 6º. <u>En el campo de la catequesis no for-</u> <u>mal y parroquial</u>	119
6.1. Los "oratorios" en San José	119
6.2. En Turrialba	122
6.3. En Puntarenas	127
Conclusiones	127
Capítulo 7º. <u>En el campo de lo social</u>	133
7.1. Los inicios	133
7.2. Semillas al viento	135
7.3. Una promoción integral pensada téc- nicamente	136
▲ modo de conclusión	137

	página
Capítulo 8º. <u>En el campo de las relaciones</u>	
<u>judeo-cristianas</u>	142
8.1. Antecedentes generales	142
8.2. Las relaciones judeo-cristianas en Costa Rica	145
8.3. Reunión internacional sobre Israel	154
8.4. La Declaración Nostra Aetate: 1965	156
Conclusiones	157
IVª parte : <u>CONCLUSIONES</u>	163
1. Resultados de la investigación	163
2. Conclusiones generales	169
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	174
Folletos y apuntes	178
Documentos	179
Entrevistas	180
ANEXOS	

I^a parte: ELEMENTOS INTRODUCTORIOS

PRESENTACION GENERAL

1. Justificación

El presente trabajo pretende ser básico y exploratorio, inscribiéndose así dentro del proyecto general de la investigación de la Escuela Ecuménica de la Universidad Nacional, Heredia. Podría contribuir en el futuro a poner de relieve un modo de presencia religiosa, comunitaria, femenina, en diferentes campos pastorales, en los que hasta hace poco tradicionalmente no entraban las mujeres, especialmente entre los más pobres.

Hasta el momento nadie en el país ha intentado escribir la historia de las Hermanas de Sion en Costa Rica, excepto un pequeño folleto - "sin autor" - con algunos datos, escrito con motivo del centenario de la llegada de Sion a Costa Rica. El folleto se llama: "Sion, 100 años, lo conoces?"

Se espera aclarar y hacer resaltar el supuesto aporte que las hermanas dieron al país entre los años 1945 y 1965. Se dice "al país" y no solo a la Iglesia, porque como se verá, su acción parece haber sido muy concreta y de vanguardia en esa época, un avance en la concepción de la vida religiosa femenina, antes de Vaticano II, antes de la reunión de Medellín en 1968 y de Puebla en 1979.

Se quiere mostrar que las hermanas saltaron formas rígidas tradicionales, para "acomodarse" y dar respuestas nuevas a viejas necesidades, dando testimonio de un avance en la manera de con

cebir el rol de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. En el proceso se recurrió a documentos de la época, guardados en archivos. Esto permitió rescatarlos para colaborar así en la elaboración de trabajos futuros, más amplios, en el campo de la Historia de la Iglesia en Costa Rica.

2. Objeto de Estudio

El trabajo lleva como título: Las Hermanas de Sion en Costa Rica. Fundamentos para la comprensión de su actividad apostólica entre los años 1945 - 1965.

El año 1945 está marcado en la vida de las hermanas, por la "salida" de ellas, por su "éxodo", del convento hacia los barrios más pobres de San José, con el fin de anunciar la Buena Nueva y ayudar a que la gente también saliera. El año 1965 está marcado por la acogida que las hermanas dieron a las conclusiones de Vaticano II, como respuesta a algo "nuevo" que se buscaba y se esperaba desde hacía tiempo.

Las hermanas llegaron a Costa Rica en 1878 y la historia muestra su participación activa en la vida del país en varios campos. Se estudiarán las acciones específicas de cada campo, con un cierto orden, por razones de simple presentación.

- educación formal: un colegio de clase "alta"; participación en colegios y escuelas del Estado; creación de escuelas "semioficiales", de una "escuela gratuita", co-fundación del liceo nocturno León XIII.

- catequesis: en los barrios "pobres" de la Capital, en medios no formal
rurales y suburbanos (San José, Turrialba, Puntarenas...), en parroquias, en colegios oficiales.
- acción social: promoción integral de la mujer en regiones urbanas, (Turrialba, Puntarenas, San José).
- relaciones judeo - cristianas, desde la A. P. I., (asociación de plegarias por Israel, hasta la amistad y el diálogo.

3. Objetivos

- 3.1. General. Presentar una síntesis histórica de la teoría y práctica de las hermanas de Sion, en un período determinado y su significación para el país y para la Iglesia local.
- 3.2. Específicos. - Encontrar un referente teórico fundamentalmente bíblico, que ilumine la acción apostólica que se quiere conocer y comprender.
 - Caracterizar la presencia histórica apostólica de las hermanas de Sion en Costa Rica, entre 1945 y 1965.
 - Estudiar la significación de esas acciones apostólicas en campos específicos.

4. Fuentes de la investigación

- 4.1. Se han consultado documentos encontrados en los diarios de comunidad. Era costumbre en esa época, que cada comunidad escribiera un diario de su vida, relatando los acontecimientos más sobresalientes y los procesos de una

actividad apostólica, la secuencia de los acontecimientos, los intereses vivos de la comunidad, su forma de inserción en cada lugar y sus relaciones con el "exterior".

- 4.2. Los archivos generales, de toda la Congregación, que se encuentran en Roma. Contienen documentos emanados de los Capítulos Generales, del Consejo General y de la Superiora General, así como toda la correspondencia entre Provincias, (1). Todos los documentos de esta época (45-65) están redactados en francés, idioma oficial de la Congregación en ese entonces. La traducción de los mismos es responsabilidad de la autora de este trabajo.
- 4.3. Los archivos de la Provincia de América Central, que poseen en correspondencia, documentos venidos de París o de Roma y los diarios de las comunidades que por alguna razón ya no existen.
- 4.4. Los archivos del Centro Elías, que contienen toda la documentación necesaria para conocer el proceso de las relaciones judeo - cristianas en el país y, a veces, fuera de él.
- 4.5. Se utilizó también las entrevistas que constituyeron el punto de partida para la investigación de hechos. Se realizaron varias entrevistas a religiosas de Sion:
Baltodano, Paquita
Cini, Carmen
Calderón, María Isabel
Coronado, Gabrielita

Esquivel, María Cristina

Jiménez, Margarita

Se tuvieron conversaciones con grupos de hermanas que trabajaron en los diversos apostolados de la Congregación en esa época en Costa Rica.

- 4.6. En la parte teológica se tuvo como fuente el pensamiento escrito de varios autores, tal como se señala en la bibliografía.

5. Metodología

- 5.1. El trabajo consta de cuatro partes; las dos primeras de carácter más bien introductorio; la tercera parte constituye la exposición principal de contenido y la cuarta parte, las conclusiones. Se incluye una presentación y un resumen de los interrogantes que orientan el proceso de investigación. Se ofrece un referente histórico que tiene como fin situar en el tiempo todo el trabajo que sigue. Este referente consiste en una nota histórica general sobre la Congregación, desde su nacimiento hasta hoy; dos pequeñas síntesis de historia, una de la segunda mitad del siglo XIX en Francia, momento en que nació la Congregación en Europa; una síntesis de la historia de Costa Rica en el período comprendido entre el 45 y el 65, con el fin de situar en el tiempo, la acción apostólica que se quiere estudiar.
- 5.2. En la segunda parte se trata de exponer el referente teórico teológico, que ayudará a comprender el objeto de

estudio. Está organizado en tres capítulos: los dos primeros de teología bíblica; el tercero, un análisis teológico de los documentos de las hermanas en la época señalada.

La perspectiva fundamental es la de una antropología bíblica que es la que, al parecer, fundamenta la vida de la Congregación y la liga de manera particular a la Iglesia, al mundo y al pueblo judío. Se parte de un serio convencimiento del sentido positivo de la historia y de las realidades propias de la misma. La revelación bíblica ilumina los fenómenos históricos, a algunos de ellos de manera especial, de modo que lleguen a ser "ejes", cargados a su vez de luz para el presente y para el porvenir.

Se trata de comprender que Dios interviene en la vida concreta de la humanidad, de manera progresiva, adaptada, para mostrar su amor de Padre y de Amigo, que siempre busca la felicidad del hombre, mediando su propia lucha, su acción en pro de los demás, con miras al establecimiento del reinado de justicia, de paz, de amor. Es así como el ser humano se libera a sí mismo y colabora en la liberación que Dios ofrece, a través de Jesús, y que ya comienza a realizarse.

En ese marco de confianza y de esperanza se sitúa la Iglesia como comunidad-signo y, en ella, la vida religiosa vivida en comunidad, con una misión profética dentro de ella y en el mundo.

5.3. En una tercera parte con cuatro capítulos, según la especificidad del apostolado que realizan, se expone sintéticamente la acción de las hermanas entre 1945 y 1965, a partir de los documentos ya mencionados, de entrevistas y de algunos testimonios de quienes fueron alumnas en esos años.

El carisma propio y la herencia recibida de su Fundador, permitió a la Congregación, nacida en 1842, ser de su época en cada etapa de su existencia. De esta manera participó del movimiento de renovación bíblica y ecuménica, nacido antes de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de señalar los rasgos característicos de la acción en los diversos campos, los lazos que unen a las hermanas con el resto de la Congregación y la manera como ellas se aproximan a la realidad. Se presenta una conclusión después de cada capítulo, con el fin de facilitar la conclusión final.

5.4. Para terminar, se expresan los resultados de la investigación y algunas conclusiones generales.

6. Interrogantes que guían la investigación.

6.1. La teología se interesa por la vida religiosa. No es una ciencia de lo abstracto e inaccesible. Es la ciencia que a la luz del mensaje bíblico y de la Tradición de la Iglesia discierne en los acontecimientos de los hombres para descifrar, reconocer e interpretar la presencia activa de Dios, para comprender algo de su misterio, de su proyecto de amor para la humanidad y para todo el universo.

La teología se interesa por las realidades históricas, por los procesos que viven los seres humanos en busca de un mundo mejor, donde haya paz y justicia y fraternidad. La reflexión teológica sería desencadenar tareas de construcción y reconstrucción que luego, a su vez, son objeto de reflexión y de discernimiento.

La teología se ha interesado por una de esas manifestaciones de acción, con miras al acercamiento del Reino de Dios, se ha interesado por el fenómeno de la Vida Religiosa vivida en comunidad; ha tratado de comprender el sentido de esta forma de vivir el Evangelio, de sus motivaciones, de su espiritualidad, de sus objetivos, de su razón de ser dentro de la Iglesia y en el mundo de cada época.

La vida religiosa ha vivido, desde siglos, procesos de arraigamiento en las situaciones concretas, buscando colaborar en la resolución de problemas muy humanos, que impiden el acercamiento del Reino. Ha vivido asimismo períodos de repliegue sobre sí misma; es decir, épocas de gloria y épocas de decadencia, épocas de estancamiento y también de búsqueda y de renovación profunda.

6.2. Renovación de la vida religiosa: Cuestionamientos.

En 1917 se modificó el Derecho Canónico, que normatizaba la vivencia de la vida religiosa comunitaria en la Iglesia desde hacía varios siglos. En 1965 se suspendieron esos cánones con el fin de lanzar la experimentación para

"una renovada adecuación de la vida religiosa", a raíz del Vaticano II.

Ante una transformación profunda del mundo en la primera mitad del siglo XX, la vida religiosa comenzó a preguntarse:

- Es posible mantener ciertas leyes de clausura, ciertas formas de vestir, tal uniformidad de pensamiento, tales formas de vida y de instalación, ante un mundo en continuo cambio, que se revelaba más y más pluralista?
- Es posible permanecer estático, en un "estado de vida perfecta", ante un mundo que reclama una presencia de vida religiosa no triunfalista, sino fraterna y servicial?... ante un mundo pobre y marginado?... ante un mundo en donde se busca el poder y la opresión?
- Es posible mantener las formas viejas de seguridad y de riqueza, ante un mundo que vive más y más en la inseguridad económica y política?

6.3. Las hermanas de Sion y la renovación.

La Congregación de Nuestra Señora de Sion, nacida en 1842 de un carisma muy especial para la época, aceptada definitivamente por la Sagrada Congregación de Religiosos en Roma, en 1864, y más tarde progresivamente presente en el mundo entero, buscó encarnarse en la historia de su época, vivió y sufrió las situaciones de su época. Se amoldó a los lineamientos del Derecho Canónico, a las normas eclesiales de su tiempo y respondió con esa mentalidad a los

requerimientos de la Sociedad de su época.

Pero, hay algo diferente en ella misma que la haya llevado a encarnarse de esa manera especial en Costa Rica durante la década 1945-1965 de este siglo?

- Tendrá alguna influencia, en su comportamiento apostólico la espiritualidad bíblica que la ha caracterizado desde su origen?
- Cómo vivió esa espiritualidad en una época en que la renovación de los estudios bíblicos no habían salido aún a la luz, ni habían sido recomendados, ni aprobados oficialmente por la Iglesia?

El hecho de ser una Congregación internacional, con lazos muy concretos entre las comunidades de cada región, podrá haber transformado sus puntos de vista, su manera de ver la realidad?

- Existe en su forma de enfocar la vida y la acción apostólica, dualismo, espiritualismo, desprecio por el "mundo"?
- Qué las habrá llevado a realizar transformaciones radicales en su forma de presencia en Costa Rica?
- Cuál era su concepto de fidelidad a la Iglesia, al Papa, a la Congregación, al carisma, al país? Y su manera de entender la misión?
- Cuáles eran las líneas de fondo que alimentaban su vida de comunidad, su vida de oración, su servicio apostólico? Todo cambio supone riesgo. Es una desinstalación, una pérdida de seguridad, un saltar la barrera de lo cotidiano,

de lo rutinario, de lo que siempre se ha hecho, para lanzarse a la búsqueda de nuevos caminos, con miras a nuevas rutas.

- Es necesario el discernimiento para distinguir lo auténtico, lo fundamental de lo que no lo es, porque es temporal, geográfico o personal.

Es necesaria una sana crítica que, partiendo de la realidad sepa tomar distancia de ella, sepa juzgarla objetivamente, con criterios de vida, no legalistas, para correr hacia lo nuevo.

Lo que renueva verdaderamente no es la curiosidad, el deseo de experimentar algo novedoso, sino los criterios del Evangelio, los criterios del Reino que se acerca, siempre que el compromiso de los comprometidos construya la paz, el amor, la justicia.

Como punto de partida se ha planteado la pregunta acerca de si la espiritualidad bíblica que ha caracterizado siempre la forma de vida de las hermanas de Sion y su fuerte sentido comunitario, de acuerdo a Hechos 2,42, permitió y favoreció su apertura "natural" al nuevo sentido de Iglesia, como comunidad y como pueblo de Dios, a la práctica ecuménica, y al interés comprometido por las realidades del mundo.

Capítulo 1º.

REFERENTE HISTORICO

Introducción

En este capítulo se presenta una nota histórica sobre la Congregación de Nuestra Señora de Sion. En forma muy general se expone cuáles fueron sus antecedentes y cómo nació en Francia; cuál fue su meta desde el principio y cómo se extendió hasta llegar a Costa Rica.

Se puntualiza muy brevemente las características socio-políticas y religiosas de Francia, en la época del nacimiento y expansión de la Congregación, (2ª mitad del Siglo XIX), y de Costa Rica en el período que va de 1945 a 1965.

1.1. Nota histórica sobre la Congregación de Nuestra Señora de Sion

1.1.1. Generalidades

La Congregación de Nuestra Señora de Sion fue fundada en Francia en 1842, por Teodoro Ratisbona, de origen judío. Teodoro recibió el bautismo de la Iglesia Católica, en abril de 1827, de manos de su "madre espiritual", Madeleine Louise Humann, después de una larga y dolorosa búsqueda, que lo hizo tomar conciencia del cristianismo como término y plenitud de su judaísmo. Esta búsqueda se inició individualmente, pasando por toda clase de corrientes filosóficas y religiosas de la época, en Estrasburgo y en París, (1).

La búsqueda de Teodoro culminó en compañía de otros jóvenes, amigos y compañeros universitarios de Estrasburgo, entre 1823 y 1827, (2).

La señorita Humann, educadora por excelencia, se había constituido poco a poco en el núcleo espiritual y en la orientadora del grupo de amigos que, bajo la dirección del joven profesor de filosofía Louis Bautin, buscaba un sentido a su vida. Una sólida formación filosófica y bíblica y unas relaciones sencillas y fraternas entre ellos, los llevó a todos a optar por Jesucristo, recibiendo el bautismo y, más adelante, a optar por el sacerdocio, (3).

Junto con la señorita Humann, el deseo del grupo fue, desde el principio, reproducir el mismo espíritu de la comunidad de Jerusalén, con "un solo corazón y una sola alma", según Hechos 2,42, al servicio de los más necesitados, (4).

Es importante hacer notar que la señorita Humann, en tiempo de la Revolución Francesa (1789), refugiada en los bosques de Los Vosgos junto con su amiga y también educadora, la señora Thérèse Breck, y con el obispo Monseñor Joseph L. Colmar, había concluido un "pacto", por medio del cual los tres se comprometían a vivir muy unidos a pesar de cualquier separación a la que se vieran obligados y se dedicarían al cuidado de los enfermos y a la educación cristiana de la juventud. Vivirían, en

BC 129074
BIBLIOTECA UNA

adelante, el espíritu del capítulo 17 de San Juan, especialmente cuando dice: "Que sean uno, Padre, como Tú y yo somos uno". Se comprometían a orar por todas las necesidades de la Iglesia, a celebrar de manera especial la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, como fiesta del amor, y a orar también por "los hijos dispersos de la casa de Israel", según Mateo, 10,6.

Es a esta pequeña "comunidad" que, en 1820 se agrega Louis Bautin y más tarde el grupo de estudiantes amigos de Teodoro Ratisbona, (5).

A partir de ese momento, la figura femenina de Madeleine Louise Humann parece haber marcado profundamente la personalidad de Teodoro. Entre ellos se estableció una amistad profunda que definió su manera de concebir a la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

Cabe señalar también que, ante el paso de Teodoro al cristianismo, su hermano menor Alfonso había reaccionado con despecho y hasta con odio, acentuados por su tradición anticristiana y los prejuicios de corte liberal propios de su época en Francia (1827), (6). Paradógicamente, fue la profunda comunión de Teodoro con su hermano Alfonso, lo que originó más adelante, el nacimiento de la Congregación de Nuestra Señora de Sion.

En efecto, en 1842, un viaje de Alfonso a Roma fue el punto de partida para una transformación total de su vida, (7). Allí se encontró con católicos franceses, amini

gos de su hermano, quienes deseaban vehementemente su paso al cristianismo. Se encontró al mismo tiempo con un amigo protestante, enemigo acérrimo de los católicos. Con ellos discutió y comentó su posición de judío, sin ninguna intención de escuchar sus razonamientos, sino para afirmar sus propias convicciones.

Sin embargo, al visitar por puro compromiso, el 20 de enero de 1842, la pequeña y oscura iglesia de San Andrea delle Fratte en Roma, percibió súbitamente el papel de María en la historia de la salvación y a Jesús, como término de la Revelación conservada en la Biblia que él, aunque judío, conocía muy mal, (8).

Esta profunda percepción de las cosas lo llevó a solicitar el bautismo inmediatamente, en la Iglesia Católica, lo que le fue otorgado el 31 de julio de ese mismo año 1842, en la iglesia del Gesu, en Roma.

La experiencia de fe compartida por los dos hermanos Ratisbona, los llevó al convencimiento de que era necesario hacer algo por los de su pueblo, especialmente por los más pobres de entre ellos, (en Europa apenas comenzaba en la práctica la emancipación de los judíos, permitiéndoles salir de los "ghettos" en que habían sido confinados desde la Edad Media), tal como los conocían en París, Roma y Estrasburgo, (9).

La autorización oficial de la Iglesia para realizar la misión a que se sentían llamados, "trabajar por la real

lización de las promesas conservadas en la Biblia", (10), le fue otorgado a Teodoro en junio - julio de 1842, por el Papa Gregorio XVI. El proyecto de los dos hermanos se fue perfilando poco a poco, sin pensar nunca en ser fundadores de una Congregación religiosa, (11). "En esta labor, fundamentalmente educativa, participaban un grupo de señoras y señoritas que tenían también la inquietud de colaborar en una acción directa y concreta con el pueblo de Israel, disperso por el mundo, (12).

Este grupo de personas, comenzaron una vida en comunidad, con miras a entregar su vida por "las ovejas perdidas de la casa de Israel", (MT. 10,6), esperando su conversión al cristianismo, aunque sin ejercer ningún proselitismo, respetando la decisión personal. Así lo expresaba el primer Directorio de las religiosas:

"Su meta especial es la santificación de la casa de Israel. Es sobre todo con miras a esta obra de caridad que las religiosas ofrecen sus oraciones, sus trabajos, sus sacrificios y que se consagran con una fidelidad inquebrantable a Jesús y a María", (13).

Dadas las circunstancias históricas en Francia a finales del siglo pasado, (14), el primer proyecto apostólico puesto en marcha por los hermanos Ratisbona, tenía líneas bien definidas. La educación era su principal actividad, dirigida sobre todo a niñas huérfanas o abandonadas y más tarde a niñas de todos los medios sociales

y religiosos. Esta actividad religiosa se desarrollaba en el aula y en la convivencia diaria, ya que casi todas las niñas permanecían internas. El Directorio de las hermanas nos dice cuál era el espíritu de estos "pensionados":

"los pensionados de Sion deben ser escuelas de sabiduría cristiana... las niñas y sus maestras conforman una familia... Es más con su ejemplo que con sus enseñanzas, que las religiosas ejercen su ministerio; buscan inculcar en sus alumnas el espíritu de sencillez y de caridad que debe distinguir a las niñas de Sion, así como a toda la Congregación", (15).

La Congregación nació entonces con una visión clara de cuál era su meta, nueva y única, (16), a tal punto que ellas no podrían entregarla a otra congregación ya existente. Era necesario crear algo nuevo no tanto en cuanto a las obras, sino en cuanto al espíritu de esas obras.

La Congregación nació también con un acento profundamente mariano, (17), y con una fuerte convicción de que su misión no puede ser cumplida aisladamente, sino a partir de una vida comunitaria, como la de la primera comunidad de Jerusalén, (Hechos, 2,42), en donde reinó la sencillez, la alegría, el amor, y siguiendo los pasos de "las hijas de Jerusalén"; y de los hombres y mujeres del Antiguo Testamento, (18).

De esta manera se explica el nombre de María y de Sion que lleva la Congregación, signo de su propio ser. Nues

tra Señora de Sion resume su origen y su meta, (19). Las primeras Constituciones, (20), recibieron su aprobación definitiva en Roma, el 14 de diciembre de 1864. Hoy día la Congregación está dispersa en los cinco continentes. Desde 1956 está organizada en "Provincias", que tienen una cierta autonomía dentro de lineamientos generales, (21). Un gobierno central compuesto por cuatro hermanas, elegidas por delegadas de todas las provincias, impulsa y coordina la vida de la Congregación durante un período de seis años.

La Congregación mantiene múltiples lazos internacionales que la unen: el Consejo General, el Consejo Plenario y el Capítulo General, dentro de las líneas dadas por las Constituciones. Se pretende la unidad de toda la Congregación, respetando la identidad de cada provincia y de cada país, reforzando la comprensión y la realización de la misión, al mismo tiempo que ciertos rasgos característicos, tales como: el amor por el pueblo judío, la inserción eclesial, el amor a María, la vivencia comunitaria al estilo de la Iglesia primitiva de Jerusalén y la apertura al mundo.

Los fundadores Ratisbona murieron en 1884. La Congregación se mantiene unida y ninguna provincia está aislada a pesar de las distancias, porque existen suficientes mediaciones para mantener los lazos de unidad, (visitas, reuniones, correspondencia, boletines, etc.).

1.1.2. La Congregación de Nuestra Señora de Sion en Costa Rica

En 1876, el entonces presidente de Costa Rica don Tomás Guardia y su esposa doña Emilia, satisfechos con la educación recibida por sus hijas en el Colegio de Sion de París, ofrecieron a las hermanas la posibilidad de fundar en Costa Rica una institución similar.

El 1º de marzo de 1878 diez religiosas de Sion abren las puertas de su primer Colegio en el Nuevo Mundo, en la ciudad de Alajuela, Costa Rica. Era un internado, en donde las jóvenes, muchas de ellas llegadas desde San José por el tren, permanecían ahí aprendiendo el francés, recibiendo música y bordado, formación religiosa y un "programa de educación graduada", (22).

En 1879 se funda el Colegio Nuestra Señora de Sion en San José. En 1881 se inicia el edificio que aún se conserva, cerca del Parque Nacional y que fueron inaugurados y bendecidos solemnemente el 1º de marzo de 1887.

En la década de 1880 la Congregación sufrió en Costa Rica los embates de las leyes liberales del país. Severas inspecciones y prohibición de recibir a jóvenes costarricenses en el seno de la comunidad. Después de muchas discusiones hubo que entregar al Gobierno el Colegio de Sion de Alajuela.

Sin embargo, por trabajar conforme a lo requerido por el Gobierno y permitir una amplia inspección, las her-

manas nunca fueron expulsadas del país. De tal manera que el Colegio de Sion en San José ha funcionado ininterrumpidamente desde 1879, (23). Más de un centenar de grupos han pasado por las aulas del Colegio Nuestra Señora de Sion. Desde 1973 el Colegio es mixto.

Hoy día todas las hermanas son de origen centroamericano y trabajan en muy diversas actividades, extendidas en Nicaragua y Costa Rica.

1.2. Síntesis de la situación socio política y religiosa de Francia a finales del Siglo XIX, (24).

Introducción

Se presentan a continuación algunos datos significativos de la historia de Francia en el Siglo XIX, con la finalidad de conocer de manera general el ambiente socio político, económico y religioso, en que nació en 1842, la Congregación de Nuestra Señora de Sion, en París, y en que vivió sus primeros años, conjugando su misión con las tareas que le estaban permitido realizar a las Congregaciones religiosas.

1.2.1. Algunos antecedentes: 1814 - 1852

En 1814 Francia gozó de su Carta Constitucional, fundamento de la vida política, monárquica constitucional, no parlamentaria. Pero esta carta no fue la varita mágica para la estabilidad político social.

En 1830 comenzó un proceso revolucionario contra los Borbones, una lucha de la burguesía contra la aristocracia. Dos movimientos bien definidos: los radicales ha

cia la República y los liberales, queriendo una monarquía institucional, hasta que el Duque de Orléans, Luis Felipe, de 18 años, asume el Reinado, de monarquía parlamentaria, de orientación netamente liberal, con tolerancia para lo religioso y hacia la educación.

En 1848 estalla de nuevo la revolución, Luis Felipe huye. Se suprimen trabas a la libertad de prensa y se recupera la libertad de asociación y de reunión política o social y se establece el sufragio "universal" para los hombres.

Pero graves problemas sociales aquejaban a los obreros, quienes sufrían de una situación financiera muy difícil. Entre los asalariados existía división. Los obreros industriales y de ciudad tendían hacia el Socialismo; los campesinos hacia posiciones más conservadoras.

1.2.2. La segunda mitad del siglo

Pero en 1852, se establece un triunfo del gobierno sobre las masas obreras. Luis Napoleón Bonaparte es declarado presidente, según una asamblea constituyente y el poder legislativo perdió todo poder, al tiempo que se afirmaba la idea de restablecer el imperio.

Se ejercen entonces controles absolutos en el campo del comercio, de la prensa, de la educación, de la religión. Se llega a una floreciente situación económica que esconde las contradicciones y la lucha de la oposición.

Por un lado los liberales, por otro los obreros.

Mientras la burguesía se enriquecía, los obreros continuaban su vida de miseria en todos los aspectos de sus necesidades básicas; el campesinado, temeroso, conservador, era un apoyo tácito al régimen.

Entre el 60 y el 68, el régimen oscila entre el endurecimiento de la línea autoritaria y las concesiones liberales obtenidas a fuerza de presiones: libertad de prensa, libertad de educación, libertad de asociación y huelga para los obreros. Se establece una política exterior expansionista que le da prestigio militar, religioso y comercial.

La Iglesia católica sigue conservando su influencia sobre la burguesía y los campesinos, no así sobre los obreros. En los establecimientos de educación de la Iglesia se recibe al 45% de los escolares franceses.

En 1870 se organiza la Comuna, primer gobierno republicano de obreros que aunque duró solo dos meses tuvo una trascendencia mundial por su significación.

En 1875 una Asamblea Nacional organiza el gobierno de nuevo, apelando a una mezcla de parlamentarismo y presidencialismo. Antes de que se establezca la República moderada de 1889, Francia deberá pasar por una serie de crisis políticas debido a la inexistencia de partidos políticos organizados y a la proliferación de coaliciones accidentales.

Entre 1880 y 1882 se toman una serie de medidas que es tabilizan la República y la definen aún más: libertad de reunión, organización de la enseñanza bajo el monopolio del Estado y medidas anticlericales, entre ellas la expulsión de los Jesuitas y la legalización del di- vorcio. Estas medidas terminarán con la separación en tre la Iglesia y el Estado en 1905.

1.2.3. Consecuencias para las minorías

El historiador Selva López, Chirico (1972), considera que en esta última etapa del siglo, el Estado francés hizo un progreso de acercamiento y apertura a las mino rías, de tolerancia, "utilizando la lengua, la religión y otros factores nacionalizantes", (25). La laicización considera él, es un factor positivo en la apertura. Con respecto a los judíos, en Francia todavía se con- servan los "ghettos" y las medidas discriminatorias, a pesar de algunos casos de emancipación, dados en fa- milias aisladas. Sin embargo, con el crecimiento del liberalismo se va debilitando el antisemitismo y los judíos reciben a la vez la acusación de capitalistas y de socialistas, a partir de 1880, en las filas de la clase media.

En Francia los sentimientos antijudíos se ven reforza- dos por las teorías racistas de Gobineau y Chamberlain, con argumentos pseudo-científicos de superioridad de u- nas razas sobre otras. Estos argumentos encuentran u- na concretización en el famoso "affaire Dreiffus" que

originará el movimiento Sionista, encabezado por Teodoro Herzl, en 1895.

Es en este período de finales de siglo, que el anticlericalismo toma forma en Francia, porque a la Iglesia se le ve ligada al poder político y económico, a la vez que "divorciada" con las luchas de los obreros.

Se retiran los servicios públicos de la participación de la Iglesia. El registro civil ya no es controlado por la Iglesia, se obliga al matrimonio civil y se promulga el divorcio en 1884. La Iglesia pierde el derecho al control de la enseñanza pública, se excluye al clero del personal docente y el catecismo deja de ser obligatorio. En respuesta a esta situación, nacen numerosas instituciones católicas "privadas" para la enseñanza y se crean escuelas independientes parroquiales.

1.3. Situación Sociopolítica y religiosa en Costa Rica:
1945 - 1965, (26).

En esta sección no se pretende un análisis exhaustivo de la historia de Costa Rica en esta época. Se quiere simplemente citar los acontecimientos más significativos que permitan comprender y juzgar mejor la presencia apostólica de las hermanas de Sion en ese mismo período.

1.3.1. Antes de 1945

- La crisis mundial capitalista de 1929 repercute en Costa Rica a partir del año 1931. Se comienza a operar un cambio de fondo en el país a causa de la crisis económica mundial: migraciones internas, del campesinado a la ciudad, acentuación de la brecha social, por un lado los grandes cafetaleros, agroexportadores, por otro lado el pueblo en general, (obreros, peones); nacimiento de una nueva clase social: los servidores públicos, los maestros. La situación se agrava por la insuficiencia política y social de los gobiernos para afrontar los problemas de la clase más desfavorecida.

En 1940 se comienza a dar un viraje institucional legal, en favor de los trabajadores. Se proponen reformas sociales que marcan la época. Calderón Guardia, con el apoyo del Partido comunista y el aval de la jerarquía eclesiástica, mejor dicho, de Monseñor Sana-

bria, lanza entre el 42 y el 43, la creación del Seguro Social, el nuevo código de trabajo, las garantías sociales, alza de salarios, ley del inquilinato, (27).

Sin embargo, esas medidas no paralizan la crisis porque no existían las estructuras económicas adecuadas para responder a las nuevas estructuras sociales.

- Mientras tanto, se polarizan las fuerzas ideológicas y políticas, (28).

Nace el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales, foco social - demócrata, semilla de lo que será más a delante el Partido Liberación Nacional.

En 1942, con las reformas sociales, el partido comunista toma fuerza y prestigio.

En 1943 se crea, por otra parte, la Central Obrera de origen cristiano y de tendencia anticomunista, llamada la Rerum Novarum, bajo la dirección del Padre Benjamín Núñez, por mandato de Monseñor Sanabria.

- En el campo educativo religioso, (29), el 8 de noviembre de 1940, se derogan las leyes liberales de 1884 y se restablece la educación religiosa en las escuelas primarias. El 30 de julio de 1942 se derogan las leyes anticlericales. Se da también, paso al establecimiento de colegios privados de confesión religiosa. Se propone la creación del Consejo Superior de Educación (por el Partido Comunista), lo que no se logrará

sino en 1953.

- En 1940 Monseñor Sanabria asume el arzobispado de San José y lanza su primera carta pastoral el 28 de abril, exponiendo su programa eclesial según la doctrina social de la Iglesia.

Promueve el sindicalismo católico, reorganiza la Acción Católica y muestra sumo interés por la clase obrera y campesina.

1.3.2. Después del 45 hasta el 60, (30).

El gobierno de Calderón Guardia, de origen oligárquico, no pudo, en fin de cuentas, sacrificar los intereses de su clase en favor de obreros y campesinos. Esto desencadena una crisis política y social, que culmina con la guerra civil de 1948. Una Junta de Gobierno asume el poder en 1949 y vienen a resultar gananciosas las capas medias: se nacionaliza la Banca, se regulan los precios, se estimula la manufactura y se amplía la acción del Estado, que impulsa un modelo desarrollista y benefactor, (instituciones autónomas - aparatos burocráticos).

La Junta mantuvo la legislación social vigente y detuvo la escalada militarista, pero por convenios políticos se entrega de nuevo el poder a la clase agroexportadora, en la persona de Otilio Ulate.

Se lucha, desde el gobierno, contra todo movimiento popular y se declara ilegal el partido comunista, (17 de ju

lio de 1948). El mismo Benjamín Núñez encabezó el movimiento que culminó en la disolución jurídica de la C. C. T. R., (9 de setiembre de 1951), (31), y ejerció gran influencia como Ministro de Trabajo.

Se alienta la enseñanza secundaria y se planea el proceso de reforma educativa total. Se apoya la enseñanza universitaria, con una marcada tendencia a dar prioridad a las carreras con salida económica funcional e inmediata, (32).

En 1952 muere Monseñor Sanabria. La sede permanece vacante durante seis meses, al cabo de los cuales nombran a Monseñor Rubén Odio, como arzobispo de San José. Hay un cambio sustancial en la acción de la Iglesia, de la visión social, a una visión más espiritualista: Se celebra un Congreso Eucarístico Nacional en 1955; se consagra el país al Corazón de Jesús; se reorganiza la Acción Católica; nacen las "ligas espirituales" con el Padre Carlos Humberto Rodríguez; nace Radio Fides que "educa y entretiene el espíritu cristiano", (1956).

Monseñor Odio murió en 1959 y en 1960, (mayo), es nombrado arzobispo de San José, Carlos Humberto Rodríguez. A partir de 1950 y hasta 1965 ingresan al país varias congregaciones religiosas, (12 femeninas y 8 de varones) especialmente para ocuparse de escuelas y colegios. Se consolida una Asociación de Colegios Católicos. En 1959 nace un serio conflicto entre estos colegios y el

-29-

Ministro de Educación Pública, a raíz de la supervisión que quiere ejercer el Estado, (33).

1.3.3. Después de 1960

La década del 60 tiene características muy marcadas en el campo social, político y económico.

En este período fue gobernada casi solo por el Partido Liberación Nacional, (Mario Echandi había asumido el poder en 1958 a 1962).

En el campo económico, es importante señalar que Costa Rica entra al Mercado Común Centroamericano. Este hecho ocasionó un crecimiento industrial, al mismo tiempo que aumentaba la dependencia externa, debido a la inversión extranjera y esto alteraba también los patrones de comportamiento de la población, (34).

Nacen organismos estatales importantes, de orden social, tales como el INVU, el ITCO y se crea el Servicio Civil. En este período se trabaja arduamente a las reformas educativas y se incrementa la matrícula escolar y universitaria.

Se puede decir, con Araya Pochet que "en esta época se fortalece en Costa Rica el sistema capitalista, aunque Liberación Nacional mantiene como filosofía la denominada economía mixta, mezcla de capitalismo y socialismo", (35). La clase media se consolida, pero se separa al mismo tiempo, de los sectores obrero - campesinos. Esta clase obrera no tiene formación, ni organización y

llega hasta la marginación.

En el campo eclesial, Costa Rica no podía estar al margen del gran acontecimiento de esta década, que fue el Concilio Vaticano II.

Según Miguel Picado, "en Costa Rica este hecho coincide con algunos acontecimientos que marcan la historia de la Iglesia costarricense y particularmente la arquidiócesis de San José, (36).

Los movimientos derivados de la Acción Católica, que Monseñor Sanabria había tratado de estimular, decaen y no alcanzan la madurez requerida para una renovación profunda de la Iglesia costarricense.

Ante los grandes acontecimientos sociales y políticos, la jerarquía o calló o tuvo declaraciones vagas, poco concretas, lo que muestra el débil contacto con la realidad, el poco conocimiento con la misma.

La mayoría de los sacerdotes y de las religiosas parecen desconocer los reales problemas sociales de Costa Rica.

La Jerarquía reduce al máximo su participación en la acción social. Sin embargo comienzan a destacarse líderes seculares que de diferentes formas están ligados con el cristianismo social y quieren hacer efectiva la doctrina social de la Iglesia, (37). Nacen los Cursillos de Cristiandad. Algunos sacerdotes engrosan las filas de los empleados públicos, aceptando cargos en las

instituciones autónomas asistenciales, creadas por el Estado protector. Muchos sacerdotes comienzan a trabajar como profesores de religión en los colegios Oficiales, con una actitud acrítica y cooperando a la consolidación del Estado asistencialista y la Iglesia se manifiesta, más y más, como una iglesia de "nueva cristiandad", cuya característica principal es mantener el statu quo, no concibiendo ningún tipo de ruptura, ni con el Estado ni con las clases dominantes. Como dice Abrahán Soria :

"La estructura socio teológica de esta cristiandad por una parte la concepción teológica de la Iglesia identificada con la Jerarquía y por otra, la relación de esta jerarquía con el poder político dominante... La Iglesia jerarquía busca utilizar todas las estructuras económicas, sociales, jurídicas, culturales, religiosas, del sistema dominante, para asegurar su presencia cristiana y cristianizante" en el conjunto de la sociedad,(38).

Notas al capítulo 1º. Referente histórico

- (1). Ratisbonne, Mes Souvenirs, París, 1966, página 20 y páginas 116 - 117.
- (2). Ibid. página 25.
- (3). Ibid, páginas 26 s.s.
- (4). Ibid, página 142.
- (5). Ibid, páginas 105 a 110.
- (6). Ibid, páginas 147 s.s.
- (7). Ibid, página 69.
- (8). Ibid, página 180 s.s.
Mère Carmelle, L'évènement du 20 janvier 1842, París, 1977.
- (9). Ibid, página 203.
- (10). Ibid, páginas 69-70.
- (11). Ibid, páginas 207 -217.
- (12). Ibid, páginas 198 y 203.
- (13). Directoire des Soeurs de Notre Dame de Sion, 4ª édition, París, 1925, página 12, (traducción del francés).
- (14). Ver nota sobre la situación de Francia en la segunda mitad del siglo XIX, página 21 , del presente trabajo.
- (15). Directoire des Soeurs de Notre Dame de Sion, 4ª edition, París, 1925, página 151.
- (16). Ratisbonne, opus cit., página 200.
- (17). Ibid, página 207.
- (18). Ver Directoire des Soeurs de Notre Dame de Sion Ratisbonne, opus cit., página 204; 207 -208.
- (19). Ratisbonne, opus cit., página 207.

- (20). Se llama "Constituciones", al conjunto de objetivos y normas que rigen en la Iglesia, la vida de una Congregación Religiosa.
- (21). Ver Constitutions de Notre Dame de Sion, 1957, passim.
- (22). Ver Diario de la Comunidad de Alajuela, 1878.
- (23). Ver Diario de la Comunidad de San José, 1879 -1881.
- (24). Para toda esta sección se consultó especialmente a Pinni Ivonne e Izzi María Sara, Los Estados Europeos en el siglo XIX, (1815-1871), Editorial Kapeluz, Uruguay, 1972 y Maurois, André, Historia de Francia, Editorial Surco, Barcelona, 1951.
- (25). Silva López, Chirico, Los Estados Europeos en el siglo XX (1871-1914), Editorial Kapeluz, Uruguay, 1972.
- (26). Para toda esta sección se consultó especialmente a Vega Carballo, José Luis, Costa Rica, una interpretación socio política de su desarrollo reciente, 1930 - 1975, Cuadernos Prometeo (4 de marzo de 1978).
- (27). Vega Carballo, opus cit., página 6.
- (28). Escuela Ecuménica. UNA, Diagnóstico de la Actuación de la Iglesia en Costa Rica, (poligrafiado), 1978, página 52.
- (29). Ibidem, página 55.
- (30). Ibidem, páginas 72 y s.s.
- (31). Baker, James, La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica. Editorial Costa Rica, San José, 1974, página 112.
- (32). Delgado, Jaime, Situación de los Estudios Generales en Costa Rica, en PRAXIS (1978, No. 5 - 6), página 37.
- (33). Para todos los datos cronológicos anteriores se ha consultado especialmente: Cronología de la Iglesias cristianas en Costa Rica, (material poligrafiado), de la Escuela Ecuménica, páginas 79 y s.s.
- (34). Vega Carballo, opus cit., páginas 215 - 216.
- (35). Araya Pochet, Carlos, Historia de los partidos políticos, San José, 1968, página 181.

- (36). Picado, Miguel, Para una historia de la Iglesia en Costa Rica, Quinta parte, en Senderos, No. 9, (1980), página 165.
- (37). Francisco Avendaño, Miguel Picado, Curso de Metodología Teológica, 1980, Notas de clase.
- (38). Soria, Abraham, Aproximación teológica a la situación de la Iglesia en America Central, en Senderos No. 19, (1984), página No. 71.

INTRODUCCION

Se trata en este capítulo de extraer de la Biblia el significado de algunos conceptos clave, tales como el sentido de la historia y sus consecuencias concretas en la vida del pueblo de Israel y de la Iglesia, el sentido del hombre, de pueblo, de Reino. La finalidad de este esfuerzo es crear un referente que permita juzgar desde el punto de vista de la tradición teológica de la Biblia, la presencia apostólica de las hermanas de Sion en Costa Rica en el período que se señala y sacar las conclusiones pertinentes.

Se agregan algunas notas sobre lo carismático en la Iglesia y sobre lo que significa "renovarse", con el fin de comprender mejor lo que es una congregación religiosa al servicio de la Iglesia en el mundo de hoy.

Capítulo 2º ANTROPOLOGIA BIBLICA

2.1. El sentido bíblico de la historia

La tradición bíblica nos ha transmitido una experiencia totalmente original, aunque en un lenguaje y en formas comunes a otros pueblos contemporáneos a Israel.

Esta tradición tiene una característica fundamental, única, que es la manera de interpretar, como pueblo, su propia historia. De una cosa está convencido Israel; o Dios es dueño y señor de la historia, su historia, y se manifiesta a través de ella, o Dios no existe, no es Dios.

Es así como la historia para el pueblo de la Biblia adquiere un carácter revelador, no solo para el momento mismo, sino para el futuro, de manera universal. Esto quiere decir que el acontecimiento se vuelve signo.

A partir de su experiencia muy concreta en la historia, lo divino, lo natural y lo sobrenatural, no serán ya más para Israel, un mito. Dios interviene en la historia, la dinamiza, le da sentido y la lanza hacia una meta.

A lo largo de toda la vida del pueblo de la Biblia se puede entender que es en las estructuras fundamentales de esa historia - paradigma de la historia de la humanidad - en donde se objetiva, se hace realidad concreta la salvación del Dios de los ejércitos, que es liberación de toda esclavitud y es gozo, (1). Es en la cotidianidad de la

vida del pueblo, en donde la presencia liberadora del Dios Único (cf. Deut. 6, 4s.s.), del Dios - Amor (cf. Oseas 11), se revela como posibilidad para todos los seres humanos de todos los tiempos.

La historia aparece entonces no como una sucesión de hechos realizados, terminados, que no se pueden discutir, que no tienen una significación ni para el presente, ni para el futuro. La historia no será tampoco un eterno retorno, fatalista. Al contrario, en la biblia se descubre que el tiempo está abierto a la novedad, que camina hacia una meta o, como dice Heschel, que "está cargado de sentido en los extremos", (2).

Cada acontecimiento es comunicación de la presencia activa y liberadora de Dios en la historia y es, al mismo tiempo, momento decisivo en el destino del hombre, porque es invitación a caminar, a cambiar, a construir, a amar. Es invitación a la unidad, a la alianza.

Creer en Dios será entonces para Israel, mucho más que tener una serie de ideas sobre Dios, o una serie de conocimientos sobre sus atributos. Creer en Dios será estar seguro que El está metido en la Historia, como Dueño y Señor, como el compañero de camino y esperar, al mismo tiempo, en forma creativa y responsable, que a causa de esa presencia de Dios, la historia tendrá un final de plenitud, mediante la participación de los seres humanos, de los pueblos, en una transformación que tienda hacia la

justicia, el amor y la paz.

Creer en Dios será para Israel, estar convencido, en lo cotidiano de su existencia como pueblo, de que Dios ha hecho una alianza de amor con ellos, para la humanidad. Estar convencido también, de que la iniciativa es de El, pero que la participación de cada persona, en el pueblo, es tremendamente importante para el desarrollo y cumplimiento de un proyecto de amor para el mismo pueblo y para todo el universo. Creer en Dios será también aceptar que no se puede poseer a Dios, que no se le puede manipular, (Deut. 10,17). Aceptar que "el amigo de los hombres", es el Dueño y Señor del futuro, de la novedad de la historia. Creer en Dios será, aceptar "pasar", salir de la esclavitud, ser-liberado-"para", es decir, aceptar que se rompan las cadenas para comenzar un nuevo caminar. La fe se opone a una visión cínica, negativa de la historia y se opone también al idealismo y a la euforia.

Creer en el Dios de Abrahám, de Isaac y de Jacob, supone el valor de afrontar un análisis objetivo de la realidad histórica, como parte esencial de la búsqueda de su rostro y de su voluntad. Es así como Dios quiere ser encontrado, porque de ese análisis valiente, depende la vocación personal y comunitaria de cada época, (3). La fe supone que la historia no está terminada, que el Dios de Abrahám, el Dios de Jesucristo, es un Dios de las minorías, de los nómadas, de los no instalados, de los despo

seídos, llamados a ser pueblo, aceptando colaborar en un proyecto que los supera en el tiempo, y que tiende a hacer las cosas nuevas.

El pecado adquiere entonces una nueva significación, no individualista, sino social. Pecar no será simplemente violar una serie de leyes y preceptos, sino oponerse personal y colectivamente al proceso global de liberación que Dios propone a la humanidad. Será no escuchar el acontecimiento, no interrogarlo, hacerse el indiferente y así impedir el desarrollo y crecimiento de las personas, agredir su dignidad, es decir, la manifestación en ellas de "la imagen y semejanza de Dios".

Pecar será negarse a "salir" y negarse a "entrar" como pueblo, en el proceso de éxodo que el señor propone a la humanidad, para llegar a ser pueblo de Dios, Reino de Dios. El mensaje bíblico parte de una experiencia muy concreta, no de ideas y encamina hacia la realización de una promesa que es dada sin respuesta, pero que no permite duda ni regreso a las seguridades del pasado.

El pensamiento judeo cristiano es pues, fundamentalmente y por encima de todo, histórico y dinámico. La Biblia le da más importancia al tiempo que al espacio; se interesa más por la historia que por la geografía. Dice Heschel:

"La tradición judía afirma ... que existe una jerarquía de momentos en el tiempo y que todas las épocas no son parecidas. El hombre puede orar a Dios indiferentemente en cualquier lugar, pero Dios no habla al hombre de la misma manera en cualquier tiempo. Por esa razón es que el Espí-

ritu de profecía se fue de Israel por un tiempo",
(4).

El Dios vivo, Dios de Abrahám, de Isaac y de Jacob, Dios de Jesucristo, no es localista, ligado a templos "construidos por manos de hombres". Es un Dios peregrino, salvador de los hombres, de todos los hombres, donde quiera que se encuentren. Lo que importa es que "hoy", en el tiempo, en situación de opresión, el pueblo pueda experimentar que Dios camina con ellos y comenzar a conocer su rostro. Hay una ligazón fundamental entre salvación e historia - porque la historia es de los hombres, y Dios es "amigo de los hombres", (Exodo, 3,7-10).

De aquí que el pueblo de la Biblia no tiene una concepción dualista, sino unitaria de la vida, porque capta que Dios está en la historia, que ahí lo puede encontrar y no buscará nunca evadirse de ella, aún menos en los momentos críticos que piden una liberación urgente. En esos momentos estará más atento, preguntándose como Moisés ante la zarza ardiendo, "qué es lo que eso significa", (Éxodo 3), listo a quitarse las sandalias, a escuchar y a responder. Porque es en esos momentos convulsivos en que el hombre se siente llamado a caminar por sendas nuevas, cuando Dios se hace más cercano.

Dios interviene en la historia, no para interferir en el curso de los procesos naturales. Su intervención, como dice Heschell, "es la inserción de un nuevo momento crea-

dor, que interpela y provoca la respuesta libre del hombre, dando sentido a lo ocasional y cotidiano", (5).

La intervención de Dios es la que hace, de los simples hechos, acontecimientos que marcan el rumbo de la historia, rompiendo con toda regla establecida, sin obedecer a leyes o normas, sino irrumpiendo, creando precedentes, marcando la vida en el presente, para el futuro, según Dios mismo lo había prometido, o más plenamente que lo había hecho antes.

Para el pueblo de Israel, recordar, hacer memoria de las hazañas de Dios en el pasado, de sus obras maravillosas en medio ellos, es creer que días mejores son posibles; es llenarse de esperanza en el presente, apoyado en el pasado, para transformar el futuro. Tener fe y esperanza, es volverse capaz de transformar situaciones negativas de la historia de hoy, en situaciones mejores para el pueblo, para los vecinos, y en fin de cuentas, para toda la humanidad.

La historia de Israel es la historia de un pueblo continuamente interpelado por acontecimientos extraordinarios", por hechos "portentosos" que son "palabra" y que reclaman como respuesta una participación activa, plena, en el ritmo de la misma historia.

En esos acontecimientos - signo, Dios y el hombre se comprometen juntos para un cambio radical en el sentido de la justicia, la paz y la reconciliación.

Es de esta manera como la historia de Israel, hasta Jesús y la primera comunidad de Jerusalén, es una historia marcada por una serie de acontecimientos que van, de promesa a cumplimiento, hacia una plenitud, asociándose y complementándose armoniosamente.

Esos "momentos fuertes" de intervención amistosa de Dios en la vida de los hombres, llamados "Kairós" son momentos sagrados, impredecibles, indecibles, "momentos oportunos". No son milagros, ni apariciones, ni despliegues ostentosos de poder. Son una participación íntima y cotidiana del hombre, buscando desafiarlo y obtener una respuesta, siempre con miras al día en que todos los hombres lo invocarán a una sola voz, (6).

A través de esos acontecimientos, Dios irá manifestándose, revelándose, (quitándose el velo), dejándose conocer por sus amigos, dando a conocer su modo de actuar y su proyecto, en el cual él quiere involucrar al pueblo y a cada persona, y para cuya realización escoge a los humildes.

En este caminar con el pueblo, con la humanidad, Dios siempre tendrá la iniciativa. Él escucha atentamente las necesidades de sus amigos, (Exodo 3,7), y las transforma en promesas de bien, haciendo que el hombre comprenda su voluntad de liberación y se vuelva hacia el porvenir, con un compromiso serio y nuevo, con miras al Reino, (Deuteronomio 7.28; 28, 1-14).

La tradición bíblica nos da pues, un sentido positivo, di

námico de la historia.

2.2. Sentido bíblico del hombre

Si la historia tiene un sentido positivo y si los acontecimientos son "signo" interpelador para el hombre, éste es concebido en la tradición bíblica de manera particular. Se trata ahora de entender la antropología que nos ofrece la Biblia. Israel no nos da un tratado de antropología, pero el hombre que nos presenta a lo largo de la tradición bíblica, solo puede comprenderse desde la originalidad de su fe en un Dios único, creador, liberador, metido en la historia de los hombres.

La Biblia presenta, en primer lugar, al hombre concreto, en situaciones determinadas, siempre en relación con otros seres humanos, constantemente en relación con Dios. Se acerca a Dios o se aleja de El, pero siempre inmerso en la historia con Dios.

El relato del origen del hombre que aparece en los primeros capítulos del Génesis supera a todas las mitologías antiguas, en que el hombre aparece en la historia como resultado de un subproducto de elementos constitutivos de la naturaleza de algún Dios. En la Biblia, el ser humano, la humanidad toda, es antes que nada, criatura del Dios único y personal, del Dios de la Alianza.

El punto central de la antropología bíblica se podría decir que se encuentra en Génesis 1,26. Antes de crear el universo, Dios simplemente dice, y las cosas se hacen. Se

gún este versículo, antes de crear al hombre - varón y hembra - Dios piensa y expresa su intención: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Dice Heschel: "Todo hombre fue creado a imagen de Dios; pero la imagen no está en el hombre, la imagen es el hombre", (7).

El hombre está llamado a liberar en él esa imagen y semejanza de Dios, hasta llegar a la comunión con El, en el servicio a los hermanos, (Mateo 25), en una forma progresiva y dinámica, que supera el espacio y que le da sentido al tiempo. A medida que el hombre libera en él esa imagen de Dios, crecerá "en sabiduría y en gracia". A medida que opaque esa imagen en él, se sumergirá en el pecado.

En la Biblia el hombre no aparece como un rey especial, hijo único, descendiente directo de Dios. El hombre, y toda la humanidad, es la representación de Dios ante el resto de la creación y por esto es señor y dominador de todo lo creado. Pero está destinado a trascender la vida de los animales y de las plantas y de todo el universo y a someterlos a su servicio. Es corresponsable del universo. Poco a poco irá tomando posesión del mundo y transformándolo con su trabajo, para que el mundo llegue a ser aquello para lo cual está destinado, es decir, estar al servicio de la humanidad. El hombre bíblico es aquel que ha comprendido que "a Dios solo le podemos amar mediante las tareas que nos toca cumplir para hacer de este mundo

un lugar más justo y fraternal", (8).

El hombre bíblico es criatura y no puede idolatrarse, ni idolatrar el mundo que debe transformar. El hombre que la Biblia nos presenta es un buscador. Porque como dice Asmann, "a Dios se le busca, no se le tiene. Y se le busca en las contingencias propias de los procesos históricos, en este mundo. Amar, alegrarse, luchar contra las injusticias, crear la fraternura... eso empuja a la gente a participar de las anticipaciones gustosas del Reino definitivo...", (8).

Esta es la dignidad del ser humano, ser criatura, con derecho a la vida, es decir, con derecho a gozar de los medios para vivir y vivir con alegría. Poder gozar de la libertad que nace del desapego total de cualquier forma de idolatría, de posesividad.

Dios es amor. El hombre está hecho para estar abierto al amor y poder dar amor. Esa es la condición de su felicidad, como persona y como humanidad.

Al transformar así libremente el universo, el ser humano se transforma a sí mismo, se libera en un movimiento ascendente que lo asemeja cada vez más a su Creador que lo ha hecho su colaborador. De esa manera la naturaleza estará siempre subordinada a los valores fundamentales de la persona y, por supuesto, a Dios mismo, (9).

El hombre aparece también en la Biblia, como un ser unitario. Su dignidad no está solamente en su parte espiritual, prescindiendo de su realidad corporal. Al contrario, ha

sido creado a imagen de Dios, todo entero. Además, ha sido creado varón y hembra; ambos con igual dignidad y con iguales responsabilidades. La mujer no es solo una ayuda y compañera necesaria al varón. Es una expresión genuina única, de "lo femenino de Dios", según la expresión de Leonardo Boff, (10).

Ahora bien, el ser humano ha sido creado para vivir en comunidad. "No es bueno que el hombre esté solo".. El ser humano descubre su propio ser, personal y social, en contacto con los demás seres humanos. Su condición fundamentalmente comunitaria hace que no pueda alcanzar su realización total, si no es con los demás.

El hombre tiene con la naturaleza una relación de señorío. Con las demás personas, una relación de fraternidad. Unicamente con los demás, el hombre puede hacer historia. Como se dijo anteriormente, es necesario destacar que Dios crea al ser humano, varón y hembra, (Génesis 1,27). Esta condición unitaria del "hombre", la unidad profunda del hombre y la mujer, como criaturas a imagen y semejanza de Dios, es paradigma de la comunión a que está llamada toda la humanidad.

"En la conciencia humana de la relación "yo - tú", absolutamente hablando, es donde el individuo se realiza como persona, en una apertura del "yo" individual, hasta penetrar en el "tú", (11).

La persona liberada es aquella que ha roto todas las a-

taduras, - focos de idolatría - que no le permiten vivir como imagen de Dios; aquella que, en su caminar logra encontrar también en el otro, más y más, la imagen de Dios que el otro es.

La persona liberada es el centro de la historia. Aquella que no encerrándose en ella misma es interdependiente, que camina en colaboración hacia un fin común.

"De esta universalidad y de la radicalidad de la imagen y semejanza de Dios en el hombre, derivan la reverencia y el respeto por todos los hombres y el amor incondicional por cada uno de ellos, porque la dignidad del hombre es inherente a ser, prescindiendo de sus cualidades y virtudes, habilidades y aún, santidad. Así se expresa el mandamiento del amor al prójimo, categóricamente sin condiciones", (12).

El hombre llamado a tal comunión, no puede admitir su bestimación, racismo, discriminación, opresión de ninguna clase. Todos poseen una igualdad, porque todos - la humanidad - han sido creados a imagen y semejanza de Dios.

La tradición judía subraya este amor universal, sin distinción de personas:

"que el honor de tu discípulo sea tan claro para ti como el tuyo propio; que la consideración hacia tu colega sea semejante a la reverencia que tengas por tu maestro, y que la reverencia por tu maestro, sea como la reverencia hacia Dios", (13).

Y Jesús, resumiendo la tradición de su pueblo, y llevando la revelación a su culmen, dice a sus discípulos:

"cualquier cosa que hagan a uno de estos pequeños es a mí a quien lo hacen", (Mateo 25).

y a Felipe: "...no me conoces?
quien me ve a mí, ve al Padre"
(Juan 14).

y agrega todavía:

"Ámense unos a otros, como yo los amé.
Como mi Padre me amó, así los amo yo a ustedes"
(Juan 14).

Se podría decir, finalmente que la antropología bíblica gira alrededor de tres ejes, de la siguiente manera:

En primer lugar, el hombre toma conciencia de su esclavitud, y de la esclavitud de su hermano. Se percata de que es "anormal" que su hermano, que el pueblo, sufra opresión, marginación, y toma decisiones con miras a cambiar la situación.

En segundo lugar, adquiere un compromiso de liberación al servicio del prójimo y vive una experiencia que lo transforma y lo abre a Dios, abriéndolo al hermano.

En tercer lugar, el hombre toma conciencia de quién es él, de su dignidad. Al involucrarse en los procesos de liberación, por sus hermanos y con ellos, se da cuenta de que es creador, re-creador, a imagen y semejanza de Dios.

El hombre bíblico no es pues, un hombre solitario, ni conformista, sino un ser - con - los-demás y por - los-demás, un ser que alcanza su plenitud al asumir activamente su condición de criatura creada a imagen de Dios liberador y salvador, amigo de los hombres y metido en la historia con ellos.

2.3. Sentido bíblico de pueblo

El hombre bíblico es pues, aquel que acepta el llamado a la comunión y a la participación dentro de un pueblo peregrino, el que construye un mundo nuevo, según las promesas de paz, de justicia y de amor, que Dios ha hecho para la humanidad.

Parece necesario aclarar lo que se entiende por pueblo, para entender, lo que significa, "pueblo de Dios". Un pueblo es un conjunto de personas orgánicamente unidas, tendiendo a ser una comunidad fraterna.

En un pueblo hay intercambio incesante entre individuo y comunidad. El pueblo no es una masa informe. Es una comunidad en donde cada uno tiene su lugar propio en vista del todo; hasta tal punto es único y solidario, que un individuo puede personificar toda la colectividad. En una comunidad, individualidad no significa individualismo.

No hay, sin embargo, plena individualidad, sin integración comunitaria real. Vivir en comunidad, ser pueblo, no quiere decir simplemente acoger una serie de leyes y de normas comunes para poder subsistir. La exigencia de la comunidad, de la pertenencia al pueblo, va mucho más allá, porque es una exigencia de fraternidad, una exigencia de comunión y de participación, (Levítico 19,17-18; Mateo 22,39; Hechos 4.32), (14).

En el pueblo, la comunión debe llegar hasta la solidaridad, es decir, que la totalidad debe sostener al individuo

y éste hacerse responsable de la totalidad.

Aún más, esta solidaridad no alcanza únicamente a los hermanos presentes, en el tiempo y en el espacio, sino que alcanza también a los antepasados y a los hijos de los hijos, en el futuro. De esta manera todo el pueblo es portador de una tradición que va haciéndose vida y fortificándose, en la medida en que el pueblo la vive, la experimenta y la trasmite.

Es así como se puede entender que la revelación encerrada en la Biblia no sea algo inventado por la especulación de los hebreos, o de un grupo de seguidores de Jesús. La tradición bíblica se fundamenta en la experiencia histórica y objetiva de Israel y de las primeras comunidades cristianas.

Su visión de fe les permitió encontrar a Dios en la historia, muy concretamente, comprometido con el desvalido (Exodo 3, 17-18) y con el pobre, al mismo tiempo que interpelaba al pueblo y lo invitaba a entrar en un proceso dinámico y liberador para toda la comunidad y en fin de cuentas, para toda la humanidad.

Esta convicción de que Dios actúa en medio de ellos y su respuesta a las interpelaciones de los acontecimientos - signo, hizo de los hebreos, el "pueblo de Dios", es decir un conjunto de personas cuya fe se arraiga en la fidelidad profunda a ciertos acontecimientos sagrados, a través de los cuales **D**ios ha hablado. La fe del pueblo de Dios se fundamenta en el "hacer memoria" de la presencia sal-

vífica de Dios y no en la aceptación de verdades abstractas.

El pueblo se consolida en la fidelidad a ciertos hechos que cambiaron el rumbo profundo de un puñado de esclavos de Egipto, a los que se les pidió salir para entrar en una nueva etapa de su vida, siendo amigos del Señor de la Historia, haciendo alianza con El, aceptando su ley de vida y comprometiéndose a caminar con El, (cf. Éxodo). Esa alianza con El los anudó entre sí, al mismo tiempo que constituía la prenda de promesas futuras y de un cumplimiento final, universal.

La fuerza profética de esos acontecimientos que "hablan", a lo largo de la historia del pueblo, los interpela continuamente como si todos hubieran estado en el Sinaí, (15), como si a todos se les hubieran gastado las sandalias en el desierto y trae consigo la memoria de un compromiso.

Porque como dice Heschel:

"La revelación no es más que un movimiento, nuestros actos deben continuarla, nuestra vida debe completarla. El momento del acontecimiento no debe llegar a ser un ídolo. La voluntad de Dios es eterna, trasciende cualquier momento, cualquier acontecimiento, incluso los actos mismos de revelación. La significación del tiempo depende de lo que se hace según su voluntad", (16).

y agrega: "La revelación bíblica no se produjo en beneficio de los profetas sino para la salvación de Israel y de todos los hombres...", (17).

El pueblo de Dios es entonces portador y constructor de una "historia de salvación", con un alcance universal

y cósmico, encargado de revelar con sus hechos, con su testimonio y con su palabra, cuál es el sentido de la historia de los hombres.

El Concilio Vaticano II, en su constitución *Lumen Gentium* pone de relieve el aspecto universal de "pueblo de Dios", subrayando 1º, la perspectiva histórica, dinámica, escatológica de la salvación, 2º, la condición itinerante del pueblo en marcha; 3º, la afirmación de una relación con toda la humanidad, (18).

El pueblo de Dios camina entonces hacia una realidad que es y que todavía no es, la realidad del Reino de Dios,

2.4. El Reino de Dios

El reino de Dios es "la realidad totalizante del evangelio", (19). Es decir, que es la quintaesencia del mensaje de buena nueva anunciado por Jesús, respaldado con su propia experiencia de vida, (Mateo 4,17), y cuyos primeros destinatarios son los pobres, no los letrados y sabios, si no los humildes y sencillos, según las promesas tan anunciadas y esperadas en Israel. El Reino de Dios engloba las realidades fundamentales de que habla el evangelio, como culminación de un proceso de siglos de revelación al pueblo de Israel para la humanidad; que Dios es Padre y amigo de los hombres, que envió a su Hijo para "hablar" de cerca con los pobres y necesitados, con miras a una liberación total y definitiva a través de la cruz; que es ne

cesario una práctica de vida acorde con las exigencias del reino, esto es, de justicia, de amor y de paz.

El reino es la utopía que Dios propone a los hombres y que pide una respuesta a diferentes niveles: al nivel de la convicción, de la comprensión de las cosas y al nivel de la práctica, de la transformación de las realidades, de condiciones infrahumanas a condiciones humanas, **de vida.**

El reino exige una vivencia absoluta de fe, de esperanza y de amor. Esto se traduce concretamente, en una conversión hacia la fraternidad, la justicia, la paz. Este es el seguimiento radical de Jesús, que vivió durante su vida lo que predicó.

Paradójicamente, la aproximación al pobre y desvalido en la práctica de la justicia, ocasiona frecuentemente el proceso de la propia conversión. Sus rostros sufrientes su condición de marginados, evangeliza. La práctica de la justicia hace recobrar la noción esencial de prójimo. Prójimo no es solo aquel que está al lado, cerca, es aquel al que se va urgentemente y sin condiciones, para hacerse cercano a él, porque sufre y porque es imagen de Dios y hermano.

Si el reino es la concreción histórica del Misterio de Dios, que es amor, se puede decir que, en nuestro continente, la práctica de la justicia es esencial para que el reino llegue. Como dice Sobrino:

"la práctica de la justicia concretiza el sentido de la fe, posibilita la aparición del misterio de Dios en la misma situación histórica y descubre históricamente aspectos importantes de ese misterio, que más difícilmente aparecen en otros cauces de la práctica del amor", (20).

2.5. Sentido de Iglesia

Ahora bien, esta manera de concebir la historia y dentro de ella al hombre y al pueblo, caminando hacia la construcción del Reino de justicia, de paz y de amor, condiciona la visión de iglesia. Esta no podrá ya más ser solamente una institución, estática, regida por leyes. La Iglesia aparecerá entonces como sacramento, como signo del Reino, es decir, como el signo que llama, con su vida, con su testimonio y su palabra, a la construcción de un nuevo orden de cosas, el Reino, (Lumen Gentium. 1). La Iglesia es el pueblo del Espíritu, la comunidad consciente de la liberación que Jesús realizó con su vida para toda la humanidad. La Iglesia es la conciencia del Reino en la historia.

Todas las promesas hechas a Israel se transforman en realidad en Jesucristo, el Jesús de Nazareth, a quien el Padre glorificó, (Romanos 1), el que

"de dos pueblos hizo uno solo, derribando el muro que los separaba, la enemistad... para crear en sí mismo, de los dos, un solo hombre nuevo haciendo la paz, para reconciliar con Dios a ambos en su solo cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo, muerte a la enemistad", (Efesios 2, 14-16).

Cristo es el principio de un nuevo orden de cosas, él inaugura el Reino, del cual, la Iglesia - comunidad es signo y promotora.

El pueblo de Dios, hundiéndose sus raíces en lo más hondo de la historia, se transforma y se renueva; "es aquella comunidad de hombres que ha sido elegida por Dios como especial morada suya y que por habitar de modo especial en ella el Espíritu de Jesús, tiene la misión de anunciar y realizar la salvación", (29), que consiste en la construcción de un reinado de paz, de justicia y de amor, es decir en una completa liberación.

Se puede decir con los teólogos latinoamericanos que "la Iglesia nace del pueblo y es para el pueblo."

Nace de ese puñado de hombres sencillos que se han dejado transformar por "el dedo de Dios" en comunidad de hermanos, y que están dispuestos a cambiar la realidad de pecado que los circunda y los ataca a ellos mismos, en una realidad de fraternidad, tal como lo anunció Jesús, con una actitud de servicio y de caminantes hacia una plenitud.

Se podría afirmar que, o la Iglesia se comprende así y actúa como comunidad-signo de salvación, de liberación, del Reino de Dios, o pierde su identidad y por supuesto, su credibilidad; o se compromete concretamente en la historia de los hombres, especialmente de aquellos que están en la opresión y en la miseria, para que lleguen a ser

pueblo , o puede estar segura de no estar cumpliendo su misión, (Lucas 4, 14 s.s.).

Ellacuría lo expresa de la siguiente manera:

"La Iglesia, para resultar creíble al mundo al que ha sido enviada, solo necesita ser lo que ella misma es, y vivir históricamente ese ser suyo que está haciéndose. Lo que debe buscar en cada momento histórico es la significación adecuada en la que realice históricamente su verdadero ser y en la que el mundo pueda reconocer su verdadero carácter.....debe mostrar que está para realizar la salvación del mundo, siempre teniendo en cuenta que los signos deben serlo de ella misma, pero tienen que serlo de un modo determinado, lo cual les convierte en intrínsecamente históricos", (22).

Es cierto que la Iglesia por su condición de comunidad histórico - social, está sometida a todos los riesgos de "estar en el mundo", pero no debe olvidar que "no es del mundo" porque es el Espíritu mismo de Jesús el que la anima y el que hace de ella "la visibilidad operante de su Señor, el lugar definitivo de la promesa", (23). La gran pregunta que la Iglesia - pueblo de Dios, Sacramento de unidad debe hacerse, es si está cumpliendo su misión, si está siendo fiel a su razón de ser. Es decir, si está en sintonía con el reino y de qué manera.

Se puede decir entonces que la misión de la Iglesia es vivir hoy, la misión profética de Jesús.

La Iglesia está llamada para ser signo creíble del Reino, conciencia del Reino en el mundo de hoy. Llamada a seguir a Jesús, optar por los valores de Jesús, que vivió entre

los pobres,

"semejante en todo a los hombres menos en el pecado, no buscando ni poder, ni gloria, sino servir especialmente a los mas pobres y necesitados; prestar un servicio a tal punto comprometido como lo fue el de Jesús que lo llevó hasta dar su vida por los que ama, rindiendo así testimonio de cuánto ama Dios al mundo, que vale la pena dar todo por entrar en su proyecto y colaborar con El, a pesar de todas las fuerzas contrarias; hablar como Jesús habló, anunciando las exigencias del Reino y denunciando todo aquello que es signo de muerte y de destrucción de la dignidad del ser humano, de la comunidad. "La Iglesia vive para evangelizar", (Puebla 224).

Esta manera de ver y de vivir el misterio de Dios en la historia, condiciona la manera de vivir la vida religiosa, comunitaria, que es un don carismático a la Iglesia, como se verá más adelante.

Esta concepción de la justicia como elemento esencial en la práctica del mandamiento "nuevo" que Jesús nos dejó, supone un cambio radical a nivel de misión, de presencia apostólica. Supone una total desinstalación, una disponibilidad absoluta, radical a todo aquello que dentro mismo de la vida religiosa y alrededor, impide que el reino venga y crezca, como la semilla que tiene que llegar a ser un gran árbol, el más grande de todos.

Notas al capítulo 2º. Antropología Bíblica

- (1) Ver Libro del Éxodo.
- (2) Heschel, Abrahán, Dieu en quête de l'homme, Philosophie du Judaïsme, Editorial Seuil, París, 1968, página 221.
- (3) Avendaño, Francisco. Notas manuscritas del curso de Teología 1984, Escuela Ecuménica, UNA.
- (4) Heschel, opus cit, página 221-226.
- (5) Ibidem, página 220.
- (6) Avendaño, opus cit.
- (7) Heschel, Abrahán, The insecurity of freedom, Ensayos of Human existence, Philadelphia 1966, página 152, citado por Pérez Valera en Antropología religiosa de Heschel, México, 1979, página 161.
- (8) Asmann, Hugo, La Iglesia electrónica y su impacto en América Latina, Dei, San José, 1987, página 144.
- (9) Ibidem, página 144.
- (10) Boff, Leonardo, El rostro materno de Dios, Ediciones Paulinas, 3ª edición, Madrid 1981.
- (11) Equipo Eucaristía, El Hombre.
- (12) Pérez Valera, opus cit., página 163.
- (13) Pirqué Abbot, IV, 5.
- (14) Ver Mysterium Salutis, T. IV, 1, página 85 s.s.
- (15) Liturgia judía de la noche de pascua, Seder.
- (16) Heschel, Dieu en quête de l'homme, páginas, 228, 223-233.
- (17) Ibidem, página 261.
- (18) Congar, Yves, Un pueblo mesiánico, Editorial Cristiandad, Madrid, 1976, página 99.
- (19) Sobrino, Jon, Resurrección de la verdadera Iglesia, Editorial Salterrae, Santander, 1984, páginas 55-56.

(20) Ibidem, página 71.

(21) Ellacuría, Ignacio, Conversión de la Iglesia al Reino de Dios, Editorial Sal Terrae, Santander, 1984, página 68.

(22) Ibidem, página 247.

(23) Ibidem, página 231.

Capítulo 3º.

ALGUNOS CONCEPTOS BASICOS

Introducción

En el presente capítulo se busca aclarar teológicamente dos conceptos básicos para comprender, en primer lugar, qué es una congregación religiosa y qué la hace nacer y subsistir dentro de la Iglesia y bajo qué condiciones puede decirse que es carismática.

En segundo lugar, se trata de entender, a la luz del sentido mismo de la historia, el significado de los cambios dentro de la Iglesia, en la vida religiosa y en cualquier vida humana.

3.1. Lo carismático en la Iglesia. La vida religiosa.

El dinamismo de la vida tiene como fundamento la libertad. Unicamente el Espíritu de Cristo resucitado anima hacia una libertad completa, que pueda llegar a ser novedosa, sorprendente y hasta chocante en su manifestación concreta. Esta fuerza sorprendente, enérgica, liberadora, que es el don del Espíritu, brota del Padre y del Hijo, gratuitamente, con miras a la construcción del Reino. Esta fuerza, es lo carismático en la Iglesia, al servicio de un mundo nuevo.

Lo carismático es espontáneo, creativo, dinámico; no es legalista ni formalista, ni es exaltación, ni deseo desordenado de novedad y cambio. No se encierra en lo institucional, sino que lo rebasa, con una gran fidelidad a lo esencial del pasado y con una apertura enérgica y cons-

tructiva hacia el futuro, a partir del hoy, del presente. Desde siempre el Espíritu, el "Abogado", el "consolador", ha animado la vida de la Iglesia vivificándola, adelantándose a las normas, a las declaraciones oficiales, a veces en aparente oposición con las mismas, pero siempre con miras a la extensión del Reino. Es que Dios es amor y no solo ley, poder o ciencia, y ese amor en lo concreto de la historia es fraternidad, es justicia. Dios es más grande que nuestras propias ideas y sus exigencias, más exigentes que cualquier estructura y quiere que su Reino se construya, poco a poco, con esperanza, a pesar del pecado que parece impedirlo, (2).

El carisma no se deja encerrar en ninguna estructura, ni en ninguna ley, aunque para ser eficaz necesite de una cierta estructura, a través de la cual se manifiesta en la vida de la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, es "eminente-mente profético y orientado hacia lo definitivo. Por eso es cuestionador de todas las estructuras humanas y eclesiales, en cuanto son concretizaciones de la historia peregrina y no aún de la configuración definitiva del Reino", (3).

Los carismas no son tampoco propiedad exclusiva de la Iglesia de los primeros siglos; son un dato constante en la vida eclesial, (4).

"Lo carismático en la Iglesia son esos brotes nuevos que hacen patente la sabia que corre por el tronco y por las

ramas, apareciendo justamente cuando el peregrino necesita sombra o alimento. Lo carismático es un elemento constante y esencial de la vida eclesial; es la causa, la razón de ser de todos los movimientos renovadores a lo largo de la vida de la Iglesia, siempre con una función social, nunca individual", (5).

Una Congregación religiosa es la encarnación de un impulso carismático del Espíritu, don de Dios a la Iglesia, para dinamizarla en su misión de anunciar y de construir el Reino.

Una Congregación religiosa es carismática, es decir, que a partir del carisma recibido por su fundador o fundadora, está llamada a ser signo del dinamismo del Espíritu en la Iglesia, para el mundo, de una manera determinada siempre eficaz, adaptada a las necesidades del momento histórico.

El carisma de una Congregación determina la misión de cada congregación dentro de la Iglesia y le imprime identidad a una familia religiosa. El carisma determina su manera de situarse ante el mundo, ante la Iglesia, ante sí misma, en forma dinámica y creativa.

La razón de ser de una congregación y su eficacia, su continuidad, dependerán de su fidelidad, íntima y concreta a ese dinamismo del Espíritu. Todo planteamiento de renovación y de adaptación de una congregación, debe fundamentarse en un retorno a las fuentes, es decir, a su carisma

fundacional, preguntándose qué tanto es "la savia" que alimenta al árbol de hoy y qué tanto produce la sombra y los frutos necesarios para el peregrino de hoy (6).

Vivir carismáticamente la vida religiosa, es conceder a brirse cada vez más, bajo la inspiración del Espíritu, a un mayor y más efectivo compromiso de servicio comunitario, con apertura eclesial y universal, (7). Como lo afirma J. Sobrino, es "la historia de sus propias realizaciones, la que mostrará que una vida religiosa es auténtica" (8).

En efecto, la vida religiosa, afirma Sobrino en una definición que él dice "provisional", es "una forma de llegar a ser Cristiano, dentro de un grupo apostólico, siguiendo cristianamente el carisma de un fundador, en la práctica de los votos, según el seguimiento de Jesucristo, en regiones del tercer mundo".

Es decir que la vida religiosa es realmente carismática, si permite el seguimiento de Jesús, experimentando históricamente lo que significa que Dios es más grande que todo y que quiere el compromiso en la construcción de su Reino, a través de la cruz y la esperanza.

La fe, dice Sobrino, "no es algo terminado ... hay fe cuando se desencadena una nueva historia, una renovación, una conversión, (9), y esta fe no se vive solo, sino en grupo, en donde los hermanos mutuamente se puedan confirmar y sostener y en donde juntos puedan constituirse en

cuerpo apostólico, habiendo superado la propia subjetividad, para aceptar a un Dios mayor que el grupo y que los hace encontrarse en el "excentrismo de la fe", es decir, en el servicio del proyecto de Dios, (10), que es la transformación de este mundo, en Reino de justicia, de amor y de paz.

3.2. Sentido de cambio y renovación

3.2.1. Cambio y Renovación

Cuando el cansancio domina al ser humano o a los grupos, fácilmente se cae en el legalismo, en el conformismo. Se adoptan formas estáticas, esclerotizantes, se olvidan los valores fundamentales, que son siempre dinámicos, innovadores, creativos y la vida comienza a deteriorarse por la rutina.

Entonces es necesario un golpe fuerte, un enfrentamiento y a veces un acercamiento a la muerte, para comprender que es necesario salir del letargo. No hay despertar y resurrección, si no se toma conciencia del letargo y si no se emprende una búsqueda que "obligue" a tomar posiciones ante la vida, para regresar a lo que es fundamental, a la razón de ser de la vida personal o del grupo o de la Congregación a que se pertenece, aún a costa de mucho sacrificio y desinstalación.

La búsqueda implica un riesgo. Es una revisión crítica de los elementos transitorios que no se adaptan ya a las exigencias de hoy, o que impiden flexibilidad para res-

ponder efectivamente a las necesidades del momento. Para distinguir lo auténtico y fundamental de lo que no lo es, porque es temporal o geográfico o personalista, es necesaria una sana crítica que, partiendo de la realidad sepa tomar distancia de la misma, para poder juzgarla objetivamente, con criterios no legalistas, sino de vida y de esperanza.

Ante las situaciones concretas de la historia, puede sobrevivir el que manifiesta dinamismo y adaptabilidad, el que, junto con otros y en comunión con ellos, manifiesta creatividad para responder efectivamente a las necesidades y aspiraciones de sí mismo y de la gente de su tiempo y de cada lugar, superando angustias personales y temores, proyectándose hacia el futuro, sin perder su identidad, ni su razón de ser.

Todo lo anterior supone un sentido positivo de la historia; una profunda convicción de que las cosas no están terminadas sino en camino y lleva a una renovación interior que se manifiesta en cambios atrevidos y transformadores.

En efecto, la renovación es el retorno a lo esencial, es una "nueva" manera de ver las cosas, las personas, los acontecimientos, un "nuevo" punto de vista. Esta nueva óptica produce cambios sustanciales, cambios de ruta, cambio de modalidades, cambio de estructuras, siempre con miras a una mayor efectividad, en vista de la meta descu

bierta, pero que se sabe que no es definitiva. Así, la renovación y el cambio subsecuente, no se dan una vez por todas. Caminamos de renovación en renovación.

3.2.2. En la Iglesia (11).

Nuestro tiempo se ha caracterizado por movimientos de renovación en todos los campos. La Iglesia ha tratado -aunque a veces muy lentamente- de integrarse a las corrientes renovadoras, para ser fiel al Espíritu y al mundo. Los grandes movimientos doctrinales y pastorales renovadores del Siglo XX podrían resumirse así:

- la renovación bíblica que se inicia alrededor de 1903,
- el ecumenismo en 1925,
- la renovación litúrgica, en 1930,
- la apertura al mundo moderno - 1955 - que al final de cuentas cuestionará los fundamentos mismos de la Iglesia y le pedirá una renovación radical y cambios revolucionarios.

Sin embargo, el movimiento ecuménico ha sido como el catalizador de todos los otros y el que movió a Juan XXIII a proclamar, en 1959, un Concilio Ecuménico.

El movimiento bíblico, que nació en gran parte en los campos de concentración, durante la segunda guerra mundial (1939 o 1945), apoyado en los descubrimientos patrísticos que buscaban una mejor comprensión de la Escritura y en el movimiento litúrgico, proporcionaron las bases para una nueva manera de entender y de interpretar la Biblia. Resurge entonces la imagen de pueblo de Dios, peregrino,

santo y pecador, llamado, misionero y testigo, como la imagen fundamental que orientará el lugar y la significación que el Concilio va a dar a la Jerarquía eclesiástica, al laicado, a las religiones no cristianas, a la vida religiosa, a María. Se pasará de una concepción institucionalista de la Iglesia, a la concepción de Iglesia-comunidad, volviendo a las fuentes, (Hechos 2,42-47; 4,32-35; 5,12-16).

Todo esto reorientó a la Iglesia hacia un sentido más comunitario de la fe, menos individualista y menos institucional, más carismático, y le dio una conciencia más clara y renovada de su misión, como sacramento de Jesucristo, luz de las gentes, (L.G. No. 1). Dentro de esa visión renovada, fundamentalmente bíblica, la Iglesia adquiere nuevamente otra visión antropológica, otra visión de la existencia cristiana, más dinámica, más positiva, menos jurídica. Cambia, de esa manera, su visión escatológica; ahora se define como Iglesia peregrina, no -triunfalista, no acabada, en tensión hacia una meta que es la construcción del Reino.

Toda esta purificación de la mirada, esta renovación sacada de las fuentes, traerá "obligadamente" el retorno a los orígenes, a las fuentes mismas de la Iglesia; un cambio de estilo para lograr así una mejor adaptación a los requerimientos del mundo moderno y un mejor cumplimiento de su misión, que es la misma de Jesús, "evangelizar a los

mundo", (13).

En efecto, toda Congregación religiosa está llamada a ser encarnación única y diversa en cada pueblo, mostrando así lo provisional y lo limitado de todas las mediaciones de la historia, que camina hacia su consumación.

"La Iglesia-dice Maccisse - tiende a estabilizarse, ape^gándose a esquemas. La vida religiosa debe ser continuo desestabilizador, algo que la mantenga abierta al cambio y a la evolución constante. La vida religiosa será esa conciencia de la condición peregrina de la Iglesia", (14).

Por lo tanto, una Congregación Religiosa se define, no tanto por sus funciones y el número de sus miembros, o por aquello a que se dedica, sino más bien por su manera de ver el mundo, de comprenderlo y de situarse activamente ante él, en lugares determinados, para responder a sus requerimientos, con miras a la construcción del Reino.

Es necesario que las leyes y reglamentaciones de toda vida religiosa, estén al servicio de su razón de ser y nunca sean un obstáculo para su eficacia, particularmente en lo que se refiere al amor y al servicio de los más pobres y necesitados. Las formas exteriores están subordinadas a la misión que ha sido confiada a cada congregación, según su carisma y cuya forma de realización debe

estar adaptada al tiempo y al espacio, (15).

Es necesario entrar en el dinamismo de la historia para sobrevivir. Abrir los ojos al presente y al futuro, apoyándose en la experiencia del pasado, pero sin esclavizarse a él por más fructífero que haya sido. Solo de esa manera será confiable la vida religiosa, porque solo así podrá manifestar la fidelidad de Dios a la humanidad y ser testigo de su amor en un tiempo determinado, y porque solo así será eficaz.

Esto implica el pluralismo dentro de la unidad de la Iglesia y más aún, el pluralismo dentro de la unidad de una misma congregación religiosa, porque supone tener las características del tiempo en que se vive y sobre todo, del lugar y de la cultura en que se encuentran, (16).

Todo lo anterior supone una verdadera conversión: una renovación interior para una transformación total, aunque no definitiva, porque somos peregrinos. Dice Maccisse:

"Solo una conversión nos puede colocar de una manera nueva y diferente frente a nuestro papel de colaboradores de Dios en la implantación del Reino en la Historia...La base de todo cambio es la experiencia de algo diferente. Mientras no tomemos conciencia de un mundo que ha cambiado, no podremos cuestionar nuestros propios enfoques...", (17).

Notas al capítulo 3^o. Algunos conceptos básicos

- (1). La primera parte de este capítulo está inspirada principalmente en el pensamiento de Rhaner Karl, expresado en Lo Dinámico en la Iglesia, Herder, Barcelona, 1968, pág. 63 ss.
- (2). Cf. Sobrino, Jon, Resurrección de la verdadera Iglesia, Sal Terrae, Santander 1984, pág. 317, passim.
- (3). CLAR, #24. Bogotá 1975.
- (4). Cf. I Cor. 2,11-12,7 y L. G. 12.
- (5). Galot. Nueva perspectiva de la vida consagrada. E. Mensajero. Bilbao, 1967, pag. 16.
- (6). Cf. Vaticano II. Perfectae Caritatis, 2.
- (7). Cf. Vaticano II. Perfectae Caritatis, No. 2 y Lumen Gentium, Nos. 39 y 44.
Cf. Galot. op. cit. pág. 124; 143; 155.
- (8). Sobrino, Jon, Resurrección de la verdadera Iglesia, Sal Terrae, Santander, 1948, pág. 329.
- (9). Ibidem. pág. 318 - 322 - 324.
- (10). Cf. Sobrino, opus cit. pág. 322 - 324.
- (11). Cf. Baraún, La Iglesia de Vaticano II. pág. 190 y ss. Ed. Juan Flores, Barcelona, 1966.
- (12). Baraún, opus cit. pag. 260.
- (13). Suenens, Promoción apostólica de la religiosa en el mundo de hoy, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1963, pag. 47.
- (14). Maccisse, Camilo. Ser signo de liberación, CLAR, Bogotá, 1978, pág. 71.
- (15). Ibidem, pág. 17 . 27.
- (16). Ibidem, pág. 70.
- (17). Ibidem, pág. 45 - 46.

Capítulo 4º

DOCUMENTOS INSPIRATIVOS DE LAS HERMANAS DE SION EN LA EPOCA DE 1945 a 1965

Introducción

Para mejor comprender la actividad apostólica de las hermanas de Sion en Costa Rica, ha parecido necesario presentar aquí ciertos documentos que inspiraban su vida religiosa comunitaria y su quehacer propio.

Se han escogido los que parecen haber sido más significativos porque estaban dirigidos a todas las hermanas o porque manifiestan la razón constitutiva de la Congregación, o por ser la expresión de los Capítulos Generales o del Gobierno Central. Se trata de entender, en esos documentos, cuál es la línea fundamental que inspira y que une a las hermanas en su quehacer apostólico a lo largo y ancho de la Congregación, esparcida por los cinco continentes.

4.1. Las Constituciones y el Directorio de Nuestra Señora de Sion

4.1.1. Preliminares

a) La Carta Constitutiva de la Congregación - o Constituciones de Nuestra Señora de Sion -, (1), fue escrita por su Fundador Teodoro Ratisbona y aprobada definitivamente por la Santa Sede en 1864, después de algunos años de experimentación.

Estas Constituciones eran revisadas y puestas al día en los Capítulos Generales, (2), periódicos - cada

6 años - pero permanecían intactas en lo que es esencial a la razón de ser de la Congregación, su carisma propio y su misión dentro de la Iglesia.

Fue norma general - y lo sigue siendo hoy día - que las Constituciones de una Congregación deben adaptarse en sus líneas generales al Derecho Canónico vigente, indicando lo específico de cada Instituto o Congregación Religiosa, (3).

En lo que concierne al período que comprende el presente estudio, cabe señalar que hubo reunión del Capítulo General de la Congregación de Nuestra Señora de Sion en 1945, 1951, 1957, 1964. En cada una de esas reuniones hubo modificaciones de forma a ciertos artículos de las Constituciones, pero en el Capítulo de 1964 ya no las hubo. Se sabía que el Concilio Vaticano II, que se estaba llevando a cabo en Roma, decretaría una revisión profunda de cada congregación religiosa, de su carisma, de su razón de ser y de su manera de expresarse dentro de la Iglesia y en el mundo de hoy, (4).

- b) El Directorio de Nuestra Señora de Sion, (5), fue escrito también por el fundador Ratisbona, después de algunos años de la puesta en práctica de las Constituciones. Consistía en un manual práctico y detallado de las mismas. Una primera edición fue escrita en 1872; una segunda, revisada y adaptada según

el "nuevo" Derecho Canónico en 1917 y luego otras más hasta 1960 en que, como ya se dijo, se perfilaba la renovación conciliar total.

Ambos documentos fueron la inspiración fundamental de las hermanas de la Congregación y su norma de vida, junto con algunos escritos del Padre Teodoro Ratisbona, comentando ambos documentos, capítulo por capítulo, a las primeras hermanas de la Congregación (6), y una serie de meditaciones bíblicas para cada día, (7), cuyo análisis desborda los límites del presente trabajo.

4.1.2. El Contenido

Se puede decir que el contenido de estos libros fundamentales se encierra en dos aspectos: uno que se refiere al fin mismo de la Congregación, a su razón de ser; el otro se refiere a los medios básicos para realizar sus objetivos.

El fin específico está señalado en los Nos. 5 y 6 de las Constituciones, de la siguiente manera:

"Su fin especial es la santificación de los hijos de la casa de Israel. Es sobre todo con miras a esta obra de caridad que las religiosas de Sion ofrecen sus oraciones, sus trabajos, sus sacrificios y que se consagran con una fidelidad inquebrantable a Jesús y a María. Llevan en su corazón esta palabra evangélica: "Id ante todo a las ovejas perdidas de la Casa de Israel". Siguen a Jesús y a María en el Camino de la Cruz y repiten la oración del Salvador crucificado: perdónalos porque no saben lo que hacen", (8).

Para llevar a cabo este fin específico de la Congregación, las hermanas se comprometían a "abrazar los consejos evangélicos y a santificarse por medio de una fe fuerte, por el desprendimiento de las cosas terrenas, por la oración y la comunión frecuentes y por la sumisión al sucesor de Pedro".

Y agrega en forma enfática las Constituciones:

"pero el carácter distintivo es la caridad, para que se pueda afirmar que todas las religiosas juntas no tienen mas que un corazón y una alma".

"Es con este espíritu ... que las hermanas después del noviciado se consagran al Señor por medio de los votos simples de pobreza, de castidad y de obediencia", (9).

Queda claro que por encima de cualquier regla o norma, está la caridad, es decir, la calidad de la vida comunitaria:

"la caridad es la ley fundamental que anima todas las reglas en Sion", (10).

Se pide que todas las hermanas sepan de memoria el capítulo 13 de la I Corintios, porque señala en forma práctica las exigencias del amor fraterno y añade total vía:

"es la práctica inteligente de la caridad junto a un buen humor amable y a una sencillez dulce y alegre, lo que debe formar el rasgo característico del espíritu de Sion", (11).

La pobreza aparece como "desapego completo de sí mismo y de todo espíritu de propiedad", (12). La castidad

reposa sobre la humildad y se manifiesta en la modestia, en la dulzura, en "la integridad del amor que se entregó a Dios" y en la "pureza" del servicio al prójimo, (13). La obediencia aparece como una renuncia a sí mismo, a las decisiones individuales, para llevar la cruz y seguir a Jesucristo, (14).

En cuanto a los medios apostólicos para realizar la misión de Sion, las Constituciones se expresan de la siguiente manera:

"Las hermanas de Sion, en sus relaciones con el prójimo se penetrarán de esta palabra del Salvador: "por ellos me santifico yo mismo, para que ellos sean santificados en la verdad". Ante todo se esfuerzan por edificarse unas a otras y por unirse en la caridad, para que Jesucristo esté en medio de ellas y que su vida reproduzca, tanto como sea posible la de los primeros cristianos. El zelo (apostólico) ... aunque se dirija principalmente a Israel, no tiene nada de exclusivo ... La Congregación acoge a los israelitas ... pero además sus actividades comprenden colegios, escuelas, pensionados para jóvenes destinados a todas las clases de sociedad, dispensarios en los medios populares, asociaciones marianas y otras obras parroquiales y sociales. Las entradas que resultan de los colegios procuran los medios (económicos) para sostener las obras gratuitas", (15).

4.1.3. En resumen

Estos escritos de primera hora, que inspiraron los primeros cien años de la vida de la Congregación, manifiestan rasgos fundamentales, rasgos que irán delineándose más profundamente y conforme a los tiempos. La expresión refleja la mentalidad de la época y del Dere

cho canónico, un tanto legalista. Sin embargo se puede señalar también el trasfondo bíblico y el valor que se le da al aspecto cualitativo más que cuantitativo. Las normas aparecen no como un fin, sino como medios para lograr la "santificación personal" y la meta apostólica.

Los rasgos que se destacan son los siguientes:

- un amor preferencial por los hijos de Israel, sin exclusividad.
- una adhesión fuerte a la Iglesia, manifestada al sucesor de Pedro.
- una cierta calidad de vida personal, fundamentada en "una fe fuerte", (16), y manifestada en la sencillez, la alegría, el servicio, "siguiendo a Jesús y a María", (17).
- una cierta calidad de vida fraterna, al estilo de los primeros cristianos de Jerusalén, (Hechos, 2, 42), signo real de entrega a Dios y de pertenencia a la Congregación.

4.2. Correspondencia

Las cartas de la Superiora General a todas las hermanas de la Congregación en este período de 1945 a 1965, reflejan fuertemente dos inquietudes que van creciendo y encontrando, al mismo tiempo, caminos de salida. Una es la inquietud por "lo social"; otra es la inquietud por el "misterio de Israel", más concretamente, por el caris

ma que hizo nacer la Congregación y que es necesario expresar concretamente según los tiempos.

Ambas inquietudes no se repelen, al contrario, buscan en contrar su unidad, dentro de la razón de ser de la Congregación y en la vida apostólica de todas las hermanas. Se presentan cuatro de las más significativas de esas cartas, que no pueden desligarse tampoco del estudio que se hará de los Capítulos Generales, más adelante.

a) La Superiora Mere Amedée escribe a toda la Congregación en 1950, entre otros asuntos, lo siguiente, que es una invitación al "éxodo".

"Otro gran asunto del que yo quisiera hablar largamente con ustedes, es el de nuestros deberes sociales. Antes pensábamos poco en eso... Ahora... no podemos contentarnos con rezar por los que luchan por la unidad, u oponen a la revuelta o al comunismo, la verdadera caridad cristiana ...".

"Que los maestros empleados en los colegios estén convencidos que uno de los primeros deberes con sus alumnas es el abrirlos y formarlos en el asunto social, hablandoles y alentandolas a dar no solo su dinero, sino su tiempo y su dedicación en las obras populares".

pide también en esta carta, "educar a mujeres capaces de hacer reinar entre ricos y pobres un espíritu de comprensión recíproca y de caridad cristiana", (18).

b) En 1955, por primera vez en la historia de la Congregación y después de la Gran Guerra, se decide reunir a todas las hermanas que de una manera directa trabajan "por Israel", (19).

El contenido de ese encuentro internacional se deta-

lla en el capítulo 7^o, página 154. Aquí trataremos de presentar las líneas principales del discurso de clausura pronunciado por la entonces Superiora General, Marie Felix, el 17 de julio de 1955, que fue enviado luego a cada comunidad en forma de carta.

Resumiendo el contenido de las conferencias con el fin de sacar conclusiones prácticas, Marie Felix se expresa diciendo que:

"todo debe centrarse en la acogida a Cristo, don del amor gratuito de Dios. Una acogida similar a la que le dieron a Jesús, María y los Apóstoles... esto trae consecuencias serias para nuestra vida religiosa, de fe, y para nuestras relaciones, nuestra vida apostólica. Exigencias de pobreza, de apertura, de acogida".

Honestamente, sigue diciendo a las hermanas:

"Parece que colectivamente fallamos porque no tenemos principios suficientemente firmes, ni unidad en la vida apostólica... hay individualismo y subjetivismo".

Por lo tanto, propone inmediatamente una serie de acciones que vengán a corregir las fallas:

* Se creará un comité permanente para el asunto de Israel, que coordine la acción judeo cristiana y estimule la reflexión y el trabajo en común, porque dice ella:

"no se puede que cada casa, cada hermana quiera hacer todo en forma individual cuando nuestra forma de vida es comunitaria".

Y va aún más lejos, agregando:

"sería posible crear, alrededor de nues-

tras casas, grupos comunitarios fervientes, que fueran focos de acogida y de iniciación a la vida cristiana, para los que buscan el verdadero rostro de la Iglesia...?"

- * El encuentro de París se prolongará, trazando líneas de búsqueda, que se particularizarán en cada casa, en cada país, en cada región.
- * Se preparará un próximo encuentro... Y enfatiza todo lo anterior diciendo:

"Lo importante es que el encuentro llegue a lo concreto, por medio de un proyecto local".

Se atreve de esa manera Marie Felix, a lanzar una renovación de fondo, que parte de la adhesión de fe a Jesucristo, y pasa por un compromiso de búsqueda y de trabajo comunitario, en equipo, conforme a un proyecto común, que es la realización concreta del carisma de la Congregación en la Iglesia. La carta muestra que Marie Felix ha comprendido que la misión de Sion exige una reflexión teológica seria y permanente; y que las acciones concretas deben ser realizadas comunitariamente, coordinadas a nivel internacional para su eficacia, pero que tienen que tener su particularidad local; y que el cumplimiento de la misión desencadena una serie de exigencias de vida, a nivel personal y comunitario.

- c) Anunciando la entrega de una floreciente casa en Brasil, Belo Horizonte, a otra Congregación, de nuevo Marie Felix, escribe el 8 de diciembre de 1961, (20).

"Este sacrificio tan sentido se hace con el fin de dar a nuestras jóvenes profesas una mejor formación y para liberar a algunas hermanas con miras a una orientación más directa hacia nuestro fin específico. La grandeza de los objetivos que responden a un deseo de la Santa Iglesia nos dieron... el valor de tomar esta decisión...

"Que este mismo sentido de las necesidades actuales de la Iglesia con una mirada realista, de nuestras posibilidades y de las necesidades apostólicas del mundo de hoy, las ayuden... a encarar el porvenir, de cada una de sus provincias y de toda la Congregación, con sencillez y apertura, para que se realice la obra de Dios: cada una de nosotras puede ayudar o paralizar este movimiento".

La orientación tomada en 1955, después del encuentro en París, va tomando forma y se caracteriza por un intento de planificación a largo plazo, asumiendo las consecuencias que eso implica. Se reorganiza el personal y se invierte en una mejor formación para las hermanas jóvenes, con una motivación muy clara: responder a las necesidades de la Iglesia y a los requerimientos del mundo de hoy. La carta expresa esperanza; se trata de "encarar el porvenir con sencillez y apertura" sin intentar siquiera "paralizar el movimiento".

- d) La siguiente carta también de Marie Felix, Superiora General, (21), parece expresar un paso más en la re-

flexión.

Es necesario ser fieles al carisma fundacional, de una nueva manera. Se deja ver la necesidad de un cambio metodológico en el trabajo pastoral. La misión de Sion como parte de la misión de la Iglesia, tiene que realizarse en la historia, en el mundo presente, prestando atención a los hombres de hoy. Para eso, es necesaria una reflexión continua a partir de la experiencia; criterios claros que reorienten las opciones.

"Debemos interrogarnos para saber si presentamos a Israel y a los jóvenes de 1962 el verdadero rostro de la Iglesia" - dice Marie Felix - y queriendo que la Congregación entera tome en serio su compromiso, en la línea del ver, juzgar y actuar añade que es necesario "ver el mundo tal como se presenta a nosotros", es decir, sin temor, honestamente, con atención y sigue así: "pero ver no es suficiente, hay que hacer una reflexión seria sobre lo que vemos y oímos, apreciarlo a la luz del Evangelio, juzgar...nuestro propio comportamiento, refiriéndolo al estado del mundo actual, para realizar mejor nuestra misión apostólica...eso nos ayudará a determinar nuestras actitudes y nuestras acciones, cada una en nuestro lugar...". Es el tiempo en que Juan XXIII lanza el Concilio y pregunta a la Iglesia qué dice de ella misma. Marie Felix se une a los interrogantes del Papa y lanza a la Congregación

sus propios interrogantes, si es que quiere caminar al ritmo de los signos de los tiempos.

4.3 Informes de Capítulos Generales

Los informes de los capítulos generales son muy amplios y extensos. Se han escogido dos de ellos que parecen más significativos para el trabajo que se realiza sobre la presencia apostólica de las hermanas en Costa Rica: el capítulo de 1957 y el de 1963. De ambos se presentará el "dossier" correspondiente a la vida apostólica, resumiendo las principales líneas inspirativas para las hermanas, usando a veces el propio lenguaje del Capítulo, expresión de un momento histórico.

a) Capítulo de 1957, (22).

El apostolado "en favor de Israel" se enfoca en un doble aspecto: con respecto al pueblo cristiano y con respecto al pueblo judío, de la siguiente manera, casi textualmente:

1^o Ante los cristianos las religiosas deben hacer que se comprenda que la caridad cristiana no debe excluir a los judíos y que la misión por Israel es una de las misiones de la Iglesia y la misión especial de Sion.

2^o La enseñanza de la religión da la oportunidad de dar ideas justas sobre Israel. La renovación bíblica permite poner de relieve:

- la elección del pueblo de Israel, su lugar en el designio de Dios, el significado del "pequeño res-

to a lo largo de la historia del pueblo de Dios,
(A. T. e Iglesia).

- los valores religiosos característicos de Israel
...sentido de Dios, ...del pecado, actitud de es-
peranza, importancia de la oración.
- la grandeza de sus testigos, (muchas veces los cris-
tianos relacionan con los judíos de hoy sólo a fa-
riseos...y no a Abrahán, a David,...).
- 3º Contribuir a comprender el verdadero sentido de la
Pasión de Jesús.
- 4º Parece necesario reflexionar más profundamente en el
sentido de la separación, teológica y bíblicamente.
- 5º Renovar la liturgia, haciendo resaltar los elementos
comunes con la oración de Israel.
- 6º Dar a conocer los valores de pueblo judío a lo lar-
go de su historia.
- 7º Estar atentos a los problemas de las minorías.
- 8º Se motiva la A. P. I. y los Afiliados de Sion.
- 9º Una lucha constante contra cualquier prejuicio anti-
semita o racista.

Se apoyarán sobre todo en los siguientes argumentos: jus-
ticia, humanidad, valor de la persona humana, respeto pa-
ra todos los pueblos e individuos.

Con respecto al pueblo judío, (23), el Capítulo hace hinca
pié en una actitud de amor. Amor porque Dios es amor y
porque El amó primero. Sus designios hacia Israel y hacia

la Iglesia son de amor. Esa actitud tiene manifestaciones muy concretas: conocimiento, respeto, acercamiento", a un nivel humano" y a "un nivel sobre natural", es decir, a un nivel de amistad y de fe.

Pide el documento a las hermanas buscar los medios de conocer la mentalidad religiosa de Israel, para conocer los puntos que unen a cristianos y judíos.

La actitud debe concretarse en la oración por Israel, dejando todo afán o deseo aún interno de conversión del judío. Orar para que se comprenda a Israel, para que se luche contra el antisemitismo y estar persuadidos convencidos de la importancia de la misión de Sion en la Iglesia. Por último, el documento señala algunas líneas de acción muy concretas para los colegios, los catecumenados, y para el trabajo con universitarios, con seculares colaboradores, con las señoras "afiliadas", etc., (24).

Esa manera de ver las cosas y de querer estar presentes ante los cristianos y ante los judíos, trae consecuencias para la formación de las hermanas. El Capítulo los enfoca de la siguiente manera: (24).

- "La formación de las hermanas se dará antes que nada según la Sagrada Escritura, (Antiguo y Nuevo Testamento), y según el pensamiento del Fundador y de la historia missionera de la Congregación". Y se añade: "La formación se hará por medio de estudios, conferencias, lecturas y también por medio de experiencias apostólicas reflexionadas."

No se trata solo de la formación para las jóvenes que llegan. Se habla de la formación en las comunidades.

"En las comunidades debe tenerse la preocupación de ensanchar el corazón y el pensamiento de las hermanas a la dimensión eclesial...", (22).

pero se va más allá todavía cuando se pide que haya una formación social, (26), en forma práctica, por medio de contactos directos con la clase popular. Además se recomienda una buena información sobre los problemas sociales de la actualidad. Se les pide que:

"despierten para conocer y tratar de entender los movimientos, las corrientes, las angustias del mundo actual".

Agrega el documento que las hermanas deben procurar:

"que esta apertura social alcance a los seculares que trabajan con ellas".

El documento estimula también a todas las hermanas para que continúen su formación profesional, con miras a una mejor realización de su apostolado, (27).

b) Capítulo General XVII, 1964

Este capítulo general, que tuvo lugar cuando se celebraba en Roma el Concilio Vaticano II, (1962-1965), dedica tres "dossiers" a una seria reflexión sobre la vida apostólica: En el 7º analiza las preguntas que se plantean en el mundo de hoy, según los llamados urgentes de la Iglesia; en el 8º hace una reflexión sobre el valor apostólico de la vida de las hermanas de Sion, para el mundo moderno, y en el 9º, describe las tareas apostólicas de

las hermanas subrayando que encuentran su unidad, en la misión propia de la Congregación, de acuerdo al carisma fundacional.

El análisis detallado de estos "dossiers" constituiría por sí solo el objeto de estudio de otro trabajo de investigación. Sin embargo, se señalan algunas pistas importantes que iluminan el presente estudio, porque reflejan la experiencia vivida y las expectativas para el futuro, en el momento clave del Concilio, (enero, 1964), (29).

"Nuestras tareas apostólicas -dice el texto- encuentran su unidad en la perspectiva ecuménica inherente a nuestra misión propia; consisten siempre, en perseguir el acercamiento entre cristianos y judíos, y por lo tanto:

- en tratar de formar a todas las personas con quienes tratamos, a la apertura hacia los demás y a una mutua comprensión y estima.
- y ayudarlos para que cada uno llegue a ser más y más fiel a su fe o a su conciencia.

La tarea apostólica así definida es esencialmente una tarea de educación. La Educación es el medio providencialmente adaptado a la misión (de Sion), pero no se trata solo de educación en medios escolares, sino también catequesis de niños, de adultos, educación de base de los adultos; y más ampliamente todavía, se trata de hacer educación sin ningún paternalismo, a través de nuestras relaciones sociales y de todos nuestros diálogos", (30),

el Capítulo sigue adelante diciendo que el fundamento de la educación es la Biblia,

"raíz para una formación completa, (cuerpo, al

ma y espíritu según I Tesalonisenses, 5,23)".

- a) en la enseñanza profana, impregnada del sentido de la creación, (materia - vida), de una filosofía de la historia y del sentido de la grandeza del hombre.
- b) en la enseñanza religiosa, que lleva a descubrir el designio de Dios que se realiza en Jesucristo - Salvador, muerto y resucitado...
- c) en una educación general, que forma a una vida espiritual personal centrada en Jesucristo nuestra Pascua.

una vida social universal, con un sentido marcado de "pueblo de Dios".

En consecuencia, nuestra educación está caracterizada por una pedagogía bíblica para la sabiduría cristiana.

Es necesario considerar en la Biblia, (A. y N. T.), la manera como Dios educa a su pueblo y cómo Jesús educa a sus discípulos...", (31).

El capítulo presenta luego un esquema de lo que considera "las etapas esenciales de la pedagogía bíblica" y las actitudes pedagógicas que se derivan" de esas etapas, (32).

Luego sigue insistiendo en la calidad de vida cristiana que debe hacerse experimentar a las alumnas dentro del mismo colegio, de manera que la educación no sea solo teórica y agrega que, a la luz de Mater et Magistra, las alumnas deben recibir una formación social,

base para una fraternidad universal, (33), superando toda clase de prejuicios.

Se señalan luego los contenidos de la formación religiosa que se dará en Sion, de manera a situar correctamente desde el punto de vista bíblico y teológico el misterio de Israel e indica también la necesidad del conocimiento de la historia para darle su lugar al pueblo judío.

"La catequesis es el camino real por el cual nosotras trabajamos para hacer presente Israel a la Iglesia en cualquier país..."

"en todo caso, la enseñanza religiosa no es más que una parte de la catequesis, que es "evangelización", "entrada en la vida de Cristo".

..."No hay un sistema pedagógico único que convenga a educación en Sion.

Sin embargo no podemos aceptar los métodos que van contra los grandes valores cristianos y contra la formulación de la libertad personal, con miras a la verdad y al amor".

Todo esto es posible únicamente si aceptamos, humilde y valientemente, poner en tela de juicio nuestra manera de hacer, aún las que eran excelentes hace un tiempo pero que pueden estar inadaptadas...

"Es necesario hacer un esfuerzo continuo para mantener lo esencial... y adaptar los medios a las necesidades y circunstancias de hoy..."

"De ahora en adelante, las circunstancias llaman a menudo a renunciar a una cierta autonomía apostólica",...

"De esa manera parece que Dios nos abre nuevos caminos ante los cuales debemos entrar sin miedo y sin iniciativas prematuras pe-

ro a la escucha de lo que Dios nos pide por medio de los acontecimientos", (34).

Luego continúa haciendo resaltar la importancia de una actitud de diálogo; como calidad de atención al otro en la fe y el amor y cita ampliamente Ecclesiam Suam de Pablo VI, publicada justamente el 6 de agosto de 1964.

El Capítulo General 1964 termina diciendo que la reunión general estuvo marcada por una "gracia" especial, una "gracia de unidad" y detalla de la siguiente manera: "gracia de unidad por los acontecimientos...", pues el Papa Pablo VI había ido al encuentro de Atenágoras en Jerusalén y había visitado también Jordania.

- "gracia de unidad entre nosotros...", expresada en la actitud de alegría a través de todo el capítulo al descubrir la unidad en la diversidad (lenguas, mentalidades, costumbres).

- "gracia de unidad" que iluminó los más pesados problemas a la luz de lo que somos y debemos ser. Unidad de la vida de religiosas de Sion:

- ". Religiosas en el mundo moderno
- . Educadoras, entregadas a Israel
- . "contemplativas y activas" según las Constituciones, que encuentran en la espiritualidad bíblica el secreto de la unidad de nuestro ser en la acción y en la oración.
- . Presentes al mundo, especialmente a Israel, como signo de Dios, con sagradas visiblemente a Él.

- Participando en el "aggiornamento" de la Iglesia en una voluntad unánime de fidelidad a Nuestro Padre, (P. Teodoro), y viendo más y mejor la armonía que existe entre las intuiciones fundamentales de N. P. y el movimiento que el Espíritu Santo imprime actualmente a la Iglesia", (35).

Todo esto teniendo presente "dos modelos": la Iglesia primitiva de Jerusalén, unida por la Palabra, la oración y la Eucaristía y la Virgen María, alegría de Israel, disponible y pobre.

Notas al capítulo 4^o. Documentos inspirativos de las hermanas de Nuestra Señora de Sion

- (1). Constitutions de la Congrégation des Religieuses de Notre Dame de Sion. Paris, 1864 - Documento original, Ed. poligráfica.
Constitutions de la Congrégation des Religieuses de Notre Dame de Sion, París, 1957.
- (2). Se entiende por "capítulo general", la reunión de representantes de todas las Provincias de la Congregación. Un tercio de los miembros asiste ex-officio y dos tercios son elegidos por las hermanas. Un capítulo general es la máxima autoridad de la Congregación.
- (3). Derecho Canónico de 1917, No.
- (4). Concilio Vaticano II, BAC., Madrid, 1965, Perfectae Caritatis.
- (5). Directoire des Religieuses de Notre Dame de Sion, 4^a édition, París, 1925.
- (6). Ratisbonne, Théodore, Conférences sur le Directoire, París.
- (7). Ratisbonne, Theodore, Miettes évangéliques, París.
- (8). Constitutions des Religieuses de Notre Dame de Sion, París, 1957, Nos. 5-6, (Traducción del francés).
- (9). Ibid, No. 12 y 13.
- (10). Directoire des Religieuses de Notre Dame de Sion, París, 1925, Titre II, Chapitre VII, página 56.
- (11). Ibid, página 57.
- (12). Ibid, página 47.
- (13). Constitutions des Religieuses de Notre Dame de Sion, París, 1957, No. 20.
- (14). Ibid, No. 21.
- (15). Constitutions des Religieuses de Notre Dame de Sion, París, 1957, No. 63 a 72.

- (16). Directoire des Religieuses de Notre Dame de Sion, París 1925, capítulo II, página 12.
- (17). Constitutions des Religieuses de Notre Dame de Sion, París, 1957, No. 5.
- (18). Mère Amedée, Superiora General, Carta dirigida a toda la Congregación, desde París, 9 de noviembre 1950.
- (19). Se utilizaba esta expresión para designar el trabajo de la A. P. I., (Asociación de Plegarias por Israel), y el trabajo de relaciones judeo - cristianas.
- (20). Mère Marie Félix, Superiora General, carta a las hermanas de Brasil, comunicada a toda la Congregación, París, 8 de diciembre, 1961.
- (21). Mère Marie Félix, carta desde París, 2 de febrero, 1962.
- (22). Capítulo General XVI^o, París, 1957, 2^o dossier, páginas 1 - 6, (traducción del francés).
- (23). Ibid, Israel III, Feuille 9.
- (24). Ibid, Israel II, Feuille 9, páginas 6 - 7.
- (25). Ibid, 2^o dossier, página 4.
- (26). Ibid, página 5.
- (27). Ibid, página 6.
- (28). Ibid, páginas 7 - 8.
- (29). El informe del Capítulo General realizado en enero de 1964, llegó a las hermanas en setiembre de ese mismo año.
- (30). Capítulo General, Roma 1964, página 79.
- (31). Ibid, páginas 80 - 82.
- (32). Ibid. página 81. Ver anexos, No. 14
- (33). Ibid, página 85.
- (34). Ibid, páginas de 88 a 90.
- (35). Ibid, página 94.

3ª parte: PRESENCIA APOSTOLICA DE LAS HERMANAS DE SION
EN COSTA RICA (1945 - 1965)

Introducción

En esta tercera parte se trata de hacer una descripción de las actividades apostólicas que desarrollaron las hermanas de Sion en un período de veinte años, desde 1945 hasta 1965.

La fuente de información la constituyen principalmente los "Diarios de comunidad" de la época señalada y algunas entrevistas a hermanas consideradas "claves" en el inicio y desarrollo de la labor apostólica. Se conserva expresamente un estilo anecdótico y hasta familiar, para apreciar más claramente el proceso y el modo de encarnación de las hermanas en los diferentes lugares donde ejercen su acción apostólica.

Se sigue el orden cronológico de aparición de las actividades. Se hace notar también los cambios estructurales y de mentalidad sobre todo, que estas actividades apostólicas provocaron en el seno mismo de la comunidad de Sion.

Se presenta esta descripción en cuatro capítulos, al final de cada uno de los cuales se sacan algunas conclusiones que servirán de base para entender la significación de la presencia apostólica durante los veinte años que se señalan, en un capítulo posterior.

Capítulo 5º

EN EL CAMPO DE LA EDUCACION FORMAL

5.1. Colegio Nuestra Señora de Sion, San José

Los colegios católicos de Costa Rica fueron reconocidos oficialmente, con derecho a otorgar títulos y, por lo tanto, con obligación de seguir los programas oficiales, en 1941, bajo el gobierno del Doctor Rafael Angel Calderón Guardia, (1). El Colegio Nuestra Señora de Sion, fundado en 1878 en Alajuela y luego trasladado a San José en 1879, fue beneficiado por esta medida gubernamental de 1941. Su caminar consagra su larga trayectoria educativa y, en 1945, adaptado al momento histórico, cumple con los programas oficiales, al mismo tiempo, que conserva su fisonomía propia. El colegio se caracterizaba porque impartía a las niñas y jóvenes - solo mujeres - de las clases más favorecidas económicamente, una educación femenina, clásica y religiosa.

- a) Femenina: el colegio recibía en este período del 45 al 65, únicamente a mujeres, entre los 7 y los 17 años. El sistema educativo empleado buscaba destacar la distinción de la mujer, su feminidad, su condición de compañera y de consejera del hombre, sus deberes de madre y educadora de las costumbres y de la fe de sus hijos, su condición de dueña del hogar, administradora y "patrona" del personal de servicio. Se le exigía fuertemente un comportamiento adecuado a

su rango futuro, y acorde con los principios morales católicos, tal como se comprendía en esa época, una cierta manera de vestir y de comportarse en sociedad. Mientras permanecía "la niña" en el colegio, su participación en la "vida social" era restringida, hasta el punto de tener que escoger entre reinados, bailes, torneos públicos de belleza y su permanencia en el colegio, (2).

Se insistía en la educación musical, (piano y canto), en las labores manuales y la economía doméstica, para ser buena ama de casa.

Sin embargo, había algo que "coronaba" tradicionalmente la educación en Sion, que le daba el tono y era una media hora llamada "notas". Cada día, la "maestra de clase", (todos los grupos tenían una, tanto en primaria como en secundaria), conversaba con "sus niñas", para revisar el comportamiento del día anterior, les llamaba la atención si era necesario y las orientaba para la jornada de trabajo. Ese era el momento también de la organización, de la participación, del estímulo. De esa manera, cada grupo con su maestra, constituía una pequeña familia sionense, durante todo el año escolar.

b) Clásica: La educación era clásica también, porque se le daba énfasis a la literatura, a la redacción y ortografía, al conocimiento de la historia, y, de mane-

ra especial, a los idiomas: francés e inglés, que se enseñaban desde primer grado. En los tres últimos años se daba latín, pero el francés era el privilegiado, en cuanto a práctica de conversación, conocimiento de la cultura francesa, y estímulos de muy diversas formas: calificaciones, medallas semanales de francés, premios a final de año.

c) Religiosa: al estilo de la época: tradicional, formal, sacramental. Todos los días había media hora de religión, impartida generalmente por la "maestra de clase". Se enseñaba el catecismo a base de pregunta y respuesta hasta el tercer año de secundaria, una especie de compendio de la fe, (3). En cuarto año de secundaria se estudiaba historia de la Iglesia y en quinto año, los sacramentos, la vocación religiosa, la oración.

Antes de cada lección o antes de los grandes recreos o de los paseos, (4), y casi siempre en francés, se rezaba una invocación especialmente a María y a San José, (5).

Hasta 1945 la formación a "lo social" consistía en hacer actividades para recoger fondos para instituciones eclesiales como el Seminario Mayor, Radio Fides, o para la catequesis, o la "navidad de los niños pobres", o de la Escuela Gratuita, con una mentalidad asistencialista. Sin embargo, la apertura hacia lo social vendrá poco a po

co, después de 1945 cuando las hermanas y las alumnas comienzan a visitar los barrios más pobres de San José, y a enfrentarse con la pobreza real y la marginación.

Desde 1944 había comenzado la inquietud dentro de la comunidad de hermanas, de cómo despertar a las alumnas a la realidad de una situación de pobreza que ellas mismas descubrían como una interpelación, (6). Más adelante en otro capítulo se hablará detalladamente del desarrollo de este proceso.

Para completar la formación religiosa, un sacerdote daba una conferencia doctrinal, cada semana, en dos niveles: medianos y grandes.

Cada año se realizaba un "retiro" de tres días, en silencio, con actividades bien organizadas: predicaciones, misa, rosario, bendición con el Santísimo y audición de música durante el almuerzo, para no conversarni distraerse. Se organizaban también grupos espirituales, tales como la Cruzada Eucarística, en primaria y hasta tercer año; las Hijas de María, en cuarto y quinto año de secundaria con todo un proceso de discernimiento y de integración progresiva, con reuniones semanales los sábados.

Algunas alumnas, de las mayores, se integraban a la A.P.I. (Asociación de Plegarias por Israel). En 1947 se integra la acción católica en su forma de J. E. C., por influencia del Padre Arié, y de la visita de Mr. Cardijn a Costa Rica, para celebrar el Congreso Jocista Mundial, (7).

Se tenía gran comunicación con los padres Lazaristas, rectores del Colegio Seminario, quienes venían a enseñar el basket ball a las muchachas, para sus competencias internas. De vez en cuando traían a dos equipos de muchachos del "Semi" para que dieran una demostración de basket, o daban una sesión de Cine.

Desde que se siguieron los programas oficiales, se recibía y se aceptaba abiertamente las intervenciones del Ministerio de Educación Pública y se participaba en las reuniones ordinarias organizadas por el mismo.

El Colegio tenía alumnas desde el primer grado hasta quinto año, en un número generalmente de 450 al máximo. Cada alumna pagaba una cuota moderada para la época, pero por tradición, el Colegio ha sido considerado para la clase alta, adinerada, de San José y Provincias. Se recibían también alumnas de países centroamericanos en el internado.

Sion fue durante muchos años el casi único colegio religioso para señoritas. Desde 1926 "competía" únicamente con el Colegio María Auxiliadora. Mientras tanto sus relaciones fueron siempre fraternas con el Hospicio de Huérfanos y con la Casa del Refugio, regidos por las Hijas de la Caridad, y las Hermanas Betlemitas respectivamente. A partir de 1942, cuando comenzaron a llegar otras congregaciones religiosas con el fin de establecer centros de enseñanza en San José, las hermanas se prestaron generosa-

mente a la acogida y orientación de las religiosas que llegaron con ese fin al país.

A partir de entonces comenzaron a promover actividades en común con los otros colegios católicos, tales como "la misa del Espíritu Santo", al comienzo del año, en la Catedral, con Monseñor Sanabria.

Por recomendación del entonces Nuncio Apostólico, Monseñor Taffi, promovieron reuniones de directores de Colegios católicos en 1945, para "defensa de sus derechos".

Estas reuniones continuaron hasta desembocar en la Asociación de Colegios Particulares, de la que Sor Caridad Coronado fue la gran promotora y animadora, en luchas contra "imposiciones ministeriales", en 1959.

En 1948 - junio - una carta de la entonces superiora teneral, pidió a las hermanas revisar su modelo de educación y les proponía concretamente "que a las grandes se les enseñe a usar responsablemente de su libertad".

A partir de 1951 comenzó a renovarse la educación en el país, con el asesoramiento de enviados de la UNESCO. Entonces Sion entró de lleno y en 1959 aceptó ser "colegio piloto", para experimentar los programas de Orientación, el Gobierno Estudiantil y los "clubes" como actividades extra programáticas, con el fin de integrar a las alumnas en su propio proceso educativo con el principio de "aprender haciendo".

Mientras tanto, las hermanas sentían la necesidad de una

mejor y más amplia preparación académica, (8).

Asistieron entonces a cursos de capacitación, recibieron título de "profesoras de Estado", y participaron plenamente en la revisión de planes y programas propuesta por el Ministerio, algunas veces nombradas en comités especiales.

A nivel interno de comunidad, las hermanas recibían cursos de psicología, teología y pedagogía, impartidos por profesores sacerdotes, tales como el Padre Marciano, O. P. el padre Herrera, el Padre Idoate, S. J. Muchas de las hermanas ingresaron también al Instituto de Profesionalización del Magisterio. S. Caridad Coronado, directora e impulsora de estos cambios, 1957-1966, participó también en los congresos interamericanos de educación católica (CIEC) En 1960 el Colegio Nuestra Señora de Sion se trasladó al nuevo edificio construido en Moravia, en terreno donado por Don André Chale. Muchas acomodaciones fue necesario hacer en el nuevo edificio, unas cuantas veces más grande que el "viejo colegio" de San José, insertado en un barrio todavía campesino en esa época, y al que las alumnas llegaban y se iban en buses particulares, desde puntos muy diversos de la ciudad. El número de alumnas se duplicó y aumentó el número de profesores seculares. Toda una serie de circunstancias que cuestionan la formación sionense tradicional.

Se introdujeron cambios en la formación en general, adap

tándose a las reformas propuestas por la UNESCO, (9), en el curriculum y en la metodología, abriendo campo a la creatividad en muy diferentes campos: se crearon laboratorios, bandas musicales, coros, sesiones de discoforum, se funda el periódico estudiantil ECOS DE SION (1º de agosto de 1958), se promueven los grupos Scout y se fomenta la ayuda social y el conocimiento de la realidad "pobre" del país, (10).

Se conserva siempre una actitud paternalista, al mismo tiempo que hay una apertura a los cuestionamientos que vienen del despertar latinoamericano y de los preparativos para el Concilio Vaticano II.

La presencia de hermanas jóvenes en la Universidad de Costa Rica, haciendo carreras, y en el Instituto de Profesionalización del Magisterio, así como trabajando en el Liceo Anastasio Alfaro, (1962 - 1965), como profesores de religión, fueron puntos de partida para cambios futuros.

5.2. Escuela Gratuita Nuestra Señora de Sion, San José, (11)

Como había sido costumbre dentro de la Congregación en otros continentes, en 1925 se fundó en San José una "escuela gratuita", anexa al Colegio de Sion. La escuela tenía como fin, dar una educación cristiana a niñas cuyas familias no poseían recursos suficientes para pagar la colegiatura en el Colegio ya existente. Se acondicionaron aulas para tal uso y un grupo de hermanas se dedicó a esta tarea, siguiendo programas nacionales. La escuela

fue plenamente reconocida como "escuela semi-oficial". Por lo tanto, recibían a menudo la visita de los Supervisores del Ministerio, quienes a su vez, se esforzaron porque la Escuela tuviera un nivel adecuado, a través de cursos y programas de capacitación para las hermanas que ahí trabajaban. El gobierno pagaba los salarios; se contrataron también maestras seculares, pero las hermanas mantuvieron toda su autonomía y el apoyo de los personeros del Ministerio de Educación, hasta que por motivo de venta del edificio en 1962, la escuela debió cerrarse. En esta oportunidad, el Ministerio de Educación solicitó que todo el personal de esa escuela asumiera la naciente Escuela Costa Rica, en Barrio México, lo que hicieron durante cuatro años. Por razones de reubicación del personal religioso, las hermanas dejaron de trabajar en esa escuela.

5.3. Escuela Nuestra Señora de Sion, Turrialba 1951, (12)

5.3.1. La Búsqueda

Las hermanas eran bastante numerosas en el Colegio de San José en el año 1945. Desde entonces crecía entre ellas la inquietud de extenderse por todo el país, después de más de 50 años de haber llegado a Costa Rica. Varias solicitudes habían llegado a ellas, desde San Carlos, Turrialba y otros lugares.

Deseosas de ver claro para una decisión, en mayo de 1949 visitaron a Monseñor Sanabria, entonces Arzobispo de San

José, antiguo capellán del Colegio y gran amigo de las hermanas. Su respuesta fue rápida y clara: "creo que el lugar para ustedes es Turrialba". En ese entonces Turrialba era un lugar de grandes perspectivas, en las puertas de la zona Atlántica, tan "lejos" de la capital. Bastantes niñas de este lugar cursaban ya su secundaria, internas en el Colegio de Sion de San José y para las hermanas había una cierta atracción.

Monseñor Odendhal era entonces obispo del Vicariato apostólico de Limón y Alfonso Hoeffler, párroco de Turrialba, cantón muy rico en cultivos de caña, de café, un gran territorio, con filiales de la parroquia a grandes distancias. Algunas familias propietarias de las fincas y una inmensa población campesina. En ese entonces el distrito central tenía una escuela y un liceo.

Se iniciaron las conversaciones con Monseñor Odendhal quien se manifestó sumamente complacido con la idea. El deseaba que en el Centro de Turrialba las hermanas fundaran una escuela gratuita, que trabajaran en la catequesis de esa gran parroquia y en la promoción de la mujer.

Todo parecía estar listo en febrero de 1951: Aprobación oficial del Obispo, aceptación, también oficial, del Ministerio de Educación para la creación de una nueva escuela y una casa del pueblo para que habitaran las her-

José, antiguo capellán del Colegio y gran amigo de las hermanas. Su respuesta fue rápida y clara: "creo que el lugar para ustedes es Turrialba". En ese entonces Turrialba era un lugar de grandes perspectivas, en las puertas de la zona Atlántica, tan "lejos" de la capital. Bastantes niñas de este lugar cursaban ya su secundaria, internas en el Colegio de Sion de San José y para las hermanas había una cierta atracción.

Monseñor Odendhal era entonces obispo del Vicariato apostólico de Limón y Alfonso Hoeffler, párroco de Turrialba, cantón muy rico en cultivos de caña, de café, un gran territorio, con filiales de la parroquia a grandes distancias. Algunas familias propietarias de las fincas y una inmensa población campesina. En ese entonces el distrito central tenía una escuela y un liceo.

Se iniciaron las conversaciones con Monseñor Odendhal quien se manifestó sumamente complacido con la idea. El deseaba que en el Centro de Turrialba las hermanas fundaran una escuela gratuita, que trabajaran en la catequesis de esa gran parroquia y en la promoción de la mujer.

Todo parecía estar listo en febrero de 1951: Aprobación oficial del Obispo, aceptación, también oficial, del Ministerio de Educación para la creación de una nueva escuela y una casa del pueblo para que habitaran las her-

manas, cuando sobrevino una terrible inundación en Turrialba que destruyó un buen número de casas. El párroco Hoefffer decidió entonces que daría a las hermanas tres pequeños salones contiguo a la iglesia, mientras se lograba tener un lugar más adecuado.

5.3.2. La realización

El 1^o de marzo de 1951 llegaron a Turrialba cuatro hermanas, designadas para comenzar con un primer grado e integrarse en el pueblo con una labor de catequesis y de promoción de la mujer. Las acompañaba Sor Dolorita, entonces Superiora Provincial y "llevaban \$400.00 en la bolsa, a una vida totalmente distinta de la de cualquier otra comunidad", según dice Sor María Isabel.

Los tres saloncitos fueron rápidamente convertidos, uno en aula de primer grado, otro, en aula para cursos de promoción y sala de recibo, y el último en "casa de habitación" para las hermanas.

La acogida proporcionada a las hermanas fue excelente y pronto se organizó una junta, encabezada por el cura párroco, para la construcción de la escuela. Casi todos los miembros de la junta eran propietarios de fincas en la localidad, personas solventes e influyentes. El terreno para la futura edificación fue donado por el señor Florentino Castro en 1952, quien las hizo escoger entre dos de sus fincas. La escogencia fue por "La Margó", al otro lado del río Turrialba que bordeaba la ciu

dad de ese entonces por el oeste. La falta de puente sería problema que también tendrían que resolver más adelante.

Mientras la construcción se hacía, las hermanas alquilaron una casa para alojar en 1952 el segundo y el tercer grado. El monto del alquiler inmediatamente fue asumido por el señor Tomás Federico Guardia.

Una religiosa, María Isabel Calderón, era la directora de la Escuela, otra hermana era la maestra de primer grado. Luego vinieron maestras seculares; todas pagadas por el Estado.

Don Guillermo Solera fue el encargado de todos los trámites legales. La Escuela estaba abierta a toda clase de personas, hijas de finqueros, de peones, de comerciantes. Se seguían los programas oficiales al mismo tiempo que se trataba de sembrar lo que las hermanas llamaban "el espíritu de Sion", a través de toda la manera de organizar y mantener la escuela.

En mayo de 1953 se terminó la construcción de un buen tramo de la Escuela y funcionó desde entonces en el nuevo local que alojó también a las hermanas. Para comenzar se construyó una pasarela al lado del "puente Negro" del ferrocarril. Más adelante se haría un puente carretera, que unió la ciudad con la finca La Margot, quedando la Escuela integrada a la población. Estas obras se debieron al esfuerzo de las hermanas y a la cola-

boración de la Junta, compuesta por: el Padre Hoefffer, Tomás Federico Guardia, Mr. Good, (anglicano botanista), Gregorio Rojas, Manuel Umaña, Mariano Cortés, Francisco Carvajal, Leopoldo Fernández, y el señor Fito Doderó, Jefe Político de entonces. Colaboraron también la Compañía Northern del ferrocarril y el Ministerio de Obras Públicas.

5.3.3. Las nuevas misioneras

Cuatro hermanas fueron las iniciadoras de esta obra educativa en Turrialba: María Isabel Calderón, Margarita Jiménez, Paulina Ortíz, y Pilar Zúñiga, estas dos últimas hermanas, turrialbeñas de nacimiento.

Fueron escogidas para esta misión y aceptaron un cambio radical en su forma de vivir. Eran 80 en el antiguo edificio del Colegio en San José. Pasaban a ser cuatro, viviendo en una aula de la parroquia de Turrialba. Todo era muy diferente al tradicional "convento". Se les consideró como "misioneras" y ellas mismas estuvieron dispuestas a las "pequeñas incomodidades", con miras a un servicio para la región.

"Tuvimos la libertad de organizar nuestro horario según las nuevas circunstancias y veíamos normal y provechoso el acercamiento que la gente tenía con nosotras. Vivíamos muy cerca una de otra; todo lo veíamos y planeábamos juntas..."

Poco a poco se hicieron de colaboradores, no solo para aquello que tocaba a la construcción, sino también para

para las labores propias de la comunidad: educación y catequesis.

5.3.4. La educación no formal. (13)

El nuevo conocimiento de la realidad, producto de una nueva manera de insertarse en ella, permitió que las hermanas se abrieran pronto a un nuevo campo de acción : la educación no formal. Primero con los catequistas de los oratorios, luego con jóvenes mujeres y señoras a-
mas de casa.

Los oratorios eran centros de recreación y catecismo para los niños de todo el cantón, pueblo por pueblo. Para atender esa labor que se describe detalladamente más adelante, se cursaba invitación a las jóvenes que quisieran ser catequistas o misioneras seculares. A estas se les daba una formación continua a través de reuniones semanales, visitas, conversaciones particulares con ellas y sus familias. Pero lo más importante era la participación en una semana de reflexión y estudio, durante las vacaciones grandes, en que todas las misioneras se internaban en la escuela, para convivir y estudiar. Durante todo el año eran visitadas en sus pueblos, a caballo o en jeep, para preparar las reuniones dominicales de los niños.

Se organizaron también cursos de costura y economía doméstica para muchachas y señoras, una vez por semana.

Esta labor de promoción de la mujer se continuó durante

todo el período de 1951 a 1965, con variantes en las modalidades, pero siempre con el mismo espíritu y la misma finalidad: lograr la promoción de la mujer y su integración en la construcción del Reino.

Cada año se realizaba también un "retiro espiritual" para señoras y otro para señoritas.

5.4. Escuela Nuestra Señora de Sion, Puntarenas, (14)

La "fundación de la Escuela en Puntarenas se hizo en circunstancias diferentes a las de Turrialba", dice Sor María Isabel Calderón.

En 1956 el señor Nuncio Monseñor Vernier comunica a las hermanas su preocupación por la educación de las niñas en Puntarenas y solicita la fundación de una escuela. Los trámites legales, tanto con el entonces Obispo de Alajuela, Monseñor Solís y con el Ministerio de Educación, no fueron muy difíciles. En enero de 1957 se espera la respuesta de la Casa Madre en París, autorizando esta nueva "fundación". Contando con la experiencia que María Isabel Calderón había adquirido en Turrialba, se le designa para comenzar la labor en Puntarenas, junto con tres hermanas más: Emilce Araya, Herminia Campos y Aidalía. María Isabel Calderón describe así los primeros pasos:

"Era otro clima y otro ambiente. Un grupo de señoras comenzó a organizar todo antes de que nosotras llegáramos. Ayudadas por Fray Casiano, habían encontrado una casa... no se hacía diferencia entre clases sociales, se matricu-

laba a las hijas de las familias acomodadas como la de las más humildes... todas con su uniforme blanco impecable. Algunas señoras hacían rifas y recogían una contribución para ayudarnos a pagar el local, y para otros gastos".

Varias veces tuvieron que cambiar de casa para acomodarse mejor, antes de lograr tener un terreno y un local adecuado para la escuela, en un clima como el de Puntarenas.

En el terreno para la escuela fue donado, en tres etapas, por la Compañía Bananera, en El Cocal, gracias a las gestiones del señor Max Echandi y de la señora Peggy de Segares y de su esposo D. Gonzalo.

La construcción del edificio fue lenta y dura, dice María Isabel Calderón:

"gracias a dos préstamos que hicimos, uno a la Caja Costarricense de Seguro Social y otro a la Casa Madre. Toda la deuda se fue pagando con los aguinaldos que recibíamos cada año. Los donativos de padres de familia y amigos fueron una gran ayuda".

Desde el primer momento la Escuela fue aprobada oficialmente, se seguían los programas del Estado y éste pagaba a los maestros.

El mismo espíritu que animó la integración de las hermanas con el pueblo y con los maestros seculares en Turrialba, reinó desde el comienzo en Puntarenas. Sin embargo fue muy poco a poco que se comenzó una labor extra-escolar, como los oratorios. El ambiente y el clima eran diferentes y había que acostumbrarse .

Sin embargo, la experiencia de Turrialba les sirvió de base para este nuevo intento misionero. El edificio se ocupó en 1961 y desde entonces ha servido para reuniones pastorales de la diócesis y de la parroquia y de otras escuelas.

La vida de comunidad de las misioneras era nueva también, pero fue fortalecida por la fraternidad que se estableció con las comunidades de otras religiosas que también trabajaban en "el puerto": las hermanas Franciscanas de la Purísima, en el Hospital, y las hermanas Misioneras de la Asunción en el Hogar Cristiano. Fray Casiano no faltaba para animarlas y también para compartir lo que él mismo recibía para sus muchachos.

5.5. En el Liceo Anastasio Alfaro, (15)

En 1962, un grupo de hermanas se inquietan por participar en la labor educativa a un nivel más amplio que el Colegio de Sion, en otro ambiente.

Es así como después de conversaciones con la directora de ese entonces en el Anastasio Alfaro, doña Victoria de Doryan, y con el Supervisor de Catequesis - el padre Antonio Troyo - tres hermanas fueron designadas para ir a trabajar en ese Liceo: Mercedes Calvo, que trabajó cinco años dando las lecciones de religión a los cuartos y quintos años, al mismo tiempo que integró un grupo de muchachas guías y colaboró con el departamento de Orientación y en los Consejo de Profesores; Marta Ji-

ménez que se ocupó de los segundos y terceros años desde 1962 a 1965, y Soledad Haug, que trabajó con las alumnas de los primeros años, en 1962 y 1963.

Esta experiencia permitió también un intercambio entre las alumnas de los dos colegios, Sion y Anastasio Alfaro. Se interrumpió el contrato por razones personales de estudio y de viajes. Fue la primera vez en Costa Rica que religiosas se integraban al profesorado de colegios oficiales.

5.6. El Liceo León XIII, (16)

En 1964 surgió una inquietud "social" entre los directores de los Colegios Católicos, reunidos desde hacía varios años en ACEP, (Asociación Colegios Educación Privada). De qué manera poner sus fuerzas y recursos al servicio de los más necesitados? Después de conversaciones con el señor Arzobispo de San José, Mr. Carlos H. Rodríguez, tomaron la decisión de fundar un "colegio de la Iglesia" para obreros y obreras, con horario nocturno. La Iglesia, con personería jurídica, asumiría la dirección ante el Ministerio de Educación, sería un colegio particular, en el que los alumnos pagarían una cuota simbólica, pero se registraría en todo, por los programas oficiales. Todo el personal sería voluntario, venido de los colegios católicos. Fue así como nació el León XIII. Las hermanas de Sion y de Saint Clare especialmente, asumieron numerosos puestos, tanto adminis-

trativos como docentes. Otros colegios contribuyeron monetariamente para el salario de profesores seculares que ellos no podían aportar.

Las hermanas de Sion contribuyeron durante seis años con una orientadora, una secretaria, dos profesoras y personal auxiliar. Este hecho aportó, a su vez, una gran apertura a la realidad, tanto para las hermanas que trabajaban en el Liceo, como para toda la comunidad, que asumía abiertamente, la ausencia "nocturna" de las hermanas, pues el horario del Liceo era de 6 p.m. a 9 p.m. Todos los alumnos eran trabajadores. Llegaban a cenar en una cafetería especial para ellos y luego entraban a clases. Se les proporcionaba un ambiente que les ayudara a formarse, en medio del cansancio de una vida obrera.

Conclusiones

De la descripción anterior parecen desprenderse las siguientes conclusiones.

- a) En una primera etapa, la educación impartida por las hermanas de Sion en el Colegio, pretendía la conservación de ciertos valores, humanos, morales, religiosos, que ellas consideraban esenciales para sus alumnas, pertenecientes a la clase más adinerada y dominante del país.

Para lograr sus objetivos era necesario que las alumnas permanecieran el mayor tiempo posible dentro del

Colegio, por lo tanto, se recibían alumnas internas y seminternas y muy pocas, como excepción, externas. Las alumnas debían hacerse "permeables" al espíritu de Sion, olvidarse del "mundo" y ocuparse de su formación personal, al margen de la realidad circundante. A ellas se les organizaba el tiempo para estudiar, para recrearse, para comer, para rezar, en una forma tradicional conforme a la época y sobre todo, buscando la finalidad para la cual estaban las religiosas en Costa Rica desde hacía más de sesenta años: dar una educación semejante a la que se daba en el colegio de Sion de París, a las hijas de las familias más escogidas del país.

- b) Una segunda etapa se podría decir que comienza con las inquietudes "por lo social". No nace de un rompimiento con lo anterior, sino de una serie de cuestionamientos a partir del encuentro con la realidad pobre de la ciudad y del país. Nace esta etapa cuando se da un paso hacia el exterior de los muros del convento y del colegio, hacia los pobres, hacia la realidad social.

Se conserva la mentalidad asistencialista de la época pero hay un "éxodo". Este éxodo provoca necesariamente un cambio en la vida interna de la comunidad, suscita nuevas preguntas y exige nuevas formas de vida, que comienzan a concretizarse en la apertu-

ra que se da en el mismo colegio y, aún más, en la manera de afrontar el nacimiento de las escuelas de Turrialba y Puntarenas. Se camina en forma dinámica, con seguridad ante lo desconocido, sin aferrarse a moldes del pasado, aunque conservando una mentalidad propia de la época en que viven.

- c) Una tercera etapa es la provocada por la experiencia de lo anterior. Las nuevas formas de vivir la vida apostólica fueron haciendo nacer un cambio de mentalidad, casi un "rompimiento" con estructuras tradicionales para acercarse más a la gente, a los pobres, a los niños y a las mujeres, en una búsqueda por construir el Reino, dando testimonio de su carisma propio de Sion y del sentido comunitario.

La participación de las hermanas en el campo educativo manifiesta dinamismo, esperanza, espíritu de lucha. Es de notar que las innovaciones fueron fruto de un proceso y generadoras al mismo tiempo de nuevos procesos. Fueron acciones que nacieron de las inquietudes de las hermanas ante situaciones - reto; fueron respuestas comunitarias a cuestionamientos que les hacía la historia; fueron respuestas más allá de lo establecido, de lo que "siempre se había hecho", marcando así pautas para el futuro.

La evolución del proceso educativo de las hermanas de Sion durante los veinte años que se estudian, muestra

que no se dieron solo cambios cuantitativos, geográficos o de lugar de trabajo, sino que se dieron cambios cualitativos. Se puede decir que fue el mayor aporte de las hermanas de Sion, en el campo educativo, durante el período 1945 - 1965 de este siglo, al país y al resto de las Congregaciones educadoras establecidas en el territorio nacional.

Notas al capítulo 4°.

- (1).
- (2). Diario de la Comunidad de San José, 16 de marzo de 1945.
- (3). Catecismos F. T. D. de la editorial Kapeluz.
- (4). Todas las alumnas eran internas o seminternas y tenían durante el día varios "grandes recreos": a media mañana, después de almuerzo, a la salida de las 4:30 p.m. y en noche después de la cena.
- (5). Las invocaciones decían así: "Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotras que recurrimos a Vos", y la otra, San José, nuestro padre, asistidnos. La oración de J. Bernardo, el Acordaos, también se rezaba a menudo, por estar ligada a los orígenes de la Congregación.
- (6). Entrevista a Sor Gabrielita Coronado, en Barva de Heredia donde vive hoy día, 1985.
- (7). Según el Diario de la Comunidad de San José, julio de 1946, Monseñor Cardijn visita Costa Rica y se hospeda en el Colegio de Sion.
- (8). Entrevista a Sor Gabrielita Coronado.
Diario de la Comunidad de San José.
- (9). Ibidem
- (10). Entrevista a Sor Gabrielita Coronado
- (11). De entrevistas realizadas a Sor Carmen Cini y a Sor María Isabel Calderón, antiguas directoras de esta escuela.
- (12). Se siguen las entrevistas realizadas a Sor María Isabel Calderón y los diarios de la comunidad de San José, (1948 - 1951), y de la comunidad de Turrialba, (1951 - 1965).
- (13). De una entrevista a Margarita Jiménez.
- (14). Se siguen las entrevistas realizadas a Sor María Isabel Calderón y los diarios de la comunidad de Puntarenas (1957 - 1965).
- (15). De entrevistas a Gabrielita Coronado y ^a Mercedes Calvo.

(16). De entrevistas realizadas a Sor Gabrielita Coronado, a Sor María Cristina Esquivel, a Sor Paquita Baltodano.

Capítulo 6°.

EN EL CAMPO DE LA CATEQUESIS NO FORMAL Y PARROQUIAL, (1)

6.1. Los "oratorios" en San José

6.1.1. Antecedentes, (2)

La palabra "oratorio" es un término usado por los salesianos para designar la reunión de niños de las barriadas, cada domingo, con el fin de darles catecismo y juegos. La hermana María Romero, Salesiana, tenía organizado en el año 1944 un grupo de muchachas de varios colegios, a las que preparaba para que fueran a ocuparse de estos niños de los oratorios.

Algunas alumnas del Colegio Nuestra Señora de Sion colaboraban en los oratorios, entre ellas Margarita Jiménez hasta el día en que pensaron que sería mejor que las mismas hermanas de Sion organizaran sus propios oratorios, con sus alumnas. Tanto la maestra de clase, Cor Caridad, como la directora, Sor Alphonsia, resolvieron entrar en conversaciones con Sor María Romero, para responder a las inquietudes de las muchachas y a las propias inquietudes de las hermanas. Llegaron a un acuerdo de que las hermanas y alumnas de Sion podían seguir con los oratorios, siempre que se guardara la metodología salesiana y que se les diera a los niños un cupón con el sello "Oratorio Festivo Salesiano".

Así comenzó en Sion la preparación de las alumnas que deseaban participar en esta actividad y a las que se les

llamó "misioneras". El plan de la reunión con los niños era sencillo y alcanzaba para una hora: juegos, "explicación" con el catecismo, de pregunta y respuesta, rezo del rosario, rifas y repartición de sellos o cupones.

Los niños se reclutaban en las plazas de los diferentes barrios y las pandillas se encargaban de llamar a otros. Las alumnas tenían una reunión semanal para intercambiar impresiones y preparar el oratorio siguiente, con Sor Caridad, encargada de esta tarea.

6.1.2. Oratorios de Nuestra Señora de Sion, (3)

En el año 1946, la reflexión llevó a las hermanas a desligarse del sistema Salesiano, y a crear en numerosos barrios de San José, los "oratorios de Nuestra Señora de Sion". Muchas hermanas de la comunidad se integraron a las "misioneras" y Sor Gabrielita fue la encargada de la organización de "La Misión".

Se invitaba a todas las alumnas, a partir de segundo año, a participar en los "oratorios", con la exigencia de presentarse muy sencillamente, sin alhajas, y sin llevar ningún regalo, más que su propio entusiasmo.

El catecismo o "explicación" se daba con los recursos de la época, (años 1945 - 1960). El Catecismo, se utilizaba un folleto de preguntas y respuestas, que, tanto catequistas como niños, debían aprender de memoria; se aprendían de memoria las oraciones "del cristiano"; más

6.2. En Turrialba, (5)

En 1951 se fundó "la misión en Turrialba", la ciudad era considerada como una ciudad campesina, centro de una región muy próspera y con grandes perspectivas para el futuro.

El Obispo de Limón, a cuya diócesis pertenece la parroquia de Turrialba deseaba que las hermanas desplegaran una acción catequística en todo el cantón, necesitado urgentemente de "misioneros" que, sin temor a las distancias, a los caminos, a la falta de transporte, al clima, a las comidas, se aventuraran a ir a encontrar al pueblo ahí donde éste se encontraba, para hacer crecer, y a veces nacer, la fe.

De esa manera nacieron los "oratorios" y las "misioneras" de las montañas y valles de la región de Turrialba. Muchas de esas primeras misioneras, que antes fueron "alumnas" en los oratorios, hoy día son maestras y profesoras de religión, profesionales encargadas de la formación religiosa a nivel de Región o de Diócesis o de parroquia, (Felicia Brown, Argentina Mora). Hermanas que por largos años habían vivido en el Colegio de Sion de San José, habituadas a una vida muy organizada, donde todo estaba previsto, se lanzaron por los caminos del Cantón, a caballo, en jeep, a pie, en tren, para llegar hasta todos los distritos y fundar los oratorios. Pero el trabajo se fue descubriendo "fenomenal", imposible

adelante se usaba el Nuevo Testamento. No se daba nada extraordinario, sino de una manera extraordinaria, al decir de Sor Gabrielita y de otras "misioneras": se atendía no solo al niño, sino a la familia a través de él en cada situación determinada.

Muchas catequistas nacieron en esos oratorios, del mismo barrio; muchas señoras y señores colaboradores que, en comunión con las hermanas trabajaron juntos por la rehabilitación de su barrio y la construcción de una comunidad.

Tal sucedió en los barrios Calderón Muñoz, Luján, Lotes Pinto, Lotes Volio, Lomas de Ocloro, Callejón de la Puñalada, (hoy Niño Jesús de Praga, por el Paso de la Vacca), Pavas, antiguo Rohrmoser, San Francisco de Dos Ríos, y otros.

Cada oratorio celebraba una "primera comunión" y se festejaba a los niños con un "árbol de Navidad", con paquetes personales preparados por las alumnas del Colegio de Sion y un comité de "Madres Cooperadoras".

Al mismo tiempo que se desarrollaban los oratorios, una inquietud por "lo social" surgía entre las hermanas, (4). Se organizó un plan de visitas y de ayuda social, de la que se hablará en el capítulo siguiente. Las hermanas entregaron durante quince años sus domingos, a esta clase de trabajo en San José, con consecuencias de fondo para su vida religiosa, como se verá después.

para el número de religiosas. Fue necesario muy pronto, despertar el celo "misionero" entre las jóvenes colaboradoras en esta inmensa labor y comenzar a darles una formación.

Se seguía el mismo sistema que se había comenzado en San José, adaptado a los niños de los valles y de las montañas y de la propia ciudad de Turrialba. Margarita Jiménez, ya religiosa y "misionera fundadora", en Turrialba, tenía toda la experiencia y el entusiasmo para comenzar ese trabajo en esa región.

Se convocó a todas las jóvenes que quisieran servir, así a sus hermanos. Llegaron numerosas jóvenes, y comenzó la tarea de formación.

- Jornadas de estudio cada mes,
- Reuniones semanales para la preparación inmediata, con aquellas que podían venir al centro,
- Visita semanal para reunir en diferentes pueblos cercanos, a las que no podían llegar hasta el centro,
- Un retiro de 5 días, cada año,
- Reuniones o paseos de expansión.

En esas jornadas de estudio se procuraba la convivencia de las muchachas con el fin de que se conocieran. Venían a la Escuela de Sion, a veces desde la víspera, dormían y comían juntas, a la vez que participaban en algunos quehaceres y recibían formación religiosa. Un horario de una de esas jornadas mensuales puede dar una idea

de cómo se desarrollaban lo que llamaban "concentración de misioneras".

Así lo describe el "diario de la Casa" el 2 de agosto de 1958, en que se reunieron 70 muchachas:

7:30 misa con cantos, (muchas comulgaron)
8:30 desayuno
9:00 plática del Padre Luis sobre el respeto al niño, así mismas y al prójimo

Más tarde una segunda reunión sobre la Gracia.

Después de almuerzo se reunieron por grupos según las edades, para charlas diferentes: a) La Vida; b) Los Oratorios; c) Israel.

Se comenzó a organizar entre ellas la A. P. I., (Asociación de Plegarias por Israel).

4:00 Bendición con el Santísimo

Rifas (por ser 2 de agosto, fiesta patronal de la Casa).

Cena - Reunión de expansión: Cantos y recitación".

Las reuniones semanales eran de una tarde y al mismo tiempo que se preparaba la sesión del domingo siguiente, se daba una charla sobre algún tema doctrinal.

Cada domingo, todas las hermanas de la comunidad salían de dos en dos, entre ellas o con alguna muchacha misionera seglar, para visitar los oratorios más lejanos. Algún vecino les ofrecía un jeep, o cogían el tren, o la "cazadora" o los caballos. Sería una lista demasiado larga nombrar todos los oratorios. Más o menos 45 centros, alrededor de Turrialba. De algunos de ellos las

hermanas regresaban tarde, después de dos horas o más de camino.

Cada año, durante las vacaciones grandes, se convocaba a todas las "misioneras", y a otras jóvenes, que quisieran hacer un retiro de cinco días.

Las jóvenes tenían la posibilidad de hacer el retiro como internas, -en número de 30 a 40-. La cifra total de asistencia oscila entre 80 y 90. El retiro se hacía en la forma más tradicional, pero era una novedad y una experiencia religiosa y de convivencia única para las jóvenes.

Según lo describen los diarios de la comunidad de esa época, el contenido de los días era el siguiente:

- misa todos los días y una meditación;
- una instrucción;
- rezo del rosario paseándose por los corredores;
- canto y sesión de preguntas y respuestas;
- vía-crucis por los corredores.

Se mantenían en silencio tanto como era posible, aunque hay recuerdos muy dichosos de alguna travesura nocturna.

El final del retiro era una fiesta.

Cada año se hacían también dos o tres jornadas de expansión y de fraternidad. Pero la fiesta más dichosa al decir de las que vivieron esa experiencia, era la Navidad: Había regalos, cantos, poesías, teatro y merienda. Esta fiesta era precedida una semana antes, por una o

6.3. En Puntarenas, (6)

De la misma manera que se había organizado en Turrialba, se pensó en fundar "los oratorios" en Puntarenas. Funcionaron durante un cierto tiempo, pero no se logró la misma participación de los seglares como en Turrialba y las hermanas no podían atender más que pocos centros.

La labor pastoral de la comunidad consistió sobre todo, en un acercamiento a la gente a través de la catequesis de primera comunión, de las reuniones de padres de familia, y de la animación litúrgica en diferentes distritos de Puntarenas, adonde iban los domingos.

Conclusiones

1. En San José

Esta actividad pastoral permitió a las hermanas:

- responder a un llamado que sentían, tanto ellas como sus alumnas, de acercarse a un mundo muy lejano y desconocido, como eran los barrios del sur y otros barrios marginados de la ciudad capital,
- conocer por experiencia, de cerca, cómo vivía tanta gente en esos barrios, saber de sus necesidades, sus aspiraciones, su desesperanza, su marginación.
- responder, a través del oratorio, de las visitas a los hogares, de ayudas muy diversas, a las necesi-

dades urgentes de muchas de esas gentes. Muchas personas aprendieron a leer y a escribir, muchas encontraron trabajo, muchas sintieron que la Iglesia no estaba lejos y que ellos importaban a la Iglesia.

2. En Turrialba

Se podría decir que esa actividad pastoral de las hermanas fue la semilla de una gran cantidad de vocaciones laicales, (religiosas también). Ellas penetraron por todas las montañas y prepararon gente para que fueran capaces, más adelante, de emprender una mejor formación y un mejor servicio, como maestros, como catequistas o, simplemente, como laicos conscientes de su fe, con la conciencia de Iglesia propia de esa época: una Iglesia misionera, dadora de bienes: la doctrina, la fe, los sacramentos, y en fin de cuentas, los "medios de salvación".

Cuando toda esa labor pastoral tuvo que ser suspendida en 1967, fue asumida por algunos de los primeros catequistas formados con esas hermanas, años atrás.

3. En Puntarenas

La experiencia hizo ver a las hermanas las diferencias que existen entre región y región de un mismo país. Tomaron conciencia que una misma metodología no puede ser utilizada indistintamente. Como consecuencia de esto, buscaron nuevos modos de inserción

y de trabajo con los más pobres.

4. En general

Se podría decir que a partir de la experiencia narrada en este capítulo es notorio de qué manera los acontecimientos interpelan a la comunidad, que busca entonces responder de manera nueva y creativa, renovando estructuras, a la vez que se deja renovar en su mentalidad y en su forma de percibir la realidad.

Se podría decir también que, sobre todo en Turrialba, la mujer religiosa y seglar adquirió, con estas experiencias pastorales, un nuevo estatus en el ministerio eclesial: a partir de ese momento en adelante, aunque siempre fieles a la Iglesia y obedientes al mandato recibido del Obispo, las religiosas y las catequistas fueron "capaces" de ser más que simples ayudas del párroco; fueron verdaderos agentes pastorales en sitios lejanos, a horas de distancia a pie, a caballo, en jeep; pudieron reunir al pueblo, hablar con los padres de familia, visitar hogares, asumir celebraciones litúrgicas, con toda libertad y creatividad.

La apertura al pobre, yendo fuera de la "clausura", donde el pobre se encontraba, hizo desde entonces que la religiosa no fuera ya más la mujer encerrada, lejana a la realidad, sino la mujer lista para com-

partir y alegre en el prestar servicio.

Su nueva acción pastoral fue atrevida pero, sin embargo, realizada con la mentalidad teológica de la época preconiliar, en una línea netamente conservadora, sobre todo en lo que se refiere al modelo de Iglesia y al concepto de "misión".

Se puede afirmar que las hermanas emprendieron un "éxodo" y se hicieron "peregrinas". Salieron de la comodidad de sus casas, hacia aquellas personas que no habían tenido oportunidades, que eran indigentes, que no tenían educación, ni techo, ni ropa, y que tenían hambre.

Esta experiencia de éxodo, las llevó a un cuestionamiento social y religioso, podría decirse que a un cuestionamiento de fe. La realidad cruda palpada por ellas mismas constituyó un "signo de los tiempos", una llamada a cuestionar su presencia misionera en el país y a buscar una respuesta yendo a la periferia de la ciudad y a la periferia rural de ese entonces.

Es cierto, su concepto de "misión" corresponde al que tiene la Iglesia en ese momento de la historia. Misionero es aquel que conoce a Jesús, su doctrina y las prácticas religiosas comunes a los católicos, dado lo cual es enviado a los demás para ofrecer lo que tiene y lo que sabe a quienes no tienen nada,

que son ignorantes o "paganos". En ningún momento se piensa que los pobres puedan evangelizar y menos aún al misionero, que llega en nombre de la Iglesia. Ésta tiene la verdad y su función propia y particular es la evangelización, es decir, instruir básicamente al que no lo está para que rápidamente mucha gente pueda recibir los sacramentos, (bautismo, penitencia, comunión, matrimonio). De la eficacia de esta acción evangelizadora así entendida, depende la fe de la Iglesia, su manifestación, su propia consistencia, su definición misma.

En la práctica de ese modelo de Iglesia de neo-cristiandad, existe, según Abraham Soria, "una obsesión pastoral por la conversión del hombre...a creyente.

La gran respuesta pastoral será la promoción del hombre, que restablezca el equilibrio de la sociedad.

Sin cuestionar el sistema, hay que producir reformas dentro del sistema para que sea más justo", (7).

Sin embargo, al final de cuentas, las hermanas "misioneras" y toda la comunidad, recibió de estas experiencias una transformación de mentalidad que las llevó a cambios irreversibles en su forma interna de vida, en su apostolado y en su manera de ser fiel a la Iglesia y es que, en realidad, "en la medida en que la Iglesia se abre al pueblo, en esa medida se convierte cada vez más en pueblo de Dios", (Soria).

Notas al capítulo 6°. En el campo de la Catequesis no formal y parroquial

- (1). El presente capítulo tiene como fuentes principales:
 - a) Entrevista con Gabrielita Coronado, en lo que respecta a San José. Con Margarita Jiménez, en Turrialba, con María Isabel Calderón, para Turrialba y Puntarenas.
 - b) Los Diarios de la Comunidad, de San José, (1945-1965), de Turrialba, (1951-1965), y de Puntarenas, (1957-1960).
- (2). Entrevista a Margarita Jiménez.
- (3). Entrevista a Gabrielita Coronado. Diarios de Comunidad, San José, 1946-1960).
- (4). Ver más adelante, capítulo 6°, página 20, 6.1. Los inicios.
- (5). Diarios de la Comunidad de Turrialba, (1951-1965).
- (6). Diarios de la Comunidad de Puntarenas, (1957).
- (7). Soria, La situación actual de la Iglesia en América Latina, UNA, Heredia, 1980, páginas: 10-11.

Capítulo 7º

EN EL CAMPO DE "LO SOCIAL", (1)

7.1. Los inicios

Al mismo tiempo que se desarrollaban los "oratorios" en San José, surgía una gran inquietud entre algunas hermanas, especialmente entre las "maestras de clase", que conocían mejor el medio socio-económico del que venían las alumnas del colegio y las distancias tan grandes entre ellas y las familias que visitaban en los barrios, a partir de los oratorios.

Dice Gabrielita: "Nos preguntábamos qué podríamos hacer para despertar a nuestras alumnas a la realidad de pobreza de la ciudad. Cómo comprometerlas en un trabajo de ayuda a los pobres para que dejaran esa vida trivial y poco cristiana que llevaban, entre la casa, el cine, el club y el colegio".

De esa manera nació un movimiento sionense de acercamiento a los más pobres y la necesidad de romper las paredes de ese gran convento para atender a las necesidades dentro y fuera de la capital.

A la par del trabajo de oratorios, se organizó un plan de visitas a los barrios más pobres. Estas visitas las realizaba Gabrielita, en compañía de otras religiosas y alumnas del colegio, con el debido permiso de sus padres. Siempre se hacían las visitas entre semana, a la salida del colegio, que era a las 4:30 p.m., o los domingos, después

del "catecismo". Al principio no existía mucha técnica para esta clase de trabajo, pero el objetivo era claro: que las alumnas de un colegio poblado de "clase alta" tomaran conciencia de una realidad innegable: la miseria de ciertos barrios del sur de San José, con el fin de buscar y proporcionar ayuda a las familias más necesitadas.

Este objetivo exigía de las hermanas renunciar a horas de descanso o de vida más tranquila en el colegio. A las alumnas, la entrega de tiempo libre, creatividad, organización, en fin, un gran esfuerzo de sencillez y de acercamiento.

Una cierta intuición llevaba a las hermanas a ayudar de manera que no golpeará la dignidad de las familias y que les diera una salida a su situación de miseria. Se solucionaron muchos problemas de tipo social y económico: se establecieron varios sistemas de becas para estudio, se atendieron problemas de alcoholismo, de desocupación, de salud, de desadaptación social. Se logró obtener el servicio voluntario de padres de familia del colegio, del profesorado y de las alumnas mayores.

Numerosos barrios son testigos de una creciente promoción humana, gracias a la "presencia" de las hermanas y de sus colaboradoras.

Los recursos económicos para este trabajo eran proporcionados en parte, por la misma Congregación y en parte, por

el producto de ventas, ferias y otras actividades del colegio.

7.2. Semillas al viento

En 1950 las hermanas recibieron una carta de la entonces Superiora General, Madre Marie Amedée, en los siguientes términos:

"De otra cosa que quisiera hablar largamente con ustedes, es de nuestros deberes sociales. Antes pensábamos poco en eso. Sabíamos que existía la cuestión social, orábamos por la unidad entre las diferentes clases, pero no sentíamos un deber personal que cumplir en este campo. Ahora es diferente. No podemos contentarnos con orar por los que luchan por la unidad no. Es necesario más, según el lugar que nos traza la voluntad de Dios, que desea nuestra participación en este gran trabajo, ya sea por medio de nuestras propias fuerzas, o por nuestra influencia, o por medio de una simpatía cálida y servicial... Y que las maestras en nuestros colegios estén bien convencidas de que uno de sus primeros deberes con las alumnas, es abrirlas y formarlas a la cuestión social, hablándoles y apoyándolas para que den no solo su dinero, sino su tiempo y su abnegación a las obras populares.

Sería necesario que de nuestros colegios saliera una elite de mujeres capaces de irradiar sobre la sociedad y de trabajar para hacer reinar a su alrededor un espíritu de comprensión recíproca y de caridad cristiana entre los pobres y los ricos, entre los patronos y los obreros", (3).

Entre 1951 y 1957 las fundaciones en Turrialba y Puntarenas fueron pasos hacia la promoción social. Las actividades eran más o menos las mismas en ambos lugares, pero en medios sociales muy diferentes, a los que tratan de adaptarse y responder.

Nace en este período la preocupación por la mujer. Se o-

frecen cursos de economía doméstica, de costura, de manualidades a la par que se les hace reflexionar sobre su condición de mujer. Esta manera de comprender el trabajo con mujeres, en una forma integral, se hará aún más clara y motivante a partir de 1964.

7.3. Una "promoción integral"; pensada técnicamente

Ante el campo abierto que significaba el trabajo en los barrios y ante la falta de preparación adecuada para ese trabajo, Gabrielita solicita poder asistir a la Universidad y estudiar Trabajo Social, en 1956.

Según su propio testimonio, esta formación no solo le dió técnicas y un cierto bagaje de conocimientos, sino que le abrió lo ojos sobre la realidad. Esto influyó en la comunidad de hermanas y en el trabajo con las alumnas.

En 1960 se organizó un centro de desarrollo comunal en el barrio San Martín, en Moravia, alrededor del Colegio, cuyas instalaciones acababan de inaugurarse. Se comenzó a pensar la ayuda social en términos menos asistencialistas y de manera integral.

Desde el Colegio, Gabrielita Coronado y otras hermanas con ella, realizaban campañas de alfabetización, de recuperación escolar para niños, campañas de vivienda. Se dieron numerosas becas para estudio y se ayudó a que el barrio se organizara por sí mismo y se promocionara.

En 1964 surgió la idea del Liceo León XIII, del que se habló en el capítulo 4º, página 112.

En ese mismo año surgió también la organización de las semanas sociales. Se organizaban diferentes grupos con alumnas del Colegio, unas atendían de cerca a las familias más necesitadas que ya las hermanas habían detectado en diferentes barrios, a veces fuera de la capital. Otras conseguían víveres, ropa y medicinas para esas familias. Toda esta actividad se realizaba durante una semana, dos o tres veces al año.

Al mismo tiempo, en comunidad, se estudiaban las recientes encíclicas de Juan XXIII: Mater et Magistra y Pacem in Terris, y se comenzó a estudiar y a reflexionar sobre la Doctrina Social de la Iglesia. Fue un movimiento en toda la Congregación, impulsado por la entonces superiora General, Marie Felix.

7.4. A modo de conclusión

Hubo dentro de la Comunidad ciertas voces proféticas. Hermanas que con una sensibilidad especial, comenzaron a sentir que para construir el Reino, para vivir el mensaje de Jesús, para ser hermanas de Sion, era necesario "salir" de los muros, hacer un éxodo, ir a los más pobres que estaban afuera, que eran muchedumbre y que jamás, por diversas razones, vendrían al Colegio de Sion a decir que existen, que necesitan "pan".

La comunidad también estuvo lista para escuchar esas "vo-ces proféticas" y se puso en marcha, para emprender el éxodo. No todas las hermanas podían salir, pero todas apo

yaron el movimiento, para que los barrios más pobres de San José y los campesinos y campesinas de las montañas de Turrialba, comenzaran a "entrar" en la comunidad. Un nuevo mundo se abrió y comenzó a tener importancia y voz dentro del convento.

Esta sensibilización se dió progresivamente. Desde un paternalismo normal, al descubrir la pobreza y la miseria, pasando por un cierto reformismo, hasta comenzar a despuntar, en la década de los 60, un trabajo liberador, en el cual cada persona tuviera la posibilidad de llegar a ser promotora de su propio desarrollo, a través de programas de desarrollo comunal.

No hay duda de que estas actitudes concretas de compromiso con el pobre, son una novedad en la Iglesia costarricense de esas décadas, especialmente de parte de las religiosas y, en este caso particular, de parte de las Hermanas de Sion, que habían venido a Costa Rica para ocuparse de la educación de las futuras esposas de ministros, embajadores, empresarios, presidentes.

Sin embargo, los hechos muestran que se escuchó al Espíritu en los acontecimientos, se rompió la rutina y se crearon formas nuevas de apostolado.

Esta nueva forma de trabajo apostólico, prepararía a la comunidad mentalmente y desde la experiencia, a una serie de cambios concretos que sucederían en la década

de los 60 y después del Concilio Vaticano II, en la línea de una mayor comprensión de la clase obrera y marginada, a través del mayor acercamiento a la realidad y del contacto directo con sus necesidades.

De estas experiencias "de los social" brotaría también una nueva manera de concebir la Iglesia, como un signo, comunidad dinámica en medio de la gente. Una nueva manera también de concebir el cristianismo, no sólo como normas que hay que cumplir, sino como un compromiso con los demás, siguiendo a Jesús, atendiendo a las necesidades de los demás como personas, integralmente.

La mujer, la religiosa, tendrá un papel importante que realizar en esa tarea misional de la Iglesia.

Esta apertura a la realidad, hace que se tome conciencia de la necesidad de una formación diferente : se busca, poco a poco, conocer la sociedad con criterios apropiados y se utilizan instrumentos adecuados y mucho más eficaces.

Esta nueva actitud ante la sociedad desencadena una nueva espiritualidad; el Reinado de Dios se construye también con las manos, con el acercamiento a la gente y con la solidaridad.(cf.Mt.25).

Se aprecia una creciente disponibilidad al cambio; una actitud de "éxodo", de desinstalación para ir a servir a otro lado. Es, en suma, una actitud de con -

versión. De la instalación y la seguridad de lo siempre establecido, a la inseguridad y al dinamismo que da la esperanza.

Es interesante hacer notar también, como conclusión de este capítulo, que en ningún Diario de comunidad aparece alguna alusión a la acción de Monseñor Sanabria, a pesar de que había lazos de amistad entre él y las hermanas. No se menciona ninguna de sus cartas pastorales, ni se dice nada en los diarios con respecto a la actitud de Monseñor con Manuel Mora, con el Dr. Calderón Guardia o con los trabajadores.

Notas del capítulo 7^o: En el campo de lo social

- (1). Este capítulo tiene como fuente principal la entrevista realizada a Gabrielita Coronado. También se realizaron entrevistas cortas a varias hermanas que trabajaron en esta obra, julio de 1985.
- (2). Cf. capítulo 6^o., página 119 sobre la significación de la palabra "oratorio".
- (3). Archivos de la Congregación en Roma. Carta de la Superiora General Marie Amédée, desde París a todas las hermanas de la Congregación, 9 de noviembre de 1950. Traducida por Soledad Haug del francés.
- (4). Cf. "En el campo de la educación", página 95. Capítulo 5^o

capítulo 82.

EN EL CAMPO DE LAS RELACIONES JUDEO-CRISTIANAS (1)

8.1. Antecedentes generales

La Congregación de Nuestra Señora de Sion, consciente de los objetivos que se había propuesto realizar, fundó una Asociación de Plegarias por Israel - A.P.I. - (Association de prieres pour Israël). De esta manera se buscaba integrar en las tareas propias de la Congregación a numerosos seglares y sacerdotes que conocían las metas de Sion y se sentían atraídos por ellas sin tener la posibilidad de ingresar a la comunidad. Para ellos existía en primer lugar, el compromiso de la oración por el pueblo judío y del empeño por conocer la vida de los judíos en el presente, así como las tradiciones bíblicas y sus tradiciones religiosas. API recibe un Breve Laudatorio (2), en 1907, del Papa Pío X.

La API contaba con afiliados entre sacerdotes y obispos, quienes se comprometían a celebrar una misa mensual por el pueblo judío. La Asociación no era proselitista, pero su orientación era muy clara: rezar para que los judíos "lleguen al pleno conocimiento de Jesucristo" (3). La oración "Dios de Bondad" que había compuesto el Padre Ratisbona, muestra claramente el espíritu de la API.:

"Dios de bondad, Padre de Misericordia,
os suplicamos por el Corazón Inmaculado
de María y por la intercesión de los
Patriarcas y de los Santos Apóstoles,

que echéis una mirada de compasión sobre los hijos de Israel, para que lleguen al conocimiento de nuestro único Salvador Jesucristo y participen de las preciosas Gracias de la Redención".

En 1939 la A. P. I. tenía miles de asociados en el mundo entero.

La fiesta de Cristo Rey, establecida por Pío XI en 1936, era el símbolo de lo que la A. P. I. buscaba, que Cristo reine en todos los hombres, inclusive en los judíos, que deben llegar a aceptarlo.

En esta fecha se reunían en París el mayor número de asociados. Un canto compuesto en esa época y cantado luego por muchos años en todas las comunidades de Sion, expresa el trasfondo teológico de esas celebraciones. Dice así:

"Es necesario que El reine, es necesario que El sea amado,
Jesús es nuestro Dios, nuestro Hermano.
Es necesario por fin, que su corazón sea aclamado en este lugar y por toda la tierra, que El sea reconocido por todos que triunfe para siempre.
Que los pueblos unidos proclamen sus maravillas...etc.", (4).

En 1951 se fundó un boletín trimestral de la A. P. I. llamado Echos de N. D. de Sion, (Ecos de Nuestra Señora de Sion), con la finalidad de unir a los asociados. Se editó en francés, en París. A través de esos boletines se puede percibir la evolución del espíritu que animó a la A. P. I., y la búsqueda constante por comprender la misión que le estaba confiada.

Dice Jacques Madaule, en uno de los boletines de 1951:

"Israel conoce el poder de la oración. Es ahí en donde podemos unirnos; si no al pie de los mismos altares, al menos en la adoración del mismo Dios. Pedimos como él, con él, que venga el Reinado. Pero sabemos que ese Reinado no es de este mundo. Israel no debe ilusionarse pensando que esa estrecha faja de tierra que le ha sido dada constituye en sí misma el Reino. No es más que una imagen y la imagen no podrá suscitar un día la realidad más que si se esfuerza por conseguir el parecido", (5).

En 1952 se publican en el mencionado boletín, relatos-testimonio de judíos "convertidos" al cristianismo. Se dan también noticias del nuevo Estado de Israel y de las migraciones.

En 1953 se participa abiertamente en la oración del octavario por la Unidad de los cristianos, incluyendo al pueblo de Israel.

En 1956, el título de un artículo muestra ya un cambio de comprensión de la misión de la A. P. I., con un acento bíblico: "El misterio del pueblo de Dios y la Iglesia de Jesucristo". Sin embargo se incluyen dentro del boletín, testimonios de convertidos.

En 1957-1958 ya no aparecen relatos de conversiones, se habla más del "Misterio de Israel", y aparecen artículos de teólogos como el Padre Ives Congar, O. P. y el Padre De Menasce, O. P.

En 1961, se habla del "Misterio del Antisemitismo y de la enseñanza cristiana sobre el judaísmo", (6).

Muchos de los artículos del Boletín Echos de N. D. de Sion, eran traducidos al español para un Boletín de la A. P. I., que se publicaba en Costa Rica para toda América Latina y todos era objeto de lectura en el comedor de las hermanas, hasta 1957.

8.2. Las relaciones judeo cristianas en Costa Rica

8.2.1. La A. P. I. Asociación de plegarias por Israel

El trabajo era realizado por algunas hermanas encargadas por la comunidad, ayudadas en las tareas prácticas por las novicias y alumnas del Colegio y señoras motivadas para eso.

Todas las hermanas acompañaban esta labor con su interés y su oración, de manera especial cada mes, en un día dedicado a la adoración y "reparación" por Israel. La "reparación" se entendía como un acto de desagravio a Jesús, el Rey, el Mesías prometido a Israel y venido entre nosotros, no reconocido ni aceptado por la mayoría del pueblo judío. La oración "Enmienda honorable" que se recitaba todos los viernes en comunidad, deja entrever la tónica de esta reparación, (7). La labor consistía en mantener relaciones con todos los asociados, a partir de una pequeña oficina, por medio de:

- Comunicaciones escritas, personales, siempre que fuera necesario para conseguir más asociados y para sotener a cualquiera de ellos que no diera ya muchas señas de vida.

- Boletines mensuales, con noticias diversas sobre los objetivos y su realización concreta en el mundo entero.
- Noticias sobre los judíos en el mundo entero.
- Mensajes de aliento para los asociados.

La A. P. I. tenía miembros en todo el país y se mantenía en realación epistolar con obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos de Costa Rica y de muchos países de América Latina, que mostraban interés por estos asuntos.

En 1945, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, nuevos horizontes se abrieron para las relaciones judeo-cristianas. Las hermanas de Sion en Costa Rica, solidarias con sus hermanas en Europa, sintieron de cerca los campos de concentración nazis y el atroz genocidio cometido por Hitler. Después de la Guerra conocieron con ellas la verdad del genocidio y comenzaron a participar de la renovación bíblica, ecuménica y litúrgica, nacida en la sencillez de vida y en la miseria de los campos de la muerte en Europa.

La llegada a Costa Rica de más y más inmigrantes judíos venidos especialmente de Polonia, a partir de 1945, fue otro "signo" para las hermanas, fue una señal de "alerta".

8.2.2. Hacia la amistad

En 1948 llega a Costa Rica la hermana Yolanda Palfi, (8),

religiosa de Sion, de nacionalidad húngara, que vivió la gran guerra en Viena y Budapest. Mujer de una gran cultura y de vasta experiencia en países de tradición religiosa pluralista, ecuménica. Había trabajado en Colegios de la Congregación en Europa Central, (Rumania, Hungría, Bulgaria), a los que asistían niñas católicas, tanto de rito latino como griego, niñas ortodoxas griegas y niñas judías.

Esta experiencia le había permitido desarrollar sus cualidades de relacionarse y de crear lazos.

Vino a Costa Rica según su deseo después de la guerra con el fin de descansar en un país pequeño y pacífico. Tenía 60 años cuando llegó y murió a los 93 años en Costa Rica, su patria adoptiva.

Su manejo de otros idiomas -húngaro, rumano, francés, alemán - le permitió aprender rápidamente y con soltura, el español.

Era justamente lo que se necesitaba para entablar relaciones personales con los inmigrantes judíos y mostrarles solidaridad y apoyo de parte de la Congregación y de la Iglesia, en momentos de angustia para ellos, (9). Esta acción, a partir de un acontecimiento histórico, marcó una nueva etapa en las relaciones judeo-cristianas, no solo en Costa Rica, sino en América Latina y en España, como se verá más adelante.

La A. P. I., sin dejar sus tareas anteriores, se fue

transformando y extendiendo su trabajo a otras esferas:

- a) Acción intensa dentro de la misma comunidad sobre todo a través de la comunicación constante de su acción a todo nivel: Información constante de acontecimientos, de cartas escritas, de libros leídos, de visitas recibidas...
- b) Acción de conscientización con seminaristas, sacerdotes y obispos, tanto de Costa Rica como de América Latina, a través de boletines, copia de artículos, cartas personales, intercambio de libros y revistas. En 1953, se recibió la siguiente carta del Rector del Seminario Mayor, de San José, Costa Rica, P. Cornelio Wunderlich, C. M.:

"He dado, al Padre que me reemplaza durante mi viaje a Europa, las instrucciones para que inicien y expliquen a los seminaristas el fin de la obra de Sion, para que ellos espontáneamente se adhieran a esas intenciones", (7.5.53).

Al mismo tiempo él enviaba una lista de 35 muchachos que desean pertenecer a A. P. I. Cada año se recibían nuevas listas.

El Padre Arangure, S. J. rector del Seminario diocesano de San Salvador, escribió el 23 de mayo de 1956.

"Emocionados oímos de parte de un sacerdote que vino de San José y quien visitando el Seminario oyó rezar, agradablemente al Dios de Bondad, después de la misa..."

Aranguren pedía más información y enviaba el nombre de 156 personas que deseaban ser miembros de la A.P.I.

Muchos testimonios semejantes podrían citarse de sacerdotes de Guatemala, Panamá y Honduras.

Pero al mismo tiempo fue necesario rectificar ciertas ideas con respecto a los judíos, especialmente en Semana Santa, cuando se divulgaba que los judíos son "deicidas" y únicos responsables de la muerte de Cristo. Por lo tanto se hicieron publicaciones en los diarios del país, en el Eco Católico y en separatas que se enviaban por correo.

Elgunas de las principales publicaciones fueron:

- La Congregación de las Religiosas de Nuestra Señora de Sion, 1948, folleto que daba una reseña histórica y una explicación de lo que es la vida religiosa en Sion, con una misión especial.
 - Los judíos en la Catequesis Cristiana, 1953, de Paul Demann, sacerdote de Nuestra Señora de Sion, que contiene además dos cartas sobre el tema: Una del Obispo de San José, y otra de un Obispo francés.
 - El Cristianismo frente al antisemitismo, sin fecha, conferencia pronunciada ante la juventud hebrea de Montevideo, por el P. Justo Asiaín, S. J.
 - Liturgia judía y Liturgia cristiana, 1957, (10).
- c) Acción de acercamiento a los judíos emigrados con el fin de hacer nacer de nuevo en ellos la confianza ante los cristianos y ante la vida.

Las visitas constantes de Sor Yolanda Palfi, logra-

ron muy pronto en 1954, la creación conjunta de la Confraternidad Judeo Cristiana, (11).

d) Acción en favor de los derechos humanos de los inmigrantes judíos. En efecto, en varias ocasiones fuertes reacciones antisemitas invadieron la capital, apedreando, quemando y pintando cruces gamadas.

En esas ocasiones se movieron todas las instancias para mostrar solidaridad a los judíos y para repudiar los actos de vandalismo cometidos contra las propiedades de los judíos y contra la Sinagoga, (12).

8.2.3. La Confraternidad Judeo - Cristiana

Con este nombre llegó a concretizarse en 1954 el sueño de amistad y solidaridad por el que se venía trabajando desde seis años atrás.

La Confraternidad Judeo Cristiana nació el 25 de agosto de 1954 en San José, al amparo de Monseñor Rubén Odio y por el impulso creativo de Sor Yolanda Palfi, quien había constituido un comité en favor de la fraternidad, junto con el Rabino Klephis, entonces líder espiritual de la comunidad Judía y otras personas más.

El proyecto fue presentado a Monseñor Odio en el Palacio Episcopal, quien lo acogió calurosamente, con sencillez y sinceridad, al decir de algunos de los participantes en este histórico acto. El mismo Obispo Odio fue constituido en presidente de la Confraternidad y el Comité Judeo - Cristiano pasó a ser la primera Junta Di

rectiva - fundadora, integrada así:

Profesor Ramiro Montero

Lic. Luis Demetrio Tinoco

Profesora María del Rosario Quirós

Padre Florentino Iduate, S. J.

Lic. Juan Edgar Picado

Sr. León Guiberstein

Sra. Masha de Wassermann

Sra. Ester de Gudes

Lic. Rosita Kalina de Pisk

Rabino Klepfis, y

Hermana Yolanda Palfi, de Sion

Pronto comenzaron las actividades oficiales, reuniéndose alternativamente en las casas para intercambiar opiniones y puntos de vista y para delinear la acción con miras a la fraternidad.

Cada año se elaboraba un programa de actividades, religiosas y culturales, con el fin de dar a conocer los valores de cada parte y los valores comunes.

La invitación era abierta y el salón del viejo Colegio de Sion se llenaba, con asistencia de judíos y cristianos, gente joven y gente mayor.

Diferentes personalidades fueron invitados a dar charlas sobre temas de interés común a Judíos y Cristianos.

La Confraternidad tenía su sede en Sion y continuaba un poco las actividades de la A. P. I., pero con una lí-

nea diferente. Se mantenía correspondencia con innumerables personas de toda América Latina, personas generalmente influyentes y con inquietudes religiosas, a las que se les enviaba documentación adecuada, con el fin de que la leyeran y la difundiera.

Se mantenían relaciones con la Amistad Judeo Cristiana de Italia y de Francia y, poco a poco, en diversos países de América Latina se formaron grupos de amistad que en algunos casos, llegaron a ser verdaderas fraternidades, como en Uruguay, en Brasil, en Buenos Aires. Ejercieron actividades concretas, también de defensa de los derechos humanos en favor de los judíos varias veces atacados aquí en Costa Rica y en otros países, por brotes antisemitas. Manifestaron su apoyo de muchas maneras a los judíos de Rusia.

También trabajaron arduamente, entre 1962 y 1963, enviando cartas de apoyo en favor de una "Declaración por los Judíos" en el Concilio. Enviaron cartas al Congreso Judío Mundial y al Cardenal Bea.

Gran colaborador de la Amistad Judeo Cristiana fue el Padre Pauels, biblista y rector del Seminario Mayor, quien bastantes veces ayudó a pensar los temas de las reuniones y muchas veces participó él mismo. Algunos documentos ayudarán a entender su participación. Así le escribe a Son Yolanda desde el Seminario Mayor el 6 de agosto de 1962:

"Qué pasa con la asociación Judeo Cristiana. Hace tiempo no había reunión en cuanto yo se. No hay quien haga la conferencia? Por que no pide mas al P. Kabilen que diga algo sobre los salmos o un Salmo? Creo que lo haría... Yo también podría decir algo sobre el sacrificio de Abraham o como ya había propuesto sobre el proceso de Jesús, u otra cosa bíblica". Pauels. (13).

Más adelante le insiste de nuevo desde Turrialba, el 4 de febrero de 1963:

"Respecto a las reuniones de los Judíos y Cristianos voy a continuar con mi interés y ayuda. En una revista Alemana encontré un artículo "Das Geschenk der Synagoge an die Kiercke". Estas ideas me parecen apropiadas para una conferencia. También he pensado en el sacrificio de Abraham, tema que se podría hacer muy práctico. También un Salmo, el que quería proponer el P. Kabilen, u otro tema podría ser también: San Pablo y su pueblo o, como antes había dicho: El proceso de Jesús. Todos estos temas se podrían proponer sin ofender a nadie. Podría usted también invitar al Profesor Foulkes del Seminario Bíblico a hablar sobre Qumrán y los Evangelios. Dió esta conferencia en el Seminario, muy buena y piadosa..."

...Que Dios bendiga sus trabajos y muestre los caminos para continuar bien los trabajos de la confraternidad Judeo Cristiana". (14).

Más tarde manifiesta sus inquietudes a Sor Yolanda con respecto a la necesidad de orar juntos, judíos y cristianos.

23 de agosto de 1962. Seminario Central.

"...Respecto a las reuniones se podría pensar en que los judíos aprendieran también algo de religión cristiana, que no se trate solo de Israel, particularmente del lado político. Si el Padre Kabilen explicara un salmo, ya se podría decir mucho sobre nuestra manera de rezar los salmos, etc.

"Por qué no podríamos rezar un Salmo juntamente en nuestras reuniones?, se podría decir un texto apropiado, copiarlo y rezarlo juntamente al principio. Podría ser que algunos judíos liberales, si asisten, aprendieran algo de la belleza y riqueza de la religión revelada..." Pauels. (15).

8.3. Reunión internacional sobre Israel, en 1955

En julio de 1955 tuvo lugar un acontecimiento valorado por las mismas hermanas como de suma importancia para la transformación de la Acción ejercida hasta entonces por la A. P. I. (Asociación de plegarias por Israel) y por toda la Congregación de Sion. Se trata del Primer encuentro internacional de todas las hermanas que trabajan en la A. P. I. Tuvo lugar en París y llevaba como nombre el siguiente: "Sesión de información y de iniciación sobre diversos aspectos del Misterio de Israel", (16).

Los temas que se propusieron para la reflexión y las conferencias que se dieron, parecen importantes para comprender los cambios que de esta sesión se derivaron, (17).

"El Misterio del Pueblo de Dios y de la Iglesia de Cristo. Padre de Menasse, O. P.

- De qué manera la institución sinagoga ha contribuido al ambiente providencial de la predicación evangélica.
 - Diáspora - Ghetto - Asimilación: (Modalidades de presencia de Israel en el mundo). Sr. Joseph Folliet.
 - Presentación del Misterio Cristiano, Padre Liegé, O. P.
 - Reflexiones y polémica antijudía en los primeros siglos. Padre Bertrand, S. J.
 - El Islam e Israel, Padre Hours, S. J.
 - Sentido de la restauración (política) de Israel ante el pensamiento cristiano, es decir bíblico, Padre Congar, O. P.
- y otros temas no teológicos.

La sesión había sido preparada desde marzo de 1955, por medio de lecturas sugeridas a las participantes.

Madre Alice, encargada de organizar el encuentro internacional de parte del Consejo General, escribía lo siguiente:

"Antes de la sesión es necesario que cada comunidad haga un esfuerzo de preparación..... las hermanas pueden encontrar el tiempo de leer atentamente aunque fuera un solo libro de los indicados..." (18)

Y en otra carta dice:

"Más adelante la Superiora General designará, para participar en esta sesión, a hermanas que de acuerdo con nosotras (el Consejo General) podrán después estimular el trabajo sobre Israel en su comunidad y hacer nacer las condiciones de un apostolado fecundo" (19)

Después de la Sesión en París, hubo un seguimiento:

"Es necesario continuar el intercambio que se realizó durante la sesión. Con ese fin se nombra un comité permanente y una red de comunicaciones entre comunidades, 1) actividades apostólicas en favor de Israel; 2) dificultades especiales, demandas de información; 3) sugerencias. Esto tendría como fin estimular el fervor por nuestra vocación sionense en la Iglesia y en el mundo." (20)

Más adelante se cuestiona el carácter masivo de la A.P.I.

"Las inscripciones en masa...son desaconsejadas. Debemos tender a formar una élite, aunque sea pequeña, de "convencidos". El ideal sería ver surgir alrededor de cada una de nuestras casas un grupo compuesto primero de nuestras exalumnas, decididas a interesarse por Israel, deseosas de iniciarse en su Misterio, de conocer sus problemas, resueltas a luchar en su ambiente contra el antisemitismo y a aprovechar todas las ocasiones de acercamiento en la caridad, con los judíos" (21)

Esta sesión y el viaje que para asistir a ella realizó Sor Yolanda, dio pie para numerosos contactos y entrevistas personales. En primer lugar con las hermanas, en un intercambio de experiencias. En segundo lugar, entrevistas personales con amigos de España, tales como el catedrático David Gonzalo Maeso y otros, lo que originó algunos años más tarde una implantación de Sion en Madrid y la creación de la Amistad Judeo Cristiana en ese país. Esa sesión provocó también un movimiento de intercambio epistolar entre comunidades de todos los países. Esas cartas eran leídas en el comedor y comentadas por las hermanas. La información se amplió y se obligó a una síntesis muy valiosa para el mismo trabajo.

El viaje que la hermana Yolanda realizó para asistir a la sesión de París y luego otro viaje para conversar más de estos asuntos con hermanas en París, en Roma y en Madrid, le dieron la oportunidad también de encuentros con personas que, en esos lugares se esforzaban por poner al día el asunto del Misterio de Israel desde el punto de vista bíblico, teológico y catequético y dejó las bases para que comenzara en Madrid la Amistad Judeo Cristiana.

(22)

8.4. La Declaración Nostra Aetate del Vaticano II.

El proceso que siguió el texto que culminó con Nostra Aetate fue también motivo de mucha inquietud en la A. P. I. y en la Amistad Judeo Cristiana de San José. Fue un

alegría cuando en 1964 el texto quedó aprobado para ser revisado en la Sesión de 1965.

Laurice, la entonces Superiora General, escribió a todas las hermanas que estaban encargadas del trabajo Judeo Cristiano, la siguiente carta:

"Pensé en la alegría tan especial que usted debió haber experimentado cuando supo el voto del Concilio, el 20 de noviembre, (el 2º voto) de un hermoso texto concerniente a las relaciones entre los cristianos y los judíos. La oración y la ofrenda de incontables misas de la A. P. I. desde hace más de 50 años, contribuyeron ciertamente para obtener esta gran gracia. La oración seguirá siendo siempre el primer medio de trabajar "nuestra obra", como lo decía nuestro padre"...

"Pero la estructura de la A. P. I. no podrá ser repensada más que después de la promulgación de la Declaración concerniente a los no cristianos, es decir, después de la 4ª Sesión del Concilio. Este año debemos todavía guardar una fórmula de espera: no hagamos nuevas inscripciones, no formemos más A. P. I.". (23)

Este acontecimiento del 28 de octubre de 1965, que supera el estudio del presente trabajo, marcará en el futuro, como una "carta magna" -al decir del Cardenal Bea- el trabajo de las hermanas en el campo de las relaciones judeo cristianas de manera especial y toda su labor apostólica, en forma general, dándole espíritu e impulso para acciones muy concretas.

Conclusiones

Es de notar, aquí principalmente, los lazos que unen a la Congregación. La comunicación incesante entre el Gobier-

no Central y todas las hermanas, y entre los diferentes centros de A. P. I. en ese entonces, favorecieron el desenvolvimiento en Costa Rica, de una labor como la descrita anteriormente. Se podría decir que esta solidaridad internacional era el fruto de la conciencia de su pro pia misión, que es más vasta que un país y, en segundo lugar, el fruto del sentido de fraternidad que une a las hermanas a través de los diferentes países.

La calidad de esos lazos refleja la unidad a través de las diferentes inserciones en el mundo entero, una continua apertura a la riqueza de cada región y un convencimiento de que la misión confiada a la Congregación pide atención a los acontecimientos, reflexión teológica y mucha creatividad en la esperanza.

Ese dinamismo interno de la Congregación transformó la manera concreta de llevar a cabo el carisma de la Congregación. Ante hechos-signo como la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, se revisaron las formas empleadas, se cuestionaron y se buscaron nuevos caminos.

Ahora bien, es necesario hacer resaltar que esos nuevos caminos emprendidos por las hermanas, en forma particular en Costa Rica, precedieron en mucho la actitud oficial de la Iglesia, que no se pronunció en este sentido, sino en el Concilio Vaticano II.

La acción apostólica en el campo de las relaciones juego cristianas de las hermanas, se caracterizó por:

- una actitud creciente de diálogo y de apertura a las personas, sin importar su credo o situación religiosa. Las hermanas parecen expresar la convicción, que van descubriendo poco a poco en el hacer, de que nadie tiene la verdad absoluta. Ellas caminan con los demás y dialogan con ellos, para encontrarse en lo que realmente une y no en lo que separa.
- Una actitud de atención a los acontecimientos, para descubrir en ellos una palabra de Dios; podría decirse que una cierta capacidad de leer los signos de los tiempos. La gran guerra con sus crueldades inhumanas y su poder de destrucción fue una llamada a cuestionar el sentido de la vida, de la persona, de la solidaridad; una llamada a cuestionar el sentido de pueblo y de Iglesia. Aunque también la guerra dejó algún resultado positivo: el despertar bíblico, litúrgico y ecuménico fue un reto para entrar en una nueva manera de vivir como cristiano y como hermana de Sion.

La Declaración Nostra Aetate de Vaticano II vino a coronar aspiraciones, deseos vehementes manifestados a través del trabajo pionero de reflexión bíblica y ecuménica y de acercamiento amistoso. Así lo expresaron las hermanas en un texto producido después del Capítulo General de Renovación, celebrado en Londres en 1969.

"Si el Concilio Vaticano II marca una época para la Iglesia en todos los campos, ocupa un lugar determinante en la vida de la Congregación. La promulgación de la Declaración sobre la ac

titud de la Iglesia hacia las religiones no cristianas" abre, de hecho, una nueva etapa en la historia de la Iglesia, pues es la primera vez que en un Concilio Ecuménico se habla de manera positiva de su relación con el pueblo judío...

Para la Congregación es también el comienzo de un período decisivo de su historia, pues su misión puede apoyarse, de ahora en adelante, sobre un documento oficial de la Iglesia...."

"La Congregación... heredó de su fundador... los rasgos fundamentales de su inspiración: preocupación por el destino del pueblo judío, profundo apego a la Iglesia de Cristo, atenta escucha a la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, esperanza de la reconciliación final en Dios, de Judíos y gentiles.

"Las hermanas de Sion, a lo largo de su historia no perdieron nunca esos rasgos de su inspiración. Por su oración, por medio de un trabajo de educación y de apertura universal en muchos países, prepararon el camino a las nuevas generaciones. Sin embargo, la realización de su misión propia estuvo por mucho tiempo bajo la influencia de la época", (24).

Se puede decir que el aspecto de las relaciones judeo-cristianas en la vida de las hermanas de Sion, no es algo secundario, sino algo esencial, ligado a su propia razón de ser como Congregación en la Iglesia, a su manera de comprenderse y de situarse ante el mundo.

Se puede decir también, que este aspecto de "relaciones judeo-cristianas", no se refiere solo a una actividad apostólica, sino a algo más profundo que anima todas sus otras actividades y que está presente en ellas; es una manera de comprender el misterio mismo de la Revelación bíblica, una manera de entender la historia y al ser humano en su caminar hacia una plenitud.

Notas del Capítulo 8^o. En el Campo de las Relaciones
Judeo - Cristianas.

- (1). Los datos consignados en este capítulo tienen como fuente principal los archivos del Centro Elías en San José, y las conversaciones con hermanas que acompañaron a Sor Yolanda Palfi en su labor, durante los años 1948 a 1965.
- (2). Breve Laudatorio es una aprobación oficial del Vaticano para alguna actividad evangelizadora.
- (3). Cf. la oración "Dios de Bondad".
- (4). Traducido del francés.
- (5). Echos de Notre Dame de Sion, Jacques Madaule...
- (6). Cf. Isaac, Jules, Génèse de l'Antisemitisme, París, 1959.
Isaac, Jules, L'enseignement du mépris, Paris, 1962.
- (7). Ver Documentos anexos, No. 10 . En 1955 esta oración "Ammende honorable", se reemplazó por otra que se llamó "Oración bíblica" y que estaba tomada de trozos bíblicos, especialmente de los profetas.
- (8). La hermana Yolanda Palfi llegó acompañada de su compatriota Gabriela María Klar y de Margarita Jiménez Sáenz, costarricense que acababa de hacer su noviciado en París.
- (9). Cf. Schiffter, Jacobo, El judío en Costa Rica.
- (10). Ver fotocopias en Anexos No. 5.
- (11). Cf. Más adelante, página 152, Capítulo 8^o La Confraternidad Judeo - Cristiana.
- (12). Ver en Anexos No. 13, la reseña histórica de un acontecimiento en particular y que manifiesta de qué manera actuaban en este sentido de los derechos humanos.
- (13). Archivos del Centro Elías.
- (14). Ibid.
- (15). Ibid.
- (16). Carta de información, Madre Alice, 1954 París.

- (17). Programa enviado a las participantes. Archivos del Centro Elías. Traducido del francés.
- (18). Archivos del Centro Elías, carta de Mère Alice, Asistente General, 23 de marzo de 1955.
- (19). Archivos del Centro Elías, Carta de Mère Alice, 2 de febrero de 1955.
- (20). Carta de Mère Alice, Asistente General, 17 de octubre de 1955.
- (21). Carta de Mère Alice, idem, 9 de noviembre de 1955.
- (22). Se puede leer in extensu el relato que de este viaje hace Sor Yolanda Palfi, en la Confraternidad Judeo - Cristiana de San José, Anexo No.13
- (23). Carta de Laurice, Archivos de la Congregación, traducida del francés.
- (24). Capítulo de Renovación 1969 - 1970. Hermanas de Nuestra Señora de Sion, Folleto, páginas 5 - 6.

IVª parte: CONCLUSIONES

1. Resultados de la investigación

Ha parecido preciso señalar, en primer lugar, una serie de comprobaciones, resultado de la investigación.

1.1. En cuanto a las fuentes de información.

- Se logró entrevistar a varias hermanas protagonistas de estos años de historia y recoger de esa manera, con su testimonio, datos y detalles valiosos que no se encontraban en los archivos, ni en los Diarios de Comunidad y que de otro modo hubieran pasado al olvido.
- Se descubrió la riqueza de documentación que constituyen los llamados "Diarios de Comunidad", especie de noticieros de la vida diaria de las hermanas.
- Se logró conocer parte de la documentación guardada en los archivos del Centro Elías, material de una riqueza incalculable, aunque no organizados técnicamente, que se podría prestar para un estudio ulterior sobre el desarrollo de las relaciones judeo-cristianas en el país y en el resto de América Latina.
- Se analizaron algunos documentos de la Congregación de N.S. de Sion, provenientes de los archivos de Roma, correspondiendo al período 45-65, de suma importancia para captar la teoría que sustentaba la actuación de las hermanas.

Sin embargo, no se logró analizar algunos folletos im -

portantes sobre la espiritualidad de Sion, escritos por Mere Alice de Sion y por el Padre Démann, también de Sion.

- No se consultaron otros archivos fuera de los archivos internos de la Congregación.

El fácil acceso a las fuentes documentales permitió lograr una síntesis histórica de la práctica apostólica de las Hermanas de Sion en la época que se estudió. Permitted también una síntesis de los principios básicos y de las motivaciones para su acción, hasta lograr una respuesta a las preguntas planteadas y algunas conclusiones pertinentes.

- Se logró también determinar hasta qué punto influyó en su acción apostólica, su propia forma de vida comunitaria, su manera de situarse como mujeres ante las circunstancias y los lazos fraternos internacionales, con el resto de las comunidades de la Congregación y con el Consejo General.

1.2. En cuanto al aporte dado al país.

Se pudo comprobar el aporte muy concreto de las hermanas de Sion al país, en dos campos especialmente:

1.2.1. En el campo educativo en general.

- Mantuvieron el Colegio N.S. de Sion en San José, en forma creativa, respondiendo a las exigencias que surgían de los acontecimientos: adaptación de programas para la equiparación de títulos; respuesta a los requerimientos del Ministerio de Educación Pública; aceptación plena

de la reforma educativa que comenzó en el año 1958; participación activa en las reuniones de directores y profesores de enseñanza secundaria; promoción de la Asociación de Colegios de Educación Católica (ACEC).

- Aceptaron el reto que constituía la creación de dos es cu elas semioficiales, una en Turrialba y otra en Punta ren as, adaptándose a los programas oficiales y ofreciendo un espíritu propio de la Congregación en esos lugares.
- Aceptaron el reto, como mujeres-religiosas, de ser pro f es oras en un colegio oficial, el Anastasio Alfaro.
- Aceptaron el reto de compartir su competencia profesional en el Liceo Nocturno León XIII, con una nueva ex pe ri encia de relaciones con obreros y obreras de San José.
- Aceptaron el reto de una educación no formal en el cam po (Turrialba) y en los barrios pobres de San José y Puntarenas, promoviendo la formación de la mujer y el desarrollo comunal.
- Aceptaron el reto que supone el cambio de situaciones para su propia formación profesional.

1.2.2. En la vida de la Iglesia.

Se comprobó que las hermanas de Sion tuvieron actuaciones de vanguardia en el campo apostólico y en la forma de vivir la vida religiosa y de aceptar el cambio, con miras a un servicio.

- "Salen" del convento hacia los barrios más pobres de la ciudad, hacia ciudades de Provincia, tales como Turrialba y Puntarenas, en condiciones materialmente incómodas, para acercarse al pueblo.
- Se integran, como religiosas, a la labor social y de promoción femenina y comunal.
- Despiertan en la Iglesia costarricense el sentido de la presencia en el país de judíos inmigrantes, perseguidos, el sentido de los valores bíblicos y de la importancia de conocer Israel, como pueblo, depositario de una tradición propia.

Sin embargo, las actuaciones antes señaladas, no rompieron con las costumbres de la época, no fueron espectáculo:

- Vivieron en su época. A simple vista no aparecen discordando con el ambiente general, con la mentalidad social y religiosa de este tiempo (45-65).
- No manifiestan de manera clara haber estudiado o comentado en comunidad las cartas de Monseñor Sanabria sobre lo social; no manifiestan haberse inquietado o simplemente interesado por las nuevas leyes sociales a partir del 48, o por los cambios de orientación en la sucesión de Obispos: Sanabria, Odio, Rodríguez.
- Participan con entusiasmo en los actos religiosos tradicionales, tales como el Congreso Eucarístico Nacio-

nal en el 55, en la Consagración Nacional al Corazón de Jesús en el 57. Se cree fuertemente que la Iglesia tiene derechos frente al Estado y que debe ser "respetada" por éste. No se busca cambiar el status quo, sino simplemente hacer efectiva la doctrina social de la Iglesia. No se manifiesta ruptura ni con el Gobierno, ni con la Jerarquía, ni con la clase adinerada que atendían en el Colegio de Sion.

1.2.3. En cuanto a la propia identidad de Hermanas de Sion.

Se logró comprobar que la práctica de las hermanas revela características que se fueron dilucidando y profundizando en el lapso de los veinte años estudiados, marcando su vida con un dinamismo, signo de un progresivo cambio de mentalidad:

- Un sentido de comunidad bastante claro, buscando vivir los valores expresados por la comunidad primitiva de Jerusalén: alegría, sencillez, oración, escucha de la Palabra, celebración de la Eucaristía y servicio a los hermanos, en una adhesión sincera a "padro", entendiéndolo como la Iglesia en su Jerarquía.

Este sentido comunitario se ampliaba a toda la Congregación de manera muy concreta, a través de múltiples lazos internacionales: comunicación de pensamiento y de experiencias, solidaridad internacional, cuestionamientos.

- Conciencia de tener una misión en común, más vasta

que el país o que la región y, al mismo tiempo, conciencia creciente de la responsabilidad que les incumbía de responder a las necesidades que planteaba la realidad del país, sin romper la unidad que se hace en la diversidad.

- Una actitud creciente de diálogo, que las llevó a un acercamiento muy concreto y progresivo a la gente de fuera del convento, especialmente a los más desposeídos y marginados, extranjeros, perseguidos. Crece así el sentido de solidaridad, del derecho inalienable a la vida; el sentido unitario de la persona humana, hecha a imagen de Dios y con necesidades muy concretas que satisfacer.
- Conciencia cada vez más clara de la importancia del trabajo en común, a un nivel interno y en la Iglesia, con la convicción de que el Reino no puede construirse a solas y cuestionan así la calidad de su presencia apostólica.
- Un despertar a la necesidad de la preparación profesional, indispensable para responder adecuadamente a los requerimientos del mundo moderno de la época.
- Un despertar a la urgente necesidad de los estudios y de la reflexión teológica y bíblica, para comprender mejor el mundo y responder mejor a la misión propia dentro de la Iglesia.

2. Conclusiones

A raíz de las comprobaciones anteriores se puede llegar a algunas conclusiones en el análisis de la acción apostólica de las Hermanas de Sion en Costa Rica.

2.1. Hay una serie de actuaciones que podríamos llamar "actuaciones-signo", porque revelan una cierta manera de pensar y de concebir la vida, una cierta espiritualidad, marcada por la revelación bíblica :

En un proceso no violento, al ritmo de los acontecimientos, las hermanas van viviendo una serie de experiencias transformadoras. Experiencias de apertura, de relaciones, de acercamiento, de pobreza, de colaboración, de adaptación, de novedad, de inseguridad, en una palabra, experiencias de éxodo y de exilio que fueron cambiando su forma de pensar y, poco a poco, su forma de vida. No cambiaron ellas a raíz de un discurso teológico, o político, o social, cambiaron a raíz de un contacto con la vida y de un acercamiento para "ver por qué ardía la zarza".

La realidad las interpeló y surgieron voces proféticas dentro de la comunidad y desde la Congregación entera. Surgieron ojos y corazones que vieron más allá del simple acontecimiento y que comunicaron como un llamado, el clamor de los que no tienen voz: de los barrios marginados y pobres de la capital, de la miñez de Turrialba y Puntarenas, del pueblo disperso por las montañas alrededor de Turrialba, de las mujeres de esos lugares, de los judíos ("polacos")

emigrantes refugiados, del obrero que no había tenido oportunidad de estudio.

La respuesta de las hermanas, atrevida y discreta, a esas necesidades de la época, provocó un éxodo que trastornaría toda su vida y que provocaría cambios irreversibles diez, cinco años antes del Concilio Vaticano II. Y estos cambios son signo de una verdadera transformación interior, de una conversión "sin bombos ni platillos", signo de una nueva mentalidad, que sin dejar de ser de la época, se manifiesta abierta a una nueva visión de Iglesia, de los métodos apostólicos, de la necesidad de la atención individual, o familiar, o regional, de la urgencia de integrar a los laicos en las tareas apostólicas.

Sus actitudes muestran que fueron tomando conciencia de que el Reino de Dios es más grande que la Iglesia, que ese Reino se construye desde ya, con las manos, que el tiempo está abierto a la novedad, que la historia no está acabada y que la acción apostólica tiene que hacerla avanzar.

Actúan sin idealismo, sin euforia, pero a paso firme. Dan testimonio así, de que Dios es Dios de todos, especialmente de los más desposeídos, de que es necesario un cambio por la justicia, la solidaridad, la reconciliación. Su fidelidad a Dios no se opone a su fidelidad al hermano, o al servicio desinteresado del otro.

Esta transformación es signo de una conversión continua, que se mantiene en todos los campos señalados y durante los veinte años que se han estudiado.

2.2. Esa transformación apostólica es, al mismo tiempo, manifestación de su fidelidad a la Iglesia, a sus propios objetivos y metas como congregación religiosa femenina. Manifestaron una actitud madura ante la Jerarquía, a la que respetaron consultándola, informándola, escuchando sus sugerencias y reapondiendo a sus llamados, pero de una forma muy creativa.

Esta creatividad se manifestó especialmente en el campo de la catequesis parroquial en Turrialba y en el campo de las relaciones judeo-cristianas. Las hermanas no esperaron directivas, ni programas u órdenes "desde arriba" para crear una dinámica de trabajo que las llevara a realizar con libertad, su misión dentro de la Iglesia, en circunstancias muy propias del país, atendiendo a lo nacional.

Se puede decir, en fin de cuentas, que las instituciones no las encerraron o paralizaron. Con hechos mostraron que la Iglesia rebasa lo institucional y que, siendo peregrina, sus reglamentaciones canónicas no pueden ser obstáculo para el amor y para el servicio del Reino.

3. Su práctica apostólica transformó progresivamente su for-

ma de vida comunitaria.

La "rutina" del gran colegio una vez quebrada por las salidas, obligó a las hermanas a una mayor atención entre ellas, a un interés por lo nuevo de cada una, por lo que la otra veía, sentía, experimentaba.

Esta apertura constituyó una fuerza liberadora de su capacidad de dar vida, de reconciliar, de crear nuevas formas de vida y nuevas estructuras, sin renunciar a lo esencial, tal como lo entendían en su época: fidelidad a las Constituciones de la Congregación, al Directorio, a las orientaciones emanadas del Consejo General, tendientes a conservar el espíritu de la comunidad primitiva de Jerusalén.

Esta actitud es signo del dinamismo del Espíritu y de una concepción muy bíblica de la vida, aunque no se haya expresado en los textos y aunque no brote de máximas teológicas estudiadas. Es que en realidad, al buscar transformas a su alrededor, se transformaron a sí mismas en comunidad, recrearon el espíritu que las une.

Su manera de actuar revela un nuevo sentido de las leyes, de la obediencia, de las relaciones internas, de la ayuda. El eje cambia su centro y la comunidad es más comunitaria.

Hay un regreso muy claro a la reflexión bíblica, como fuente, como inspiración y paradigma iluminador y una aspiración a la reflexión teológica, con el fin de lograr no sólo cambios cuantitativos, sino, sobre todo, cualitativos.

Es claro que las acciones de una persona o de un grupo de personas, o de una comunidad, son significativas de sus convicciones, de los principios que las llevan a actuar, de la mentalidad que poseen con respecto a sí mismas y con respecto al mundo que las rodea.

Siempre, la palabra que explicita esta mentalidad, si es sincera, brota de la reflexión que surge de la práctica y es por esta razón que las experiencias se tornan transformadoras, se hacen signo y, quienes las viven, entran en un proceso muy dinámico de lucha, de confrontación personal y comunitaria que, a su vez, provoca nuevas formas de vida por el Reino, en una gran esperanza.

La comunidad de Hermanas de N.S. de Sion supo reconocer los signos de tiempos en esta época, discernir y lanzarse sin miedo, libremente, con esperanza. Su testimonio fue y sigue siendo un signo, un llamado, un reto a creer profundamente que Dios actúa en la historia, que desde ahí nos llama, nos espera, nos invita a la desinstalación, al éxodo, para concluir con nosotros un pacto, una alianza.

BIBLIOGRAFIA

- Assmann, Hugo y otros. Cruz y resurrección. Editorial C. R. T. y Sernis, México, 1978.
- Assmann, Hugo. La Iglesia electrónica y su impacto en América Latina, 1ª edición, Editorial Dei, San José, 1987.
- Bea, Agustín. La Iglesia y el pueblo judío. Editorial Península, Barcelona, 1967.
- Boff, Leonardo. El destino del hombre y del mundo. Ensayo sobre la vocación humana, CLAR No. 25, Bogotá 1975.
- Boff, Leonardo. Vida religiosa y secularización, CLAR No. 18, Bogotá, 1974.
- Boff, Leonardo. Teología desde el cautiverio. Editorial Indoamericana Press, Bogotá, 1975.
- Boff, Leonardo. Eclesiógénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia. Editorial Sal Terrae, 3ª edición, Santander, 1980.
- Boff, Leonardo. El rostro materno de Dios. Ediciones Paulinas, 3ª edición, Madrid, 1981.
- Congar, Yves. El misterio del templo. Editorial Estela, Barcelona, 1967.
- Congar, Yves. Ensayos sobre el misterio de la Iglesia. Editorial Estela, Barcelona, 1962.
- Congar, Yves. Un pueblo mesiánico. Editorial Cristiandad, Madrid, 1976.
- CLAR. Vida religiosa en América Latina. Sus grandes líneas de búsqueda, No. 20, 2ª edición, Bogotá, 1977.
- CLAR. Equipo de teólogos No. 24. Tendencias proféticas de la vida religiosa en América Latina, Bogotá, 1965.

- Ellacuría, Ignacio. Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia. Editorial Sal Terrae, Santander, 1984.
- Equipo Eucaristía, El hombre, Verbo Divino, Navarra, 1980.
- Encuentro Latinoamericano de Teología. Liberación y cautiverio, México, 1975, (páginas: 337 . 341 . 235 . 445).
- Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión. Cronología de las Iglesias cristianas en Costa Rica, UNA, Heredia, 1983.
- Evdokimov, Paul. Le mystère de l'histoire, Communion (24), páginas 13 - 24, París, 1970.
- Gabot. Nueva perspectiva de la vida consagrada. Editorial Mensajero, Bilbao, 1967.
- Gelin, André. Las ideas fundamentales del Antiguo Testamento, Editorial Estela, Barcelona, 1967.
- Grelot. Sentido cristiano del Antiguo Testamento. Desclée de Brower, Bilbao, 1967.
- Heschel, Abraham. Dieu en quête de l'homme. Philosophie du judaïsme, Editorial du Seuil, París, 1968.
- Instituto de fe y secularidad. Fe cristiana y cambio social en América Latina. Editorial Sígueme, Salamanca, 1973.
- Leon-Dufour, Xavier. Vocabulario de teología bíblica. Editorial Herder, Barcelona, 1970.
- Lubac, Henry do. Las Iglesias particulares en la Iglesia Universal. Editorial Sígueme, Salamanca, 1974.
- Marie Alice, N. D. S. Directives Spirituelles, París, 1955.
- Maccisse, Camilo. Ser signos de liberación. Cuestionamientos a la vida religiosa desde las enseñanzas de San Pablo. CLAR, No. 38, Bogotá, 1978.
- Maccisse, Camilo. Hacia una espiritualidad latinoamericana, Bogotá, 1971.

- Maurois, André. Historia de Francia. Editorial Surco, Barcelona, 1951.
- Mysterium Salutis, Tomo IV. 1. Editorial Cristiandad, Madrid, 1973.
- Pérez Valera, Víctor M. Antropología religiosa de Abraham Heschel. Librería Parroquial, México, 1977.
- Picado, Miguel. Para una historia de la Iglesia en Costa Rica. Quinta parte, Editorial Senderos, No. 9, (1980).
- Pironio, Eduardo. La Iglesia que nace entre nosotros. Ediciones Paulinas, Bogotá, 1970.
- Pini Ivonne e Izzi María Sara. Los estados europeos en el siglo XIX, (1815 - 1871), Editorial Kapeluz, Uruguay 1972.
- Reyes, Leopold de. Misión carismática de la Iglesia. Ediciones Paulinas, México, 1968.
- Rhaner, Karl. Lo dinámico en la Iglesia. Editorial Herder, Barcelona, 1968.
- Schifter, Jacobo y otros. El judío en Costa Rica. Editorial EUNED, San José, 1979.
- Silva López, Chirico. Los estados europeos en el siglo XX. (1871 - 1914). Editorial Kapeluz, Uruguay, 1972.
- Sobrino, Jon. Resurrección de la verdadera Iglesia. Sal Terrae, Santander, 1984.
- Soria, Abraham. La Situación de la Iglesia en América Latina. (Material poligrafiado), UNA, Heredia, 1980.
- Suenens, Leon José. Cardenal. Promoción apostólica de la religiosa en el mundo de hoy. Desclée de Brower, Bilbao, 1963.
- Tresmontant, Claude. Essai sur la pensée hebraïque. Editorial du Cerf, París, 1956.
- Vaticano II, Documentos Completos. BAC. Madrid, 1966.

- Vega Carballo, José Luis. Costa Rica: Una interpretación socio-política de su desarrollo reciente, 1940-1975. Cuadernos Prometeo, (No. 4, 2ª edición, UNA, Heredia, 1978.
- Villegas, Beltrán. La vida religiosa, aspectos doctrinales. CLAR No. 2, Bogotá, 1971.
- Voillaume, y otros. La religiosa en el mundo de hoy. Ediciones Paulinas, México, 1969.

FOLLETOS Y APUNTES

- Maccisse, Camilo. Espiritualidad Bíblica.

(Notas para uso privado de los alumnos).
Centro de Estudios de los valores Hu-
manos. México, 1977.

- Avendaño, Francisco. Apuntes del curso de Teología.

Escuela Ecuménica. UNA, Heredia, 1984.

- Escuela Ecuménica. Una. Diagnóstico de la Actuación de
la Iglesia en Costa Rica, (1821-1970).

Heredia, 1978, (Material poligrafiado).

DOCUMENTOS

1. Informes de los Capítulos Generales a la Congregación:

de 1957

de 1963

Archivos de la Congregación, Roma, (traducidos del francés).

2. Cartas de la Superiora General:

a toda la Congregación

a las Superiores de las comunidades.

Archivos de la Congregación: Roma, (traducidos del francés).

3. Diarios de las comunidades:

- | | | |
|-----------------|-------------|--|
| - de Alajuela | 1878 - 1881 | (archivos de la Provincia de América Central; traducidos del francés). |
| - de San José | 1879 - | |
| | 1944 a 1965 | |
| - de Turrialba | 1951 a 1965 | (archivos de la comunidad de Turrialba). |
| - de Puntarenas | 1957 a 1965 | (archivos de la Comunidad de Puntarenas). |

4. Archivos del Centro Elías:

- . Cartas y documentos diversos, (sin ordenar).
- . de la A. P. I.
- . de la Confraternidad Judeo Cristiana

ENTREVISTAS

- a: - Gabrielita Coronado, marzo de 1985.
- María Isabel Calderón, julio de 1985.
- Margarita Jiménez, agosto de 1985.
- Paquita Baltodano, agosto de 1985.

CONVERSACIONES con diversas hermanas de la Congregación, involucradas de alguna manera en la historia de esos veinte años. Especialmente con:

- . Cristina Esquivel
- . Gabriela María Klar
- . Virginia Solís
- . Emilce Araya
- . Flora María Coto
- . Carmen Cini



MISION CATOLICA PARA CON LOS JUDIOS EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Los Apóstoles recibieron de Nuestro Señor la misión de predicar el Evangelio a los judíos: «Id antes a las ovejas perdidas de la Casa de Israel» (Matt., 10-6). «Recibiréis, sí, la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalén, y en toda la Judea y Samaria y hasta el cabo del mundo». (Hechos, 2-8).

Los primeros convertidos eran todos judíos, lo sabemos por el libro de los Hechos de los Apóstoles: La Iglesia, judía por su Fundador, era igualmente judía en sus primeros miembros. Hasta tal punto era esto así, que la entrada de los primeros gentiles en la Iglesia, sin previo aviso de la Sinagoga, causaba un verdadero trastorno en el seno de la comunidad primitiva de Jerusalén. Sin embargo la aceptaron como principio en el Concilio de Jerusalén y estuvieron de acuerdo acerca de que los gentiles podrían entrar en la Iglesia sin pasar por la ley judía.

Todo esto indica cuanto en el sentir de los primeros cristianos la Iglesia se hallaba incorporada en la Sinagoga o era más bien idéntica a ella. Los primeros esfuerzos de los Apóstoles fueron siempre dirigidos hacia los judíos. San Pablo en sus viajes apostólicos, consideraba como un deber honorífico visitar primero, la Sinagoga.

Pero poco a poco los acontecimientos políticos apresuraron la separación de la Iglesia y la Sinagoga. Las rebeliones en Judea, la destrucción de Jerusalén, acabaron produciendo el alejamiento definitivo de ellas.

Desde entonces la conversión de los judíos en masa, se acabó. La acción de la Iglesia fué limitada a los individuos. La relación entre la Iglesia y la Sinagoga se hizo aún más tirante, cuando los judíos se hicieron el apoyo más útil de los romanos en la persecución de la Iglesia. Sin embargo, ésta, no olvidaba, no podía olvidar que Israel fué llamada a recono-

cer por su Mesías a Nuestro Señor Jesucristo para responder a la súplica amorosísima en la Cruz: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Ella, la madre de todos, que no esperaba la conversión inmediata de sus hijos descarriados en masa, continuó sin embargo, cuidadosamente, interesándose por ellos individualmente. Alrededor del año 232 Orígenes anota 114,000 conversiones durante los primeros siglos.

La Iglesia imposibilitada para obrar, siguió rezando fervorosamente por ellos. Las oraciones del Viernes Santo por la conversión de Israel son muy antiguas. Los apologistas de la primitiva Iglesia proclamaron siempre su celo y caridad en favor de los judíos, afirmando que rezaban por ellos.

Nosotros debemos tener el mismo celo, y esto aún con más razón ahora, cuando después de tantos siglos tenemos a la vista la preservación maravillosa de este pueblo. ¿Para qué están aquí esos pobrecitos si no para que les abramos los ojos enseñándoles a Cristo su Mesías? El medio más eficaz para obtener esta gracia es la oración de un alma verdaderamente cristiana, es decir, un alma que vive en unión con Cristo. El alma que procura esta misma felicidad a los demás recibirá el centuplo del Corazón amantísimo de Jesús.

La peor cosa que hay en el mundo es un mal católico; le sigue un mal judío, porque el judío está tan cerca del católico, como del fruto está la flor.

...

Nuestro Señor frecuentemente da pruebas de que El ofrece una especial gracia de conversión a muchos de aquellos que llevan la misma sangre judía que, El heredó de su Madre, una Virgen judía.



LA BIBLIA, FUENTE DE VIDA ESPIRITUAL

La revelación al primer hombre

¡Hemos contemplado la divina obra maestra, el hombre del paraíso, creado a imagen de Dios y conforme a la naturaleza suya! ¡Era la maravillosa invención del amor infinito, darse a sí mismo, derramar su felicidad indecible en su criatura! ¡Es lo característico del amor!

En este fin Dios amoroso dota a su criatura con una capacidad portentosa de captación y de absorción de lo divino, por el supremo don de la gracia divina. Además, es un lazo indisoluble e íntimo entre el Creador y su criatura. La dependencia total ofrecida a la criatura libre, por el amor infinito, para transmitirle la divina vida.

¡Dichosa y honrosa dependencia, caudal de la libertad del alma destinada a formar una unidad sustancial con el cuerpo, y por el cuerpo ejercer la dominación del mundo material!

Pues Adán y su mujer «una ayuda semejante a él» (Gén. 19).

Poseen ambos todos los dones competentes a la iniciación de la divina vida. El alma espiritual e inmortal disfruta libertad de su envoltura material, que tiene que espiritualizar plenamente. Así sustrayéndola de la corrupción entrará victoriosa en la divina vida.

La gracia, factor divino, mantiene además el sumo equilibrio en ellos, base primordial para el uso del libre albedrío, la garantía del amor, es corresponder al amor.

¡Unidos con Dios poseen y dominan la tierra!

En medio del paraíso, el árbol de la vida, símbolo de la gracia divina, que les es otorgada.

Y ordenó Dios al hombre diciendo: «De todo árbol del vergel puedes comer libremente, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día en que comas de él, morirás sin remedio» (Gén. 2, 16-17).

Es el momento sublime para la criatura corresponder al amor inmenso de su Creador. ¿Qué uso hará el hombre de su libertad, don divino del corazón paterno? ¿La pondrá al servicio del amor divino, como homenaje supremo de gratitud y de amor?

¿Cuál será el camino que lo conducirá a la vida divina? ¿Irá como triunfador, domando y espiritualizando la materia o vencido por ella, humillado y arrepentido?

(Continuará)

PATER DIMITTE ILLIS

El "Padre perdónales" es una revelación del Corazón de Jesús, revelación de su misericordia para con su pueblo, de perdón que se le concede.

¿Y dónde pronuncia Jesús esta palabra divina de perdón? Sobre la cruz en que va a morir, en medio de dolores indecibles. A sus pies están muy pocas almas fieles; está rodeado de enemigos que se burlan de El y lo maldicen.

¿Quién podría calcular el valor de esta sú-

plica y el poder que ejerce sobre el Corazón de Dios? El Padre Eterno escucha siempre a su Hijo, y con mayor razón en esta hora suprema.

Esta palabra divina se aplica ciertamente a todos los pecadores; pero fue dicha principalmente para los judíos que le entregaron y pidieron su muerte, respondiendo a tanto odio con tanta misericordia.

Esta oración de Jesús en la Cruz: "Pater dimitte illis", debe decirse con arrepentimien-

1984

14 Enero

Quiero entrar el la archicofradia de oraciones por la conversion de y srael y les escribo mi nombre con todos

mis deseos Josefina Agüero viuda de Cerda

Las Pávas de San José 1984

frente a la plaza o la Iglesia

Aserri

15 Agosto

1955

Colegio De Sion

San José.

Boda Madre Superiora.

(-)

Con estas pocas palabras me dirijo a su salud para saludarla atentamente.

Suplico atenderme lo siguiente; le he escrito varias cartas y a la cual no llega su palabra, será que no le entregan ha de caridad las cartas, o la dirección mal; lo único que recibí fueron unos boletines muy bien, pero, me faltaron las oraciones; espero me las mande. Se pensó así para convertir esto en un apotolado yo misma, lo voy a propagar agame el gran favor de facilitarme 25 boletines y oraciones para mandarlos por el lado de el General donde se encuentra el padre Delio Arguedas pues dice que todas estas cosas son muy apreciadas por toda gente tan piadosa. Si tiene esto que le pide mandemelo hoy mismo, vio la necesidad de hacerlo, y si tengo que depositarle algún dinero me lo dice cuanto antes pueda.

Reciba afectuosa Saludos y María Lasho.

Se suplico avisarme si en su colegio tiene niños de segundo grado y toda la detalles

Mil Gracias por este gran favor
Su amiga

Locorro Abarea De Gallin

|||
C Liturgia Judía

—y—

Liturgia Cristiana
|||

C
PUBLICACIONES de A. P. I.

San José, Costa Rica

1957

594

27 de Octubre de 1958.

Centro de Ntra. Señora de Sión
Ap. 165
San José de Costa Rica.

Muy señores míos:

Por medio de mi particular amigo don Gerardo López he estado recibiendo las importantes publicaciones de la Archicofradía de Oraciones por Israel.

Encuentro que Uds. están realizando una cruzada de trascendencia en los momentos actuales por las que el mundo atravieza, llenos de materialismo e indiferencia, al propiciar una armonía y entendimiento Judio - Cristiano.- Un servidor, descendiente genuino de la Casa de Abraham que se honra con que los nombres de su familia estén mencionados particularmente en la Biblia, ha escuchado vuestro gentil llamamiento a la hermandad judaica y como hijo genuino os agradezco cordialmente y pido a Dios Adonai para que os ayude en la grande y noble tarea que os habeis impuesto y que la bendición de mi pueblo y personal os guíe por el camino del bien que haceis en pro de la unión de los hermanos judios, hermanos de Cristo.

Adonai esté con vosotros.

Isaac R. Amón

P.O. Box N.º 71
San José

P.D.

Si a bien lo tengan ya que me interesa muchísimo, envíame los boletines de Octubre 58, y los que en lo sucesivo Uds. repartam de los nuevos gracias

Y. R. Amón

M. G. H.
San José

ECHOS DE NOTRE-DAME DE SION

BULLETIN DE L'A. P. I.
(Apostolat de la Prière pour Israël)

TRIMESTRIEL

OCTOBRE 1951

68, Rue Notre-Dame des Champs, PARIS VI*

Abonnement : France : 200 francs ; Etranger : 300 francs*
C.C.P. : Paris 1736-22, M. DEVAUX, 68, rue N.-D. des Champs, Paris-6*

ÉCHOS DE NOTRE-DAME DE SION

Bulletin trimestriel de l'A. P. I.
APOSTOLAT DE LA PRIÈRE POUR ISRAËL



Abbaye de Farnborough

N° 9 — OCTOBRE 1953

PARIS VI
68, RUE NOTRE-DAME-DES-CHAMPS

ÉCHOS DE NOTRE-DAME DE SION

Bulletin trimestriel de l'A. P. I.

APOSTOLAT DE LA PRIÈRE POUR ISRAËL

Comité d'Action et de Prière pour Israël

(Canada) Montréal

SOMMAIRE

I. — <i>Mystère de Dieu et Mystère d'Israël</i> (P. de Ménasce, O. P.)	63
II. — <i>Prêtres de Notre-Dame de Sion</i> (T. D.)	69
III. — <i>Chronique de l'actualité</i>	
<i>Notre Archiconfrérie : Sainte Madeleine d'Outremont, au Canada. — L'étude de la Bible en Israël. — En Israël : luttes continues, crise aiguë. — Assemblées du judaïsme français</i>	73
IV. — <i>Témoignage</i>	79

N° 29 — OCTOBRE 1958

== PARIS - VI ==

68, RUE NOTRE-DAME-DES-CHAMPS

ABONNEMENTS — FRANCE, 350 Frs — ÉTRANGER, 1 Dollar

Le Numéro : 100 Frs

(C.C.P. M. Devaux, 68, rue N.-D.-des-Champs, Paris 1736-22)

ACTO DE RECONCILIACION

Jesús, Señor nuestro, Hijo de David: creemos firmemente que sois también el Hijo eterno de Dios, la gloria del pueblo de Israel y la luz de las naciones. Siendo la luz eterna, vinisteis a las tinieblas, pero las tinieblas no os acogieron. Vinisteis a los vuestros, pero ellos no os recibieron. Señor, imploramos vuestra misericordia en favor del mundo entero y especialmente de Israel, al que en otro tiempo elegisteis entre todas las naciones. Salvad a vuestro pueblo, oh Salvador del mundo. Acelerad los tiempos, cumplid vuestras promesas y llevadlos a la plenitud de la verdad.

Recordad vuestra primera alianza, recordad que de ese pueblo salieron los Patriarcas y los Profetas de Israel, los Apóstoles que llevaron vuestro Evangelio hasta los últimos confines del mundo, y María, vuestra Madre Inmaculada, y Vos mismo, oh divino Emmanuel, que sois nuestro Dios bendito por todos los siglos.

Por eso, "desde la aurora hasta la noche, Israel espera en el Señor, porque el Señor está lleno de misericordia y su redención es copiosa".

Dios Todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, salvad y bendecid a los hijos de vuestro pueblo, conforme a las promesas que hicisteis a Abraham y a su descendencia.

Compadeceos de ellos en nombre de Jesús y de María; acoged las súplicas de las Hijas de Sión, que con su Madre Inmaculada desean adentrarse

en el amor misericordioso de vuestro Hijo. Juntamente con El, ellas repiten la súplica que os dirigía desde la cruz por todos nosotros, pecadores, y por Israel: "Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen".

San José, 6 de abril de 1959

Puede imprimirse:

Oscar José Trejos

Pro-Vicario General

DIOS DE BONDAD

Dios de Bondad, Padre de Misericordia, os suplicamos por el Corazón Inmaculado de María, y por la intercesión de los Patriarcas y de los santos Apóstoles, que echéis una mirada de compasión sobre los hijos de Israel, para que lleguen al conocimiento de nuestro único Salvador, Jesucristo, y participen de las preciosas gracias de la Redención.

(800 días de indulgencia 1 vez al día y plenaria 1 vez al mes por el rezo diario).

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

(100 días de indulgencia por cada vez).

Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor, y la llama de su eterna caridad.

CONFRATERNIDAD JUDEO-CRISTIANA DE COSTA RICA, A. C.

16 de Dbre. de 1960

Sr. Presidente de la Confraternidad Judeo-Cristiana de Costa Rica.
De mi consideración:

Estando de acuerdo, en general, con los principios enunciados por la Institución que Ud. preside, y en el deseo de colaborar o por lo menos adherir a ese esfuerzo, solicito se registre mi nombre en calidad de

MIEMBRO ADHERENTE
MIEMBRO SIMPATIZANTE

En el mismo sentido pido se me remita el Boletín y cualquier otra información que ilustre sobre la marcha de la Confraternidad hacia sus altos cometidos.

Alfonso Escobar S.J.
Firma.

Nombre y Apellido Alfonso Escobar Sánchez S.J.

Domicilio Facultad de Filosofía - S. Gregorio

Localidad QUITO - Apdo. 2106 . (Ecuador)

Edad 76 Profesión SACERDOTE Estado calido .

Actuación Publicista Creencias y | o filiación

Religioso de la Compañía de Jesús
hace 60 años .

La anotación de estos últimos puntos es optativa, no formando parte de los requisitos de ingreso que, en lo fundamental, se reducen a los corrientes de nombre, apellido y dirección.

A través de la dignidad humana

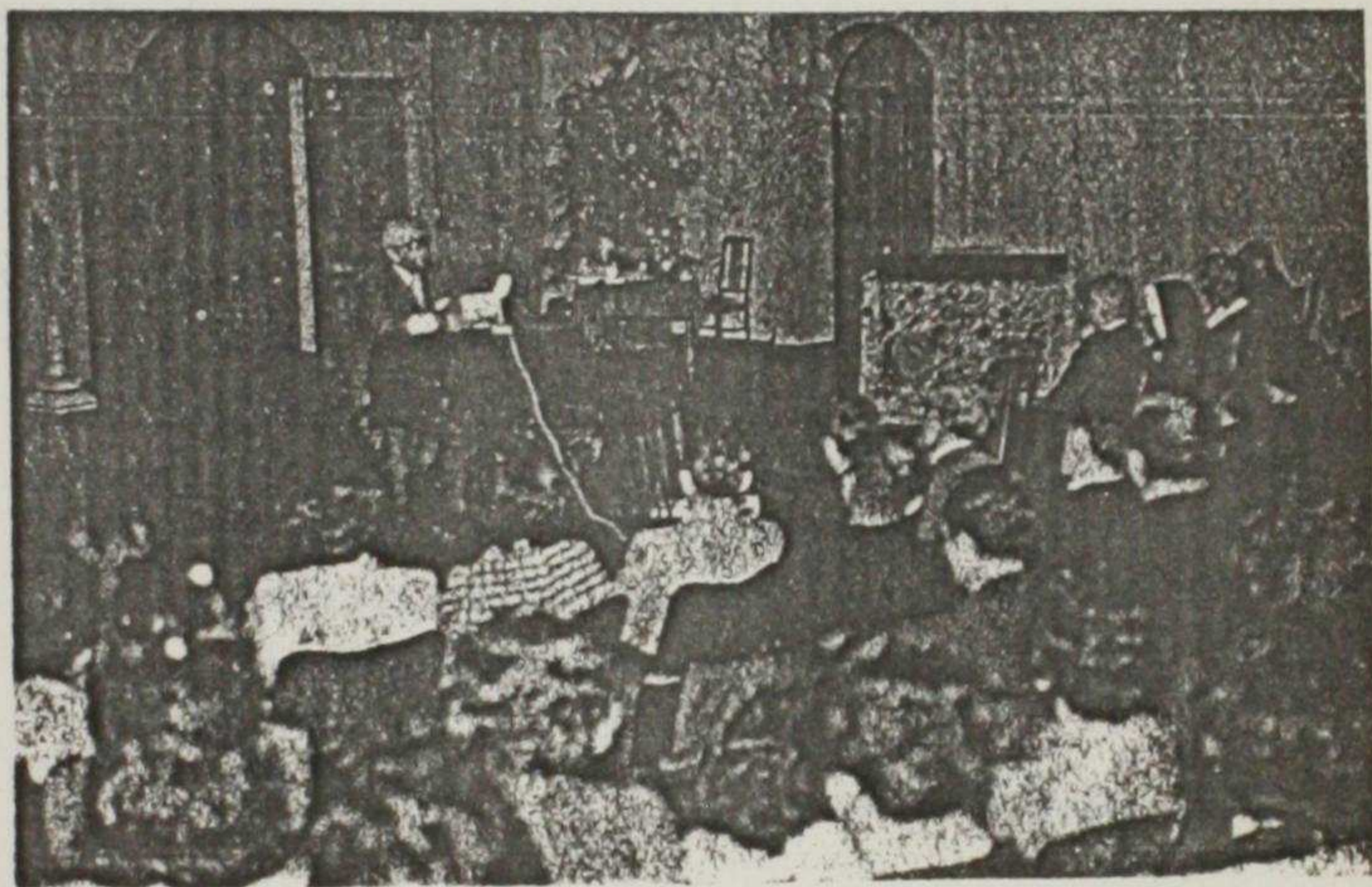
★ ★ ★

¡La sala presentaba un espectáculo conmovedor!!; era el 28 de Noviembre de 1961; la Confraternidad Judeo Cristiana de Costa Rica, hacía su última reunión Magna para clausurar así sus labores durante el provechoso año que termina.

No sin dejar de lamentar la ausencia del Excmo. Sr. Arzobispo Dr. Carlos H. Rodríguez Quirós, el cual ha demostrado siempre gran interés por los asuntos de nuestra Confraternidad y quien no pudo asistir por motivos de última hora relegando su autoridad en la persona de nuestro incansable Presidente el R. P. Francisco Herrera.

Fue el Licenciado Don Ricardo Fournier la persona designada para dicho día, en hacerse cargo de la Cátedra; él, el Embajador de Costa Rica ante las Naciones Unidas en el año de 1947, amablemente acogió nuestra

invitación. El tema de la Conferencia: "EL ESTADO DE ISRAEL ANTE LA O.N.U.", fue expuesto de una manera clara, justa y comprensiva; desde un punto de vista histórico hasta la culminación de un esfuerzo moral, fue analizando una a una de las circunstancias y momentos vividos por el pueblo de Israel; hizo resaltar las virtudes morales que en época nefanda sostuvieron y han sostenido con valor nuestros hermanos judíos; trayendo a la mente su espíritu trabajador consagrándose así como el primero en la producción de varios recursos agrícolas; y por lo tanto estimulando la capacidad de iniciativa y constancia de un pueblo que ha sido perseguido sin tregua y sin descanso por hombres ignorantes cuyos corazones no han sabido de amistad y amor.



Reseña de un acontecimiento (extractos de archivo)
Escrito por S. Yolanda Palfi

"El 25 de febrero de 1960 apareció en el Diario de Costa Rica un aviso publicado por un comité que a sí mismo se llamaba "antisemita", convocando a sus afiliados a una sesión extraordinaria que tendría lugar en sus oficinas la noche del 26. El orden del día que se daba para esta sesión y una nota al pie del aviso, reproduciendo el artículo 25 de nuestra Constitución Política, hizo pensar a personas sensatas y libres de prejuicios, que se trataba de actividades tendientes a dirigir la opinión pública contra la colectividad israelita residente en nuestro país.

"Amoción del Imo. Mons. Miguel Cahverri, entonces Vicario capitular, sede vacante y miembro de la Directiva de la Confraternidad Judeo-Cristiana... se acordó hacer un pronunciamiento en la prensa nacional y se encargó de su redacción al Pbro. Francisco Herrera...

"A raíz de este pronunciamiento aparecieron en la prensa del país declaraciones de solidaridad con la posición de la Confraternidad y comentarios muy atinados con respecto a la actitud del comité antisemita.

"El primero fue del Ministro de Gobernación D. Joaquín Vargas Gené... La Voz del Trópico, La Nación y el periodista Guido Fernández en Diario de Costa Rica... Alberto Mata y Armando Alfaro... Muchas fueron las cartas que recibió el Pbro. Herrera que testimoniaban apoyo y solidaridad con la actitud tomada en defensa de los derechos humanos....."

Febrero de 1960

Extractos del viaje de S.M. Yolán a Europa

Tomado de lo archivos del Centro Elías , Relaciones Judeo-cristianas.

"Me parece un deber corresponder a su valioso interés, ofreciéndoles un vistazo de mi viaje dedicado a nuestra hermosa obra de la Confraternidad Judeo-cristiana....

Llegué a París donde se verificó una sesión catequística para religiosas de Sion, a la cual fueron invitados también seculares. El fin de estas reuniones fue de dar a conocer y profundizar los valores imperecederos del judaísmo, cimiento indispensable y necesario del cristianismo.

Nuestro papel es, según los principios y propósitos de la Confraternidad, poner todo el empeño para que en ambos grupos reine el afecto fraternal, mayor comprensión y estima, que surge, precisamente del mutuo conocimiento.

El Padre Démann, de Sion, insigne autor del libro "Les Juifs, foi et destinée" habló sobre los temas: "La Iglesia e Israel", "El Judaísmo en la historia y en el mundo actual", "La religión de Israel".

Todas estas conferencias fueron como un eco del meritorio trabajo del Padre Démann, con la colaboración y el apoyo de otros sacerdotes de la Comisión Episcopal Catequística, que habían conseguido la revisión a fondo de todos los misales y libros de culto para eliminar en Francia y en Bélgica, las expresiones que pueden fomentar sentimiento antijudío....

Además de este gran rendimiento hay que señalar las sinceras aspiraciones en el campo del acercamiento. Las más conocidas por nosotros son las de Lyon y de Lille...

Dejé París satisfechísima, para recibir en Roma una aprobación magna, un estímulo fuerte en favor de nuestra labor.

El camino hacia Madrid me condujo cerca de Su Eminencia el Cardenal Larraona, clretiano español. Le hablé de la Confraternidad Judeo-cristiana de Costa Rica, de su feliz evolución, tomando parte del grandioso movimiento mundial por la unión y por la paz. Su Eminencia me escuchó con gran simpatía, diciéndome: "Me sería grato transmitir al Santo Padre las excelentes noticias de la Confraternidad; sin duda le agradarán mucho." Además de este aliento, recibí valiosos consejos de Su Eminencia, que nos suministraron valiosas adhesiones en Madrid, tercera etapa de mi viaje.

... en Madrid, la Madre Esperanza de Sion, relacionada ya con varios de nuestros colaboradores socios, ha hecho un meritorio trabajo con respecto al vínculo de amistades, en el acercamiento de los ideales que nos unen, luchando contra todo sectarismo, contra todo racismo,

1961

CONFRATERNIDAD JUDEO-CRISTIANA DE COSTA RICA

PRESIDENTES HONORARIOS

Excmo. y Rvdmo. Dr. Carlos Humberto Rodriguez Q

MIEMBROS HONORARIOS

Ilmo. Mons. Miguel Chaverri R. Vic. General

Rabí Dr. H. Klepfisz en Panamá

PRESIDENTE

Rvdo. Padre Francisco Herrera, Prof. de la Universidad y asesor de las Obras Sociales

VICE PRESIDENTE

Dr. Manuel Wassermann

SECRETARIAS

Sor Marie Yolán de Sión y doña Masha de Wassermann

TESORERO

Don Ismael Staropolsky

VOCAL

Mons. don Oscar José Trejos, Rev. Padre Florentino Idoate, S. J. Rabí Hirsch Zelkovicz, Don Ramiro Montero, Prof. de la Univesidad y Sra.; Prof. don Francisco Alvarado y Sra.; doña Ester de Gudes; Prof. M^a del Rosario Quirós; Don Guido Herzog, Cónsul de Austria; doña Lucía B. de Fernández, doña Emilia E. de Piza; Dr. Walter Pizsk y Sra.

CONFRATERNIDAD JUDEO-CRISTIANA

DE COSTA RICA

APARTADO 165

SAN JOSE, C. R.

todo antisemitismo y materialismo ateo. Monseñor Lahiguera, Obispo auxiliar de Madrid, apoya los esfuerzos del grupo selecto que está rodeado de numerosos simpatizantes.

Tuve el agrado de conocer al distinguido Sr. Max Mazin, Vicepresidente de la colonia Israelita en Madrid, al Padre Peral, que acaba de regresar de Israel, redoblando su interés por nuestra apreciada tarea. En la simpática entrevista realizada en la Residencia de Sion, nos prometimos sincera colaboración en el futuro.

El grupo de Madrid desea entrar en relación con la Confraternidad de Montevideo, cuya simpática colaboración nos anima y alegra. Por medio de esta hermandad nos hemos enterado de los esfuerzos que se efectúan en Asunción, Paraguay, para establecer otro centro.

Fuera de la importante labor de la amistad Judeo-Cristiana, nos preocupó sobremanera en Madrid, la realización de dos importantes puntos : primero, lograr la misma revisión que en Francia, de los libros de enseñanza catequística y de la literatura religiosa referente a Israel.

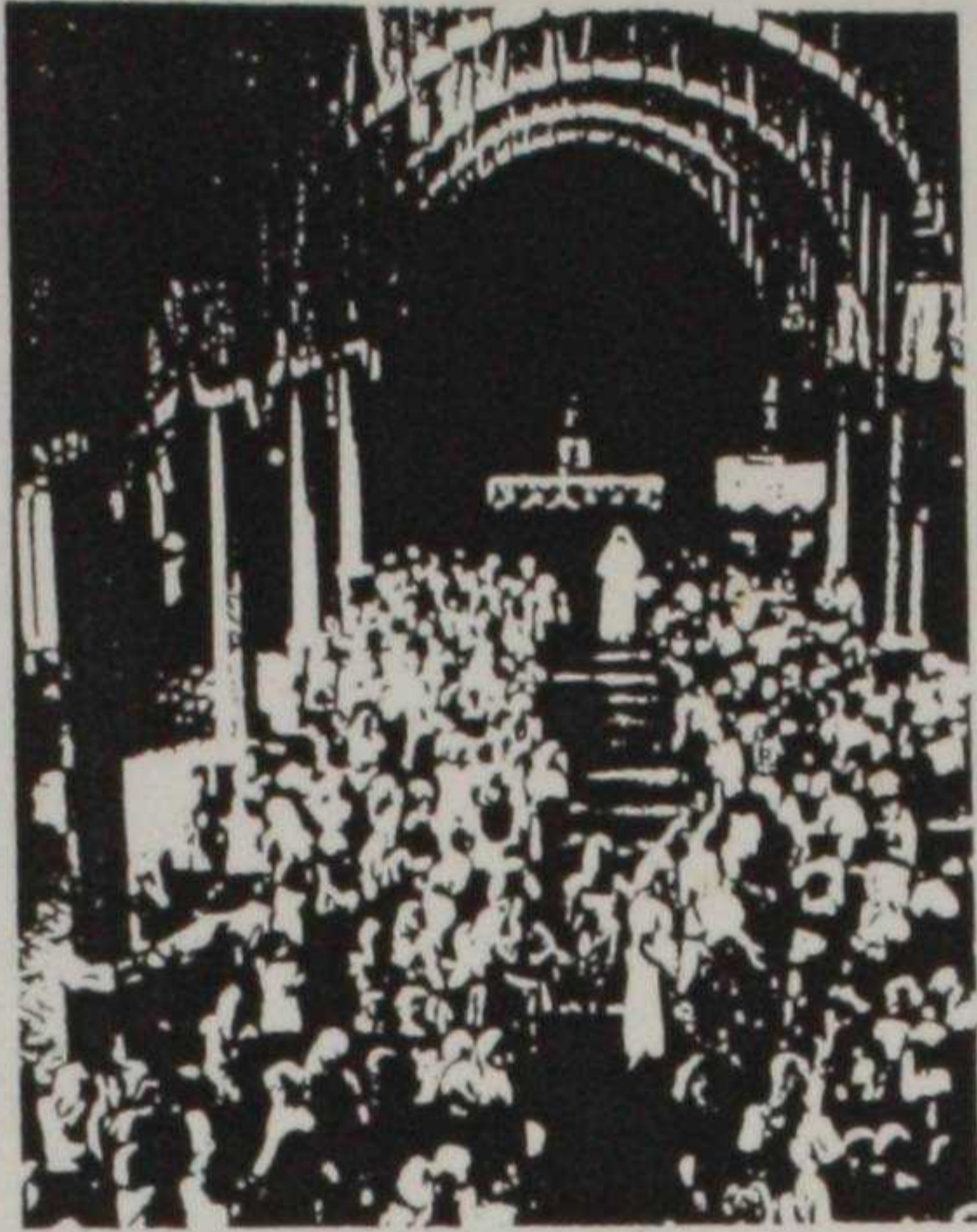
El segundo punto sería, lograr el apoyo de varios amigos nuestros, la misma iniciativa dentro del medio literario, de versiones traducidas, sea del francés, del alemán o del inglés, etc. al castellano, pues son muy escasos los temas sobre Israel que se hayan publicado."

....."

Pronunciado en San José, en 196 .



AND THE CENTRES SEEM TO BE IN THE LIGHT



NEAR TURRIALBA (COSTA RICA) - MISSIONARY CENTRES,
WHERE PRIESTS ARE SCARCE





SIBUNA



■BC129074■